5064

Florida.

2

GLORIA

OBRAS DEL AUTOR.

Un filósofo en fiambre.
El más sagrado deber.
Los laureles de un poeta.
La opinión pública.
La mariposa.
El código del honor.
La moderna idolatría.
La pasionaria.
La muerte de Lucrecia.
Trata de blancos.
Saetas (poesías).
Gloria.

GLORIA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

Estrenada con gran aplauso en el Teatro de la COMEDIA el 5 de Diciembre de 1888.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
GLORIA	Srtas. Mendoza Tenorio.
LORETO	Martínez.
LORENZO	Sres. Mata.
ESTEBAN	Mario.
INOCENCIO	Sánchez de León.
DON FORTUNATO	Montenegro.
SIR JOHN	Tamayo.
PATRICIO	Fornoza.
UN ESCRIBANO	Martínez.
CABALLEROS 1.°, 2.°, 3.°, 4.° y 5.°.	Asensio, Calderón, Ponzano, Urquijo y Puga
UN GROOM	Niño Martínez.
UN MOZO	Sr. Delgado.
Caballeros y gente del pueblo.	

Época actual. La acción en Madrid.

Los versos marcados con asteriscos se suprimieron en el estreno.

Á ELISA MENDOZA TENORIO,

mi linda Mariposa, *mi triste* Pasionaria, *la amable y gentil musa española que, en este poema, lleva el adecuado nombre de* Gloria de España,

Leopoldo Cano.

El autor se complace en ofrecer testimonio de gratitud: al ilustre actor é inteligente director D. Emilio Mario; á todos los excelentes artistas, que estudiaron esta obra con cariño y la representaron magistralmente; á la Empresa del Teatro de la Comedia, por la extrema consideración artística y personal con que le ha favorecido; y á los señores Barbero, Duque, Muriel y Guerrero por su amable y valiosa cooperación.

ACTO PRIMERO.

Taller de escultor, pobre y artísticamente decorado. Al foro una ventana grande de cristales que está abierta y permite ver una cuesta, practicable por un sendero que llega hasta la divisoria y parece continuar al otro lado de la altura.

Á la derecha: en primer término, una puerta; en segundo, una grada de dos escalones que da acceso á una plataforma sobre la cual hay un zócalo que sostiene una estatua; ésta ha de parecerse á la actriz que desempeñe en la comedia el papel de Gloria (á lo menos por el traje) y representará una niña con vestido de estilo español, abrazando una bandera y reclinada sobre un laurel que la corona. La plataforma está rodeada por una cortina que puede correrse.

Á la izquierda, en primer término, un biombo que forma un cuarto pequeño con lavabo y espejo y que comunica con la calle por una puerta situada en la primera caja de bastidores; en segundo término, al mismo lado, hay una puerta que conduce á la calle.

Mesa con dibujos y recado de escribir á la izquierda; un saco con yeso de modelar arrimado á la plataforma y algunos otros objetos que se mencionarán en el diálogo.

El paisaje que se divisa por la ventana del foro, parece iluminado por luz de mediodia.

Lorenzo aparece trabajando en la estatua y manifiesta disgusto é impaciencia al oir un violín que toca dentro una canción muy triste de aire marcadamente español.

ESCENA PRIMERA.

LORENZO, después ESTEBAN.

LOR. (Suspendiendo el trabajo.)
¡Tampoco así!... Es la verdad,
madrastra de la belleza;
y, al calumniar la pureza
en la torpe realidad,
hasta el mármol, con enojos,
se desprende entre los trazos
del cincel y, hecho pedazos,
hiere al artista en los ojos...
¿Me falta la inspiración
con que hice, ante la hermosura
de Loreto, esa escultura
que llevé á la Exposición?
No: Gloria es lo que se idea;
Loreto, lo que se imita;
ésta, carne que palpita;
la otra, el ángel que aletea...
Mi estatua de la Verdad
tracé, copiando en secreto
del semblante de Loreto
la falsa sinceridad.
Anhelante trabajaba
y, con angustias de muerte,
iba dando al bloque inerte
¡la vida que me quitaba!
y dicen que mi cincel
tanta verdad ha expresado
que va á premiarme el Jurado...
(por mentir á gusto de él.)
(Hace un gesto de impaciencia al oir el violín y vuelve á trabajar.)
Á tiempo el premio vendría
pues soy pobre y tan enfermo
que hace días que no duermo

aunque sueño noche y día...
¡Vanagloria! ¿Quién no te ama
y sufre, por alcanzarte,
la horrible vida del Arte?
¡La fama eterna!...—¿Y qué fama!
Viendo una estatua, un burgués
me preguntó cejijunto:
¿Dí, tú; quién era ese *punto?*...
...y el *punto* era Hernán Cortés.
En cambio la erudición
enseña á los estudiantes...
que fué tramposo Cervantes
y, jorobado, Alarcón.
(Dejando de trabajar.)
¡No acierto! Hay más alegría
en el semblante de Gloria.
¡Quién esculpe de memoria
ni oyendo esa melodía
tan tristona?
(Asomándose á la ventana del foro.)
¡Esteban? ¡Eh?

EST. ¿Quién es? (Dentro.)
LOR. Trovador de esquina.
EST. (Dentro; dejando de tocar.)
¿Lorenzo?
LOR. Ven. (Ap.) Otra ruina
del entusiasmo y la fe.
Se alistó por un amigo;
quedó ciego en la campaña;
y al fin consiguió de España...
la medalla... de mendigo.
EST. (Sale por la segunda puerta de la izquierda, con el violín en una mano y, en la otra, con un báculo que fija en el suelo cerca de Lorenzo.)
LOR. ¡Cuidado!
EST. ¿Peligro yo?
LOR. Es que ibas á darme un palo.
EST. Nunca pego al que no es malo.
LOR. ¿Luego tienes vista?
EST. No;
pero, aunque doy sin conciencia,
hago justicia, si pego.

LOR. ¿Justicia?
EST. Como soy ciego,
me guía la Providencia.
LOR. Resto de un hijo de Marte
que honrabas mi compañía.
¿Por qué huye tu Señoría
de este *spoliarium* del Arte?
¿Dónde has ido?
EST. Á disfrutar
el privilegio español
de *hacer tiempo, tomar sol,*
meter ruido y ayunar.
LOR. ¿Qué haces en la esquina?
EST. Toco,
y miro.
LOR. ¿Ves?...
EST. Cuanto anhelo;
la luz, que es cosa del cielo;
la del mundo vale poco.
¿Cómo estamos?
LOR. Sin salud,
sin fé, sin inspiración,
sin genio, sin ambición,
sin gloria y sin juventud.
EST. Poco es.
LOR. Todo lo perdí.
EST. Y aun puede que algo te sobre.
LOR. ¡Á mí?
EST. El capital del pobre.
LOR. ¿Cuál?
EST. La esperanza.
LOR. (Con sinceridad.) ¡Esa sí!
Al Arte español, ofrenda
hice de toda mi vida,
y la patria, agradecida...
me fué embargando la hacienda.
Dí á Inocencio la misión...
EST. ¿Del ratón junto al tocino?
LOR. ¿Y el Estado?...
EST. ...Iba en camino
de tragarse hasta el ratón.
LOR. Tú conoces mis atrasos.

y que, por salir de apuros,
he vendido en ¡nueve duros!
una Venus.

EST. Se dan casos.

LOR. Pero quizás se asegura
mi suerte en este momento,
pues al concurso presento
la Verdad en escultura.

EST. Ya lo sé.

LOR. ...y, si la amistad
me dió su opinión sincera,
hoy...

EST. ...Será la vez primera
que se premie la verdad.

LOR. Tengo esperanza.

EST. Y, yo duda;
porque uno (y bien recio hablaba)
dijo que tu obra mostraba
á la Verdad muy desnuda.

LOR. ¿Cómo quiere que la vista?
¿Con hábito monacal?

EST. ...Y añadió: «Es torpe y sensual
»el Arte naturalista.
»¡La desnudez del ejemplo
»ha perdido á más de cuatro!...
»por eso huyo del teatro...»

LOR. Pues dí que no vaya al templo;
que allí predican verdad
y desnuda, mas no obscena,
la imagen de Magdalena
enseña la castidad.
¿Y quién era el campeón
de un Arte falso y anémico?

EST. Según dijo, un académico.

LOR. Me lo daba el corazón.
*Un escultor debe ser
*que falto de ocupaciones,
*se dedica á dar lecciones
*de lo que no supo hacer.

EST. No entiendo.

LOR. Pues es sencillo.
Mas, dejemos la cuestión.

¿Qué tocabas?

Est. La canción
de Gloria, mi lazarillo.

Lor. Es fúnebre.

Est. ¡Oh! sé que están
hartos de música mía
los que quieren alegría,
lo *flamenco* y lo *barbián*.

Lor. ¿Y Gloria?...

Est. ¡Á cada momento
me deja más solo!

Lor. Es triste
lo que improvisas.

Est. Consiste
en que toco igual que siento;
y, en esta noche sin fin,
cuando Gloria me da enojos,
como están secos mis ojos
lloro con el violín.

Lor. ¿La quieres?

Est. ¡Sí!

Lor. Es bella.

Est. Y de eso
¿qué sabe el que vive á oscuras?

Lor. ¿Pues cómo te la figuras?

Est. Sin forma, color ni peso.
Para mí es, como ilusión
perfumada con violetas
que suele llevar sujetas
encima del corazón;
una sombra sin colores;
lo bello, informe y sin galas;
es ruído de batir alas
y trinos de ruiseñores;
lo que las formas no encierran
y se mancha al respirar;
lo que se vé, sin mirar,
cuando los ojos se cierran;
lo que dibuja el anhelo;
la poesía y la calma;
¡lo que puede ser un alma;
lo que debe ser el cielo!

LOR. Ángel es, de caridad,
que estuvo á mi cabecera;
mas se cansó la enfermera
antes que la enfermedad.

EST. Inconstancia, es su divisa.
Aborrece y luego adora;
cuando no la quieren, llora;
y, el amor, le causa risa.
Caprichosa, aunque no es mala,
por los artistas mejores,
anda vendiéndoles flores
cuando no se las regala.
¡Extraño sér!

LOR. Cuya historia
no has contado.

EST. No me niego.
Fuí soldado y quedé ciego
el día que encontré á Gloria.

LOR. ¿Adónde?

EST. No sé el lugar.
Dormimos sobre la escarcha;
la corneta tocó marcha;
y... marché sin preguntar. (Pausa.)
Aun vislumbrar me parece
una columna guerrera
sobre la cual reverbera
la luz del sol que amanece...
Por el aire, desplegado,
girón rojo y amarillo;
entre polvareda, el brillo
de las armas del soldado;
del otero á la subida,
gente que nos victorea
y sus pañuelos flamea
en señal de despedida...
Después... ¡cesan los clamores;
ya la gente no saluda;
la trinchera aleve y muda
serpentea entre las flores!;
tras del risco, la traición;
un reducto en una ermita;
y, en vez de la cruz bendita,

bandera de rebelión!
Á poco, escalando el cerro,
un tropel que no se arredra
y sube de piedra en piedra
para reñir hierro á hierro;
Blanca humareda, después;
que en trombas se arremolina;
¡luego, el infierno en la mina
que revienta á nuestros piés!
Con fragor el risco estalla;
mal herido caigo á tierra
entre laurel de la sierra
cortado por la metralla;
siento angustias de mareo,
y sangre y fuego en los ojos;
abro los párpados rojos
para ver ¡que ya no veo!
y, luego, inmóvil quedé;
la corneta tocó marcha...
y, amanecí sobre escarcha
y en mi sangre pernocté. (Pausa.)

LOR. ¿Después?...

EST. Sólo hago memoria
de que alguien se aproximó.
«¿Quién es?... dije; y contestó
una voz dulce: «La Gloria.»
—«¿La Gloria?—Es mi nombre así.—
—»¿Dónde estabas?—En el huerto.—
—»Llama.—¿Á quién? ¡Todos han muerto!-
—»¿Tus padres?...—¡Nunca los ví!—
—»¿La tropa?...—¡Ya se alejó!—
—»Tengo sed.—Ven á la aceña...»
... y una mano muy pequeña
suavemente me guïó.
—«¿Vendrías conmigo?—Sí.—
—»Pues, vamos.—Con mil amores.
»Me habeis dejado sin flores.
»¿Qué he de hacer yo sola aquí?»
... Y, por siempre y desde luego,
este contrato sencillo
dió un ángel por lazarillo
al pobre inválido ciego

que un lauro quiso obtener
y, mártir de la victoria,
va siempre tras de la Gloria
y nunca la puede ver.

LOR. (Coge á Esteban por la mano y le acerca á la estatua.)
Aquí está Gloria.

EST. (Muy alegre.) ¡Es verdad?

LOR. Ven.

EST. (Al extender la mano choca con la escultura y hace un gesto de dolor.)
¿Qué es esto?

LOR. Piedra dura.
¿Te lastimó la escultura?
Pues esa es la realidad:
desengaño del anhelo;
dolorosa sensación.
¿Chocaste?...

EST. En tu presunción.
Esto es barro; y, Gloria, es cielo.

LOR. De noche el ángel—mujer,
sus alas hurtó á la rosa;
y se sintió mariposa,
cuando empezó á amanecer.

EST. Gloria es buena.

LOR. Todavía.

EST. Mientras, contigo vivió...

LOR. ¿Sabes por qué se obstinó
en dejar mi compañía?

EST. Porque supo que, encubierta
(Tono ligeramente burlón.)
la faz con púdico velo,
una mujer...

LOR. (Interrumpiendo.) Mi modelo,

EST. ... Entraba aquí por la puerta
que conduce á un callejón...

LOR. Cuestión...

EST. ... ¿De puerta accesoria?...,

LOR. ¿Qué os importa á tí ni á Gloria?

EST. Importa á su estimación.

LOR. Guardián de su doncelléz,
¿á dónde ha ido tan temprano?

EST. (Con gravedad.)
Donde el que es buen ciudadano
debe ir al año una vez;
y hoy, dos de Mayo...

LOR. Es verdad.

EST. ... ella, flores deposita
sobre la tierra bendita,
campo de la lealtad.
¡Contra el extranjero, es
tal su rencor!...

LOR. ¡Bah!

EST. Y, ahora
que recuerdo; hace una hora
vino uno...

LOR. ¿Extranjero?

EST. Inglés.
Quería...

LOR. Lo sé. Dinero.
¿Andaluz?

EST. Si no es de España...

LOR. ¡Ah! ¿Inglés?...

EST. ... De la Gran Bretaña.

LOR. Creí que era mi casero.

EST. ¡Quiá! Este parece un buen hombre.

LOR. ¿Quién es?

EST. (Entregando á Lorenzo una tarjeta.)
Aquí lo dirá.

LOR. (Leyendo.) ¿John Duncan? ¿Á qué vendrá?

EST. ¿Le conocías?

LOR. De nombre.

EST. Dijo que era aficionado
al Arte.

LOR. Escultor famoso,
mártir de un fraude alevoso
que la Prensa ha denunciado.
En culpable sociedad
su mujer y un rapsodista
de las obras del artista
hurtaban la propiedad.

EST. ¿Los originales?

LOR. No.
Sacaban moldes en yeso.

EST. Y ¿quién era el tunante?
LOR. Eso
se ignora.
(Inocencio ha llegado por la segunda puerta izquierda.)
¡Ah!
EST. ¿Quién es?
INOC. Soy yo.

ESCENA III.

DICHOS é INOCENCIO.

EST. (Ap.) ¿Qué?...
LOR. (Con alegría.) ¿Inocencio?...
INOC. (Con tono de protección.) No dirás
que me doy tono contigo.
LOR. Tú eres mi mejor amigo.
EST. (Ap., disponiéndose á marchar.)
Aquí sobran los demás.
INOC. Leí tu *ukasse*. ¡Qué modo
de apremiar!
LOR. ¿Te he molestado?
INOC. Estaba muy ocupado;
mas, por tí, lo dejé todo.
Ya ves cómo vengo á verte.
No sabes cuanto te quiero. (Le abraza.)
LOR. Sí, si, ya lo considero;
pero no abraces tan fuerte.
Á llamarte con urgencia
la mala suerte me obliga.
INOC. (Ap.) ¡Malo! ¡Malo!
LOR. Me fatiga
la lucha por la existencia.
INOC. Ya sabes cuanto te quiero... (Subrayando.)
porque tu decencia admiro.
Sé que te pegas un tiro
antes de pedir dinero.
LOR. No es esa de especie el favor
que pido.
INOC. Venga otro abrazo. (Le abraza.)
EST. (Ap.) No sé cómo era el sablazo.

El quite es de profesor.

INOC. ¿Qué hay?

LOR. Eso quiero saber.
Mi impaciencia es natural.
Desde que estuve tan mal
no nos hemos vuelto á ver.
¿El Jurado y la opinión,
qué dicen de mi escultura,
que llevaste?...

INOC. (Fingiendo sorpresa.) ¿Por ventura
me diste esa comisión?

LOR. Claro.

INOC. ¿Has almorzado fuerte?

LOR. Recuerda que aquí estuviste...

INOC. Cuando enfermo te creiste,
recuerdo que vine á verte
y que, al entrar, vi un cajón
y á unos mozos de cordel,..

LOR. Pero,,.

INOC. «¿Adónde vais con él?»
pregunté.—«Á la Exposición?»
«Es una estatua que envía
»don Lorenzo,» contestaron.
Después, sé que te entregaron
el resguardo que daría
la comisión receptora,..

LOR. ¿Mas, tú?..,

INOC. Del trabajo ajeno
no me cuido.

LOR. Es que...

INOC. ¡Estoy bueno
para distraerme ahora! (Con mal humor.)
Ni soy el comisionado
de exponer lo que otro esculpa.,.

LOR. Pero, si nadie te inculpa...

INOC. (Ap.) No lo sabe.

LOR. Habré soñado.

INOC. (Con petulancia.) ¡Maldita reputación!
No me dejan descansar.
¡Quince estatuas, sin contar
la que está en la Exposición!

LOR. ¿Cuál?

INOC. Belona.
LOR. No sabía...
INOC. Si te lo dige...
LOR. No creo.
INOC. Vestí con marcial arreo
á una Venus que tenía...
LOR. ¿Con armas, Venus amable?
INOC. Espada, clámide y casco.
LOR. ¿Y salió?...
INOC. Belona.
LOR. Es chasco.
EST. (Ap.) Lo creo. ¡Venus con sable!...
INOC. En dos meses *he hecho tres*
muertes.
EST. ¿Qué?
INOC. ...La de Almanzor;
la *Muerte de un matador*
de novillos...
EST. ¡Matar es!
INOC. ...Y aun proyecto una Victoria;
y un *highlander*; y un relieve...
LOR. ¡Veinte estatuas!...
INOC. Diez y nueve.
EST. (Á Lorenzo que estornuda.) ¡Jesús!
INOC. (Reparando en Esteban.)
¡Hola! ¿Y, nuestra Gloria?...
EST. ¿*Nuestra* Gloria? ¿Y, para qué
más glorias que las que canta?
La de usted en su garganta;
mi lazarillo no sé.
(Al dirigirse hacia el foro izquierda, tropieza con el báculo á Inocencio.)
INOC. ¡Ay!
EST. ¿Qué?
INOC. ¡Me has roto un tobillo!
EST. (Volviéndose hacia donde supone que está Lorenzo).
¡Lo ves!
LOR. ¿Qué dice?
EST. (Ap.) Este es malo.
¡Cuando digo que mi palo
siempre tropieza en un pillo!
(Se dirige hacia la segunda puerta izquierda.)

INOC. ¿Dices?...
EST. ...Que sobra uno aquí. (*Vase.*)
INOC. ¡Adios, Otello! Se explica
su enfado. Quiere á esa chica
y ella se muere por mí.
LOR. ¡Qué! ¿Sueñas?
INOC. Estoy despierto.
LOR. No tienes pruebas....
INOC. (*Lorenzo parece preocupado.*) De sobra.
(*Sentándose.*) Me has hecho muy mala obra;
pero, en fin, habla. (*Ap.*) Era cierto.
LOR. ¿Dices que Gloria?...
INOC. (*Fingiendo indiferencia*) No es bella.
Tiene gracia y nada más.
LOR. ¿Pero tú?...
INOC. ¿Comprenderás
que yo no haga caso de ella?
(*Ap.*) Dí en el blanco. (*Alto.*) ¿Qué te pasa?
LOR. Yo, á esa niña, asilo di.
INOC. Sólo se te ocurre á tí
meter á esa gente en casa.
LOR. Gloria es buena
INOC. ¡Oh candidez!...
Ya sabes que no te engaño.
Yo te quiero.
LOR. Es que hace daño
tu cariño alguna vez.
INOC. Esteban...
LOR. Es mi portero.
La niña lleva mis obras
al marchante.
INOC. ¿Y tú las cobras?
LOR. Ella recauda el dinero.
INOC. ¿Mucho?
LOR. Vende muy barato.
Una Venus que hice yo,
por nueve duros vendió..
INOC. ¿Á quién?
LOR. Á don Fortunato.
INOC. (*Sorprendido y disimulando luego.*)
¿Qué!... tamaño?
LOR. El natural;

y no estaha muy mal hecha.
Mirando, así, á la derecha...
Inoc. ¡Diablo!
Lor. ¿Te choca?
Inoc. No tal.
(Ap.) ¡Tendrá gracia!...
Lor. Aunque me cueste
repugnancia, á dudar llego
de la chiquilla y del ciego.
Inoc. (Ap.) ¿Sería la Venus de éste?...
Lor. ¿Meditas?
Inoc. ¿Yo?
Lor. Así no extraño
que tantas obras nos dés.
¡Tú una maravilla al mes,
y yo una escultura al año!
Inoc. Trabaja más.
Lor. ¡Si es torpeza;
si del Arte soy cautivo
tan incapaz como activo
para engendrar la belleza
con el cincel ó el buril.
Inoc. ¿La estatua de la Verdad
que ideaste?...
Lor. Es realidad,
copia, retrato servil.
Inoc. ¿Y cómo se hace llamar
tu modelo?
Lor. (Reservado.) No me ha dicho.
Inoc. ¿Y se expone?...
Lor. Por capricho
y amor al Arte...
Inoc. ¿De amar?
Lor. No es mi amante.
Inoc. ¡Oh, casta y pura
amistad, hija del cielo!
Lor. Mi incógnita es...
Inoc. ¿Un modelo
de modelos de escultura?
Lor. Pidiendo hospitalidad
un instante en mi taller,
llegó el diablo, hecho mujer,

un día de tempestad.

INOC. ¿Tan horrible era el sujeto
que turbó tu calma un rato?

LOR. Mi escultura es su retrato.

INOC. (Ap.) No me engañaba; es Loreto. (Alto.)
Ya el mérito no me extraña
de la copia.

LOR. Es mejor ella.

INOC. Por una mujer tan bella,
al volver de Roma á España,
tuve yo aquella cuestión
con un inglés.

LOR. Ya recuerdo.

INOC. El tal, más *curda* que cuerdo,
quiso entrar en el wagón.
Según me dijo la dama,
era un matón, un duelista,
Sir John Duncan.

LOR. ¿El artista?

INOC. ¿Le conoces?

LOR. Por su fama.

INOC. Yo le arrojé del carruaje
cuando estaba en marcha el tren
y se quedó en el andén
pateando de coraje.
Quiso un expreso pagar
por correr detrás de mí...

LOR. Mal encuentro para tí
que no eres de armas tomar.

INOC. Mas, dejaste en el preludio
el duo con tu modelo.
¿Mientras tronaba en el cielo,
el diantre, que entró en tu estudio?...

LOR. ... Modelar una escultura
quiso ver; y, como ensayo,
bosquejé á la luz del rayo
su satánica hermosura;
y, después, ella...

INOC. ... ¿Al fulgor
del iris, nuncio de calma,
para la imágen sin alma
dió la suya al escultor?

LOR. No sé si es de amor ó hastío
el abismo en que me anego
al ver sus ojos de fuego
cuyas miradas dan frío.
Su púdica desnudez
al Arte brindó; no á mí.
INOC. ¿Sigues viéndola?
LOR. Hoy, aquí,
vendrá por última vez.
INOC. ¿Se aleja?
LOR. Su amor fué un sueño
y á perderla me resigno.
Para esclavo, soy muy digno;
y, muy pobre, para dueño.
INOC. Rico serás.
LOR. (Sonriendo.) ¿Con tu apoyo;
ó heredo á mi acreedor?
INOC. Dispuesto está en tu favor.
LOR. (Alegremente.)
Pues; testamento y ¡al hoyo!
INOC. Va á venir.
LOR. Es gran merced
que comienza á impacientarme;
y voy á acabar por darme
al diablo.
FORT. (Que ha salido por la segunda puerta izquierda.)
Á la orden de usted.

ESCENA IV.

DICHOS y D. FORTUNATO.

LOR. ¿Don Fortunato?
FORT. Aquí estoy.
¿Me esperaba usted?
LOR. No.
INOC. Sí.
LOR. Yo nombré al diablo...
FORT. Algo así
como el Diablo-Mundo soy;
la voz que hace despertar
al soñador; el realismo;

el editor; un guarismo...
LOR. (Ap.) ... Con el signo de restar.
FORT. (Á Inocencio.)
¿Le ha explicado usté el asunto?
INOC. No he podido concluir. (A Lorenzo.)
Os dejo. Voy á escribir
en tu cuarto. Vuelvo al punto.
Ya verás cuánto te quiero.
(Ap. á Lorenzo, por D. Fortunato.)
Es un tirano.
(Ap. á D. Fortunato, por Lorenzo.)
Es un primo. (Alto, al mismo.)
Ya sabe usted que le estimo.
(Vase por la puerta de la derecha.)
LOR. ¡Qué amigo! (Con sinceridad.)
FORT. (Idem.) ¡Y qué caballero!

ESCENA V.

D. FORTUNATO y LORENZO.

LOR. Á su recomendación
sé que debo esta entrevista.
FORT. Es cierto.
LOR. (Con sinceridad.) ¡Inspirado artista!
¡Generoso corazón!
¡Pensar que, en el Arte, he sido
su rival afortunado
y le creí disgustado
por mi triunfo inmerecido!
FORT. Mas...
LOR. Su genio le vengó
de mi insolente fortuna.
FORT. ¿Cree usted?...
LOR. Mientras yo hice una,
veinte estatuas acabó;
y quizás un premio alcance
su Venus, hecha Belona.
FORT. ¡Ah, sí! Una Venus muy mona
que yo le busqué, de lance.
LOR. ¿Cómo? ¿No es original
la estatua?

FORT. ¡Quiá!
LOR. ¿Yo deliro?
¡Tal superchería!...
FORT. Admiro
ese candor virginal.
Hay esclavos del cincel
que trabajan día y noche;
y *cucos* que van en coche...
LOR. ... Y debieran tirar de él.
FORT. Como dicen los franceses:
«Esta vida; buena y corta.»
Y vamos á lo que importa.
LOR. Si ¡á la cuestión de intereses?
FORT. ¿Usted no puede pagar
lo que me debe?
LOR. Y, por eso,
usted me embargó hasta el yeso
que empleo para vaciar.
(Señala hacia el saco que está cerca de la plataforma.)
Nada le puedo ofrecer,
pues hoy la fortuna esquiva,
por avara, hasta me priva
del amor de una mujer.
FORT. ¡Hola! ¿Hay mujer en campaña,
exhausta de numerario?
LOR. Un apuro pecuniario
la obliga á salir de España
¡quizás para no volver!
FORT. ¿Y usted?...
LOR. Impedir deseo
su viaje.
FORT. Es posible.
LOR. (Con esperanza.) ¡Ah!
FORT. Creo
que nos vamos á entender
(Entregando á Lorenzo unos papeles.)
mediante este compromiso.
LOR. (Va á leer.) Sepamos á lo que obliga.
FORT. Á hacer cuanto yo le diga.
LOR. ¿En cuestión de Arte?
FORT. Preciso.

LOR. (Después de leer.)
¡Ésto es, con sanción legal,
la trata del siervo!

FORT. (Rectificando.) ...Socio,
partícipe del negocio
de mi industria editorial.
Asociarle á mi interés
(mas no esclavizarle) quiero,
como cumple á un caballero...

LOR. ... ¿De industria?...
(Movimiento de D. Fortunato.)
... ¿artística?

FORT. Pues.
¿Ha hecho usté una obra excelente...
en un año?

LOR. ¡Y con gran pena!

FORT. ¿Como aseguran que es buena,
le valdrá próximamente
diez mil reales.., y cien mil
desazones, si es premiada;
la censura apasionada
y el jornal de un albañil?
Pues hay que hacer dos docenas.
«Tanto produces, tal cobras.»

LOR. Y, si no sé hacer más obras...

FORT. Pues haga usted.., las ajenas.

LOR. (Sin comprender.)
¡En obras, que ajenas son,
qué ha de hacer el estatuario?

FORT. Convertirse en propietario.

LOR. ¡Cómo!

FORT. Por la... adaptación.

LOR. Pero ¿eso, qué es?

FORT. Transformar
la estatua extranjera, en propia.
Se saca de ella una copia
con máquina.

LOR. ... ¿De *timar?*

FORT. Se desfigura con tino...

LOR. ¿Se la esquila y pintan granos?...

FORT. ¿Eh?

LOR. ... ¿Como hacen los gitanos

cuando roban un pollino?
Fort. «*Nihil est...*»
Lor. Sé la teoría.
Fort. «Todo es de todos.»
Lor. ¡No hay plagio!
Fort. Así lo han dicho el adagio.
Moliere...
Lor. ... Y José María.
Fort. Tales los tiempos están
que, en Arte, sólo prospera
la producción extranjera,
ó lo bufo ó lo *barbián*.
Lor. ¿Digno de premio no es
inventar?
Fort. ¿Cree usted eso?
¡Si para vender un queso
hay que decir que es francés!
Lor. ¿Obra española?...
Fort. Fracaso
indudable; y más si es séria.
Lgr. Pues ¡alegría! ¡á la féria!
¡Proclamemos al payaso!
Fort. Y ¿qué remedio?
Lor. (Con calor.) Quien pueda,
haga su obra, buena ó mala.
Fort. No se vende.
Lor. (Rápido.) Se regala;
pero en España se queda.
Fort. ¿Mala ó buena se ha de hacer?
Lor. Todo puede aprovecharse;
lo malo, para enmendarse;
lo bueno, para aprender.
Fort. ¿Asombrar á gente extraña
piensa usted?
Lor. Algo mejor;
¡merecer el alto honor
de haber nacido en España!
Digna de mi patria, quiero
dejar una estatua sola;
pero que sea española,
no robada al extranjero.
Fort. (Cogiendo el sombrero.)

Aliviarse. Está usted loco.

LOR. Loco de amor por la gloria.

FORT. (Con tono burlón.)
¡Ya!... ¿y por pasar á la Historia,
que aquí se lee muy poco?
¿La fama!... y luego el calvario
conquistado en noble guerra;
después un hoyo en la tierra...?

LOR. ¡Mas luego!...

FORT. ¡Ah, sí! ¿El Centenario?
Uno, que libros ratona,
husmea el rastro y proclama
que fué usted digno de fama...
aunque muy mala persona;
marchan procesionalmente
cien sabios, á cual más feo;
velada en un Ateneo;
con versos del Presidente;
panteón sin terminar
de huesos que se pasean...
¡y una estatua!... que apedrean
los chiquillos del lugar.
Escultores y poetas;
ahí teneis el porvenir.

LOR. ¡No!

FORT. ¿Qué va usté á conseguir?...

GLORIA. (Pregonando, dentro.)
¡Ramitos de violetas!
(Empiezan á oirse cañonazos lejanos á intervalos y como en salvas. Aparece Gloria bajando por el sendero de la cuesta que se ve por la ventana del foro; trae un canastillo con flores, banderitas de papel amarillas y encarnadas y globos de hidrógeno como los que sirven de juguete á los niños; lleva un ramito de violetas prendido sobre el corazón; y en su traje modesto y airoso muestra, delicadamente indicados, los colores nacionales del modo que aconsejen á la actriz su discreción y buen gusto. La figura parece iluminada por la luz de mediodía. Gloria viene muy alegre y accionando con una banderita, canta con música popular:)
¡Viva... España!

(Se acerca á la ventana y salta al interior del taller, diciendo:)

¡Una; dos...; tres!

(Suelta la carcajada al ver que se le han caído al suelo las flores y los juguetes que traía en la cesta.)

ESCENA VI.

DICHOS y GLORIA.

LOR. ¡Gloria!

GLORIA. ¡Olé! (Reparando en D. Fortunato.)
Buena persona. (Á Lorenzo.)
Ya he colgado mi corona
de flores sobre un ciprés.

FORT. ¿Quién es esta original?

GLORIA. Pues,.. Gloria. ¿No me conoces?
(Se oye un disparo de cañón.)
El cañón lo dice á voces.
Llego con salva triunfal.

FORT. Pues ¿qué ocurre?

GLORIA. (Con enojo cómico dice á Lorenzo, por D. Fortunato:)
Éste, sin duda
es igorrote ó malayo. (Á D. Fortunato.)
... ¡que el cañón del Dos de Mayo
á los mártires saluda!

FORT. Soy español.

GLORIA. (Quitando el sombrero á D. Fortunato, que se lo puso para salir cuando ella llegaba.)
Pues.,, ¡ligero!
esa calabaza al sol.
Cuando oye eso un español
debe quitarse el sombrero.

LOR. ¡Gloria; no hagas tonterías!

GLORIA. Ya me riñe y se alborota.
Son muy *cursi* y muy patriota. (Cantando.)
¡Viva... España!... ¡Ah! Buenos días.
(Á D. Fortunato.)
No te enfades.

LOR. Sé formal.

FORT. (Á Gloria.)
¿Me tuteas?...
GLORIA. No es descaro;
es derecho.
FORT. ¿Eh?
GLORIA. Pues es claro;
porque soy de estirpe real.
FORT. ¿Tú?...
GLORIA. Si la Historia no engaña,
á los de orígen cunero
mi primo Carlos Tercero
nos hizo Infantes de España.
FORT: ¿Tus padres?...
GLORIA. No he conseguido
encontrarlos por ahí.
El día que yo nací
ya se habían concluido.
Ayer noche, algo á deshora,
ví mi tipo, mi color,
mi cara... en la de un señor
que iba con una señora.
«¡Padre!» le grité al pasar;
y, al verle muy sofocado:
¡Él es! ¡Padre!»
(Muy triste.) Averiguado,
¡era un cura militar!
(Reparando en la estatua, sube á la plataforma y dice á Lorenzo:)
¡Ah! ¿Mi estatua? ¡Lisonjero!
LOR. ¿Por qué?
GLORIA. (Á D. Fortunato.)
Yo no soy tan guapa.
Mira.
FORT. ¿Á ver?
GLORIA. (Baja corriendo con el sombrero de D. Fortunato en la mano y figura perseguir á una mariposa.)
¡No se me escapa!
¡Con permiso!
FORT. ¡Eh, mi sombrero!
GLORIA. (Cogiendo la mariposa.) ¡Presa!
FORT. ¿Qué?
GLORIA. Una mariposa

(Mostrándosela á D. Fortunato.)
¡Uf! ¡qué tufillo me ha dado!
Huele á azufre.

FORT. Me he bañado
hoy en agua sulfurosa.

GLORIA. (Á Lorenzo enseñándole la mariposa.)
¡Mira qué bonita! ¿eh?
(Cuando Lorenzo va á mirar, figura dar libertad á la mariposa.)
¿Éste no sabe quién soy? (Por D. Fortunato.)
Pues á decírselo voy....;
y el caso es que no lo sé.
(Se echa á reir y luego añade.)
Me hallaron de pequeñita
(y aquí principia mi historia)
cuando tocaban á gloria
las campanas de una ermita;
y... (De pronto se dirige hacia Lorenzo diciendo á D. Fortunato:)
Ahora vuelvo.
(Á Lorenzo llevándole aparte.) Hazme el favor
de escuchar.

FORT. ¿Son cosas graves?

GLORIA. (Muy grave á Lorenzo y aparte.)
Oye.

LOR. ¿Qué me quieres?

GLORIA. (Señalando hacia D. Fortunato.)
¿Sabes
que es muy feo ese señor?
(Continúa acercándose á D Fortunato.)
...Como á través de ese velo
que envuelve lo que se sueña
y al pié de gigante peña,
que los nublados del cielo
coronan en el espacio
con un nimbo de colores,
veo mi choza entre flores
y en las ruinas de un palacio...
(Gravo.) ¡Después... alarde marcial
de un tropel que lucha á muerte;
sangre en las flores é inerte,
un soldado en un erial!

Era un mártir; y, á su ruego,
errante por la campaña
cantando glorias de España
fuí lazarillo de ciego.
(Alegremente.)
Llegué aquí sin pasaporte
y he sido, en hogar sin puerta,
golondrina en casa abierta
y ratón de casa y Corte.
Tengo al Arte inmenso amor
y de la Ciencia algo entiendo,
por leer libros (que expendo
generalmente al autor.)
Que es mi conducta moral
podrá decir más de un vago.
Yo soy laboriosa y pago
contribución industrial;
comercio, en flores modestas,
con hermosuras altivas;
falsifico siemprevivas
para viudas *siempre en fiestas*;
trueco en oro el oropel
y, en gallardete, un guiñapo;
vendo coronas de trapo,
que parecen de laurel,
y nardos de á dos pesetas
con que el ocio se engalana:
mas regalo, al que le gana,
mi ramito de violetas.
(Señala al que lleva en el pecho.)
Cuando nada adquiero, ayuno;
é, incorruptible al soborno,
para cualquiera me adorno
sin casarme con ninguno,
porque no es amor sensual
el que palpita en mi seno
por lo grande y por lo bueno
ó lo hermoso ó lo genial.
«¡Gloria!»... la gente me grita
(sin duda porque mi historia
comenzó al tocar á gloria
las campanas de una ermita)

y, apellido de mi tierra
dando al nombre á que respondo,
como siento mucho y hondo
y mis nervios piden guerra,
(Con gracia.) me declaré: de calaña
entre gitana y manola;
de pura sangre española;
de nombre: Gloria de España.

LOR ¡Ilusa!

GLORIA. Aprendo de tí;
soy tu hechura; tu alma en pena.
Como eres bueno, soy buena.
Si te *escurres* ¡ay de mí!

LOR. ¡Loca!

GLORIA. Al menos lo declaro;
y en tratarme no hay peligro.

LOR. Me abandonaste.

GLORIA. Es que emigro
cuando sé que estorbo. Claro.

LOR. ¿Estorbarme?

GLORIA. Si señor.

LOR. Te engañas.

GLORIA. Nunca.

LOR. Esta vez.

GLORIA. (Por D. Fortunato.)
Tu amigo puede ser juez;
á falta de otro mejor. (Á D. Fortunato.)
Yo soy vanidosa y fatua,
y me dejé retratar
porque ése ofreció llevar
á la Exposición mi estatua.
Por lo visto, mi figura
juzgó indigna del objeto
porque supe que en secreto
perpetraba otra escultura
que á terminar nunca acierta.

LOR. ¿Crees?

GLORIA. Sé que estoy vengada.

LOR. La escultura está acabada.

GLORIA. (Mostrando una hoja de papel impresa.)
Y, la Exposición, abierta.
Ya es inútil que la mandes.

LOR. La envïé.
GLORIA. (Entregándole el papel.)
Pues no está aquí.
FORT. ¿Es el catálogo?
GLORA. Sí. (Á Lorenzo.)
Me debes tres *perros grandes*.
LOR. ¿Qué?... (Preocupado; leyendo.)
GLORIA. (Á D. Fortunato, refiriéndose á Lorenzo.)
¡Me desairó!
FORT. (Ap. á Gloria) ... Y recelo
la causa.
GLORIA. ¿Cuál?
FORT. El amor;
preferencias de escultor
y exigencias del modelo.
GLORIA. (Manifiesta sorpresa y celos.)
¿Modelo? ¿Quién? ¡Dí!...
FORT. ¡Qué prisa!
GLORIA. ¿Lorenzo ama á una mujer?
(Parece conmovida y procura disimular.)
FORT. ¿Qué tienes?
GLORIA. ¿Qué he de tener?
FORT. ¿Lloras?
GLORIA. ¡Yo, llorar! De risa.
¿Qué me importa de ese loco?
LOR. (Leyendo el catálogo con agitación.)
¿No ha sido catalogada
mi escultura?
(Entrega el catálogo á D. Fortunato.)
FORT. (Leyendo.) Aquí no hay nada.
GLORIA. (Con crueldad infantil.)
Ni en la Exposición tampoco.
LOR, ¿Cómo?
GLORIA. Allí nadie encontró
ese ídolo de tu afecto,
imagen del sér perfecto (Con amargura.)
que tu cincel reveló.
FORT. ¿Mandó usted la estatua?
LOR. Dí
de presentarla el encargo.
(Como recordando que fué á Inocencio, se acerca á la puerta de la derecha y llama.)

¡Ah! ¡Inocencio?

GLORIA. Sin embargo;
te digo que no está allí.

LOR. ¿Quién lo contó?

GLORIA. (Con mal humor.) No lo sé.

LOR. Me engañas.

GLORIA. Pues no me creas.

LOR. Lo que creo es que deseas
mortificarme.

GLORIA. ¿Á mí, qué
me importa si no hizo aprecio
de tu mérito el Jurado?

LOR. ¡Ay, si no me has engañado!

GLORIA. ¡Mucho te duele un desprecio!

LOR. Ni aun lo puedes comprender.

GLORIA. ¿Tanto el premio te valdría?

LOR. La fortuna y la alegría
¡y el amor de una mujer!

GLORIA. (Se lleva las manos al corazón.)
¡Ay! (Inocencio sale por la puerta de la derecha.)

ESCENA VII.

DICHOS é INOCENCIO.

LOR. (Á Inocencio.) ¿Tú? Ven.

INOC. ¿Qué se te ofrece?

LOR. La Verdad...

INOC. (Aludiendo á D. Fortunato.)
¿Te ha convencido?

LOR. No es eso.

GLORIA. (Con tono burlón.) Es que se ha perdido
la verdad y no parece.

LOR. (Á Gloria.) ¿Grande es tu satisfacción?

GLORIA. Mayor que tu desventura.

INOC. ¿Qué sucede?

FORT. Su escultura...

LOR. ... ¡Que no está en la Exposición!

INOC. (Ap.) ¡Ah! (Alto, disimulando.)
Pues ¿dónde la has mandado?

LOR. ¿Tú, no sabes?...

INOC. ... Que es muy bella.
LOR. Yo estaba enfermo...
INOC. ¿Y qué?...
LOR. ... De ella
te encargué.
INOC. Lo has delirado.
Solamente hago memoria
de que trasportarla ví,
ya empaquetada; y que aquí
se hallaba Esteban con Gloria.
LOR. ¿Tú?... (Á Gloria.)
GLORIA. ¡Si yo la he de encontrar!...
LOR. (Dirigiéndose hacia la segunda puerta izquierda.)
¿Esteban?...
GLORIA. (Riéndose.) Es divertido.
LOR. Voy...
GLORIA. (Como cantando.) La verdad se ha perdido
y un ciego la ha de buscar.
LOR. ¿Dónde está Esteban?
GLORIA. *De punto*;
como artista de alquilón.
LOR. Voy...
FORT. Yo iré á la Exposición
á esclarecer el asunto.
GLORIA. (Haciendo la cruz á D. Fortunato.)
¡*Á retro!*
FORT. (Á Lorenzo.) Volveré aquí.
LOR. (Muy enojado á Gloria.)
¿Te ríes?
GLORIA. Sí.
LOR. No lo extraño.
Tú gozas en hacer daño.
(Vase por la segunda puerta izquierda con D. Fortunato.)
GLORIA. ¡En hacerte daño... á tí!
(Suelta una carcajada, que termina en sollozos cuando Lorenzo ha salido de escena. Inocencio se acerca á Gloria.)

ESCENA VIII.

INOCENCIO y GLORIA.

INOC. ¡Le amas?
GLORIA. (Disimulando.) ¿Yo? No soy tan necia.
Me ha ofendido.
INOC. Y ¿por qué lloras?
Véngate.
GLORIA. ¡Eso no!
INOC. Le adoras;
y Lorenzo te desprecia
por otra.
GLORIA. (Con arrebato.) ¡Oh!
INOC. ¿Lo ves?
GLORIA. Lo niego.
No hay codicia en la pasión
que exhala mi corazón
en llamaradas de fuego;
es que la fe se comparte
y es contagioso el delirio
del que padece martirio
por amor supremo al Arte.
INOC. Ni en su fe artística creo,
ni es martirio la caída
en el fango de la vida
por torpezas del deseo.
GLORIA. Eres un calumniador;
y tu acento lo proclama.
Vibra el odio cuando infama
denunciando al detractor.
INOC. Soy de Lorenzo...
GLORIA. ,.. Rival
humillado.
INOC. No. Deploro
ver que arrastra su decoro
ante una mujer venal.
GLORIA. ¡Mientes!
INOC. Puntual á una cita
va á venir.
GLORIA. ¿Cuándo?

INOC. Ahora.
GLORIA. ¿Es bella?
INOC. Menos que tú... (Cogiéndola una mano.)
GLORIA. (Distraida.) ¿Quién es ella?
INOC. (Insinuante.)
... Porque tú eres muy bonita...
GLORIA. ¿Quién es?...
INOC. ... Tanto como ingrata.
GLORIA. Respóndeme. Te lo ruego.
¿Esa mujer?...
INOC. ... Como el fuego,
asedia, acaricia y mata;
mas su belleza sensual
no tiene tus labios rojos,
ni el resplandor de tus ojos,
ni tu aliento virginal.
GLORIA. Pero...
INOC. Una de esas mujeres
anhelada; y no querida,
como yo te amo.
GLORIA, (Mirando á Inocencio con sorpresa.)
¿Eh?
INOC. ¡Mi vida!
GLORIA. ¿Vida, tuya?...
INOC. Y tú ¿me quieres?
GLORIA. (Sin desconfianza.)
¿Que si yo te quiero? Sí.
INOC. ¡Ah! (Con aire de triunfo.)
(Gloria le mira con extrañeza y luego suelta la carcajada.)
¿Te ries?
GLORIA. Ya lo creo;
porque te pones muy feo
cuando me miras así.
Perdona, amigo.
INOC. (Acercándose.) Mi amor
es de amante; no de amigo.
GLORIA. (Sobresaltada, mira con angustia alrededor y pugna por desasirse.)
¡Suelta!
INOC. Estás sola conmigo.
GLORIA. ¡Lorenzo! ¡Esteban! (Llamando.)

(Á Inocencio.) ¡Traidor!
¿Qué pretendes?

INOC. Que me quieras;
ó cegaré y...

GLORIA. (Forcegeando con Inocencio ha retrocedido hasta apoyarse en el saco que contiene yeso en polvo, y coge un puñado con la mano derecha.)
¿Quieres eso?
(Inocencio va á besarla en la mano izquierda.)
¡Qué?

INOC. ¡Esto es amor!

GLORIA. (Arrojándole un puñado de yeso á la cara y huyendo hacia el foro.)
Y esto es yeso.
Ahora estás ciego de veras.

INOC. (Queda con la cara pintada de blanco y, llevándose las manos á los ojos, dice:)
¡Vive Dios!... Te he de encontrar.
(Busca á tientas á Gloria que se retira de puntillas hacia la ventana del foro y vase por ella. Entretanto se ha abierto la segunda puerta izquierda y ha aparecido en el umbral Sir John. Inocencio avanza hacia éste al oír ruido.)

GLORIA. (Ap.) ¡Llegan? (Vase riendo.)

JOHN. (Aparte, mirando á Inocencio con sorpresa.)
¿Un clown?

INOC. (Aparte, avanzando hacia Sir John.)
¡Ella!

JOHN. (Como antes.) *Yes.*

INOC. (Cogiendo la mano de Sir John y dándole un beso en ella.)
¡Toma!

JOHN. (Rechaza á Inocencio y se pone en actitud de boxear.)
¡Shocking!

INOC. ¡Ay!
(Limpiándose los ojos ve á Sir John y dice aparte, consternado:)
¡Mi inglés!
¡Más me valiera cegar!

ESCENA XI.

INOCENCIO y SIR JOHN; despnés LORETO.

JOHN. ¡Usted *tonta*!
(Sir John habla con acento inglés pero sin entonaciones grotescas. Es elegante y correcto.)

INOC. Caballero...
Fué un error. No haga usted caso.
Yo soy...

JOHN. ¿Clown?

INOC. ¿Cómo?

JOHN. (Como recordando.) ¿Payaso?
Por la cara...

INOC. (Ap) ¡Ah!

JOHN. Ó cocinero.

INOC. (Aparte, con alegría.)
El yeso me desfigura.

JOHN. ¡*What*! (1)

INOC. (Como antes.) No me ha reconocido.

JOHN. ¿Don Lorenzo, está?

INOC. Ha salido.

JOHN. *Good-morning* (2)
(Se dirige hacia la puerta por donde ha entrado y, reparando en la escultura, añade:)
¡Bella escultura!

INOC. (Volviendo siempre la espalda á Sir John.)
Retrato.

JOHN. (Ap.) ¡Ah!
(Alto y fingiendo indiferencia.) ¿Es imitación
también de la realidad
la estatua de la Verdad
que he visto en la Exposición?

INOC. ¡Ah! ¿Usted la vió?

JOHN. Con sorpresa;
y, á averiguar he venido,
si es casual el parecido...

(1) ¡Qué!
(2) Buenas tardes.

INOC. ¿Con quién?
JOHN. Con quien me interesa.
INOC. (Ap.) ¿Loreto?
JOHN. Lástima da
ver esa obra, que un malvado
traidoramente ha manchado
con tinta indeleble.
INOC. (Ap.) ¡Ah!
JOHN. Infamias, que antiguas son.
¡Para manchar la obra bella
siempre hay tinta en la botella
y envidia en el corazón!
Compadecí al estatuario
que su trabajo ha perdido.
Yo también víctima he sido
de una mujer y un falsario.
(Al ver que Inocencio le vuelve la espaldá)
¿No me escucha usted?
INOC. ¡Si!
JOHN. Esconde
la cara
INOC. (Volviéndose un poco.) ¡Quiá! No señor.
Soy sordo; y oigo mejor
así.
JOHN. Bien (Ap.) No sé por donde... (Alto.)
Yo una estatua concluía,
y por Europa al momento
andaba ya un Regimiento
de estatuas como la mía.
En mi ausencia, iban vaciando
las obras... ¿Usted comprende?
Es fácil para el que entiende.
INOC. (Ap.) ¡Á quién se lo estás contando!
JOHN. (Ofreciendo su pañuelo á Inocencio.)
¿Quiere usted limpiarse?
INOC. (Súbito.) ¡No!
JOHN. Á él le ví solo una noche
en el tren; y, desde el coche,
á la vía me arrojó.
INOC. (Ap.) ¡Muerto estoy!
JOHN. (Con tono de amenaza.) Si alguna vez
al ladrón reconociera,

por muy pronto que acudiera
llegaría tarde el Juez.
(Inocencio se mueve mucho.)
¿No puede usté estarse quieto?

INOC. Perdone usted... que me lave
la cara. Voy...
(Entra en el cuartito de la izquierda, formado por el biombo; trata de abrir la puerta y, no encontrando la llave, hace un gesto de desesperación.)

JOHN. Bien.

INOC. (Ap.) ¡No hay llave?...
(Llaman, dando golpecitos en la primera puerta izquierda que se abre hacia el espectador; Inocencio contesta del mismo modo.)
¿Llaman?...
(Alto á Sir John.) Le oigo á usté.
(Encuentra en el lavabo la llave de la puerta y la abre; Loreto sale y, como Inocencio ha quedado detrás de la puerta al abrirla y no le ve hasta que ha cerrado, lanza un grito de sorpresa, ahogado por la indicación de guardar silencio que la hace Inocencio. Todo muy rápido. Inocencio añade aparte:)
¡Ah! ¡Loreto?
¡Chut! ¡Mister Jhon!...

LORETO. (Bajo á Inocencio.) ¿Dónde?

INOC. (Lo mismo.) ¡Allí!

LORETO. (Desmayándose en brazos de Inocencio.)
¡Jesús!

JOHN. (Avanzando hacia el biombo.)
¿Llamaba usted?

INOC. (Gritando rápidamente.) ¡No!
¡No pase usted!
(Sir John se detiene, encogiéndose de hombros, y mira la hora en el reloj de bolsillo. Inocencio añade aparte.)
¿Qué hago yo,
con esta mujer aquí?
(La deja sobre una silla que está dentro del biombo y delante del lavabo.)

JOHN. Oí mi nombre.

INOC. No.

JOHN. Es rara
ilusión... Por eso acudo.

INOC. (Al oir que Sir John se acerca, grita:)
¡Caballero! ¡Estoy desnudo!

JOHN. (Deteniéndose, dice aparte con extrañeza:)
¡Para lavarse la cara?...
(Se dirige hacía el foro, diciendo:)
Dígale usté al escultor...

INOC. (Impaciente.)
... ¿Que usted volverá?

JOHN. Esta tarde.
(Hace que se va y vuelve.)

INOC. Bien.

JOHN. (Acercándose.) Deseo que me aguarde.

INOC. ¡No pase usted, por favor!

JOHN. (Sorprendido, hace indicación de que Inocencio está loco.)
¡Well! ¡right! (1) (Se dirige hacia el foro.)

INOC. (Ap.) ¡Se va?... ¡Al fin, Dios quiere librarme!...

JOHN. (Volviendo.) ¡Ah!

INOC. (Ap.) ¡Santo inmortal!

JOHN. ¿Á las ocho?

INOC. (Ap.) ¡Uf!

JOHN. Soy puntual.

INOC. Sí. Ya le diré que espere.

JOHN. ¡*Good-morning*!
(Se dirige hacia el forò y se detiene á contemplar la estatua diciendo, alto:)
No. No es Loreto.

INOC. (Ap. sobresaltado.)
¿Qué dice? (Mirando por una rendija del biombo.)
¡Ah! ¿Es por la escultura?
(Ap. también, á Loreto que se mueve.)
¡No te muevas, criatura!

JOHN. (Volviendo.) Sentiré ser indiscreto...

INOC. (Ap.) ¡Es de plomo!

JOHN. ... Al preguntar
si ha vendido el escultor

---

(1) ¡Bien! ¡Bueno! ¡Perfectamente!

esta estatua...

INOC. Sí señor.

JOHN. ¡Ah!

(Vase por la segunda puerta de la izquierda sin hacer caso de Inocencio, que sigue hablándole.)

INOC. ¿La quiere usted comprar? (Pausa. Ap.)
No contesta. (Alto.) ¿Le ha gustado?
Pues es tarde, según creo.

(Asomando la cabeza por delante del biombo, dice aparte:)

¿Por dónde anda?... No le veo.
¡Aleluya! Se ha marchado.

(Va hasta la segunda puerta izquierda y vuelve luego adonde está Loreto, la cual ha abierto los ojos con precaución y, adoptando un aire burlón, espera abanicándose el regreso de Inocencio al cuartito formado por el biombo.)

ESCENA X.

INOCENCIO y LORETO.

INOC. ¡Loreto? (Sorprendido.)

LORETO. ¿Eh?

INOC. ¡Buena persona!

LORETO. No es favor. Siempre lo he sido.

INOC. ¿Tu desmayo, fué?...

LORETO. ... Fingido,
recelando una encerrona.

INOC. ¿Cuál?

LORETO. Alguna que presiento
y, al pronto, no adiviné;
por lo cual determiné
perder el conocimiento.

INOC. Sir John...

LORETO. ¿Hicisteis las paces?

INOC. No me recordó ese inglés.

LORETO. ¿Qué haces aquí?

INOC. Ya lo ves.
¿Y tú?...

LORETO. ¿Yo?... Mirar lo que haces.
INOC. ¿Me guardas afecto?
LORETO. Escaso.
Soy la verdad misma...
INOC. ... Y pura.
Ya te he visto en escultura.
LORETO. ¡Ah! ¡Es un idilio! Me caso.
INOC. *¿Contra* Lorenzo? ¡Oh; expiatoria
unión; présago del mal...
LORETO. ¿Por qué escogí á tu rival?
INOC. Porque Lorenzo ama á Gloria.
LORETO. (Con sorpresa y enojo.)
¡Oh! ¿Quién es esa!...
INOC. Su nombre
lo dice: ¡Gloria!
LORETO. ¿Y de apodo?
INOC. ¿Qué? (Protestando.)
LORETO. ¿La quieres?
INOC. Á mi modo.
Como tú quieres á ese hombre.
LORETO. (Imperiosamente.)
Quiero que me adore.
INOC. ¡Bravo!
Pero es inútil tu empeño.
LORETO. (Con pasión.) ¡Si me ama, será mi dueño!
(Con ferocidad.)
¡y, si me ofende, mi esclavo!
INOC. Sé quien eres, mascarita;
te conozco en el rugido.
LORETO. Soy, lo que el mundo ha querido.
INOC. ¿Loreto, la jaguarita?
LORETO. (Con acento nervioso y animándose gradualmente.)
¡Sí!... El ocio, mónstruo imperial
ébrio de vino y placer,
arrastra el ángel—mujer
á combate desigual...
De lucha á muerte es la escena...,
... ¡Brutalidad y agonía;
fieras en la gradería
y mártires en la arena!...
La víctima, sobre el lodo,
en perlas el alma llora

y en vano clemencia implora
del lascivo y del beodo.
Estalla impío clamor...
la vírgen se alza del suelo
y trueca el púdico velo
por la red del gladiador.
Elegir es necesario:
vil suplicio ó infame gloria:
¡Al carro de la Victoria
ó al montón del espoliario!

INOC. ¿Tragedias!...

LORETO. Aunque histrionisa,
ciño el coturno. ¿Qué quieres?
Soy de esas pobres mujeres
¡que os hacen morir!... ... de risa;
*un renglón más en la cuenta
*de respetos olvidados.
*¡Distinguidos depravados,
*héroes del *Treinta y cuarenta*
*que extrañais, cuando abatido
*sobre lodo el ángel flota,
*que agitando el ala rota
*lance el alma en un rugido;
*tiradores de pichón;
*temiendo al ocio crüel
*las palomitas sin hiel
*no gastamos corazón!

INOC. Te calumnias.

LORETO. No.

INOC. ¿Y, tu arrullo
amoroso por Lorenzo?

LORETO. Yo, ansío lo que no venzo;
y, su fe, hiere mi orgullo.

INOC. Ama al Arte más que á tí.

LORETO. ¡Envidioso de su fama!
tuyo será cuanto él ama;
todo su amor para mí.
Si el mundo me deshereda
de lo grande y de lo bueno,
yo me apropio el bien ajeno
que, á mi paso, se hunde y rueda;
y, en la reivindicación

de lo honrado que fué mío,
la virtud es desafío
y, la fe, provocación.
¿Qué es esa mujer?

INOC. Florista;
(Señalando hacia la estatua.)
Esa es su imagen.

LORETO. ¡Es bella!

INOC. Lorenzo vive con ella
y un pobre vïolinista
ciego.

LORETO. ¿Su padre, quizás?

INOC. No ha conocido pariente
alguno.

LORETO. (Ap.) Perfectamente.

INOC. ¿Qué meditas?

LORETO. Ya sabrás.
¿Te ama Gloria?

INOC. Es algo esquiva.

LORETO. Tu victoria es mi venganza.
Te propongo una alïanza.
(Movimiento de Inocencio.)
... ofensivo-defensiva.

INOC. Si Gloria es mia, te entrego
á Lorenzo.

LORETO. Ese es el pacto.

INOC. Eres un demonio.

LORETO. Exacto.
¿Hecho?...

INOC. (Besándole la mano.) ... Y sellado con fuego.

LOR. ¡Esteban? (Dentro, llamando.)

INOC. ¡Lorenzo!
(Se dirige hacia la primera puerta izquierda.)

LORETO. (Con serenidad.) ¿Y qué?...
¿Dónde vas?

INOC. Que no nos halle
juntos.

LORETO. (Cogiéndose del brazo de Inocencio, le dice:)
¡Necio!

LOR. (Sale por la segunda puerta izquierda y se dirige hacia la ventana del foro sin ver á Loreto ni á Inocencio, y dice aparte:)

Ni en la calle
ni en el jardín le encontré.
¿Á quién he de preguntar
sin ponerme en evidencia?
(Reparando en Inocencio y Loreto, que se dirigen hacia el foro izquisrda, dice con sorpresa:)
¡Qué es esto?

ESCENA XI.

LORETO, INOCENCIO y LORENZO.

LORETO. (Con tono de indiferencia desdeñosa.)
Coïncidencia
que me ha permitido hallar,
después de los años mil,
á un amigo tan sincero
como amable compañero
de viaje en ferrocarril. (Por Inocencio.)
Aquí, sólo le encontré.

LOR. Salí hace poco, alarmado
porque no han catalogado
la estatua que presenté;
*y, aunque á un error lo atribuyo,
*fuí...

LORETO. *(Con tono ligeramente irónico.)
*¿Á ese asunto... preferente?
*... También un negocio urgente,
*si no tánto como el suyo,
*me reclama, (Á Inocencio.) ¿Vamos?

INOC. *Sí.

LOR. *¡Tú!.., (Á Inocencio.)

LORETO. *(Como antes.) *Equivocada* he venido;
*y de su brazo me he asido
*para alejarme de aquí,

LOR. ¡Qué explicación?...

LORETO. (Con frialdad y altivez.) Voy á darla
porque lo creo oportuno;
aunque no otorgo á ninguno
derecho de reclamarla.

Dueño de mi voluntad,
á mis caprichos sujeta;
desdeñosa, si interpreta
mis actos la vanidad,
y artista desde la cuna,
suelo entrar en cualquier parte
donde se cultive el Arte
con talento y sin fortuna;
pero, hoy, la casualidad
me ha traído á este taller
en busca de una mujer
que implora la caridad
con un músico indigente
á quien llama: Padre...

LOR. ¡Gloria?

LORETO. Ese es su nombre; y la historia,
que averiguó casualmente
mi crédula compasión,
difiere de la novela
que ha inventado esa chicuela,
indigna de protección.

LOR. (Con nobleza.)
¿Dicen que Gloria no ha sido
siempre honrada; siempre pura!

LORETO. Todo el mundo lo asegura.

LOR. (Con brío.)
Pues todo el mundo ha mentido.
(Á Inocencio.)
Habla tú.

INOC. ¿Yo?...

LORETO. No es precisa
defensa tan entusiasta.

LOR. Gloria la merece.

LORETO. (Con altivez.) Basta. (Á Inocencio.)
¿Vamos?

LOR. Pero...

LORETO. Tengo prisa
y no quiero entretener
al *modesto* artista.

LOR. (Á Inocencio.) Espera
tú, al menos.

LORETO. (Á Lorenzo.) Cuando usted quiera

nos volverems á ver
en la buena sociedad (Con impertinencia.)
que su presencia reclama.

LOR. (Con brío.) Iré detrás de mi fama;
no en pos de su vanidad.
(Loreto mira el traje de Lorenzo con expresión desdeñosa.)
No mire usted mi vestido
que vale poco dinero.
Mi traje es el del obrero;
bien ganado y mal cosido.
Si va usted adonde el tràje,
(que á menudo se renueva)
vale más que el que lo lleva,
la deseo feliz viaje.
Á gente de mi calaña
la gloria profesa amor;
pues no vistieron mejor
muchos que honraron á España.

LORETO. Si usted cree que se digne
favorecerle la *Gloria*...

LOR. ¡Lo espero!

INOC. (Á Loreto.) ¿Vamos?

FORT. (Sale precipitadamente por la segunda puerta izquierda, y colocándose enfrente de Lorenzo é Inocencio, dice:)
¡Victoria!
(Gritando hacia la puerta por donde ha salido.)
¡Aquí está el artista insigne!

ESCENA XII.

DICHOS y D. FORTUNATO; después los CABALLEROS, GLORIA y ESTEBAN sucesivamente y cuando lo indique el diálogo.

LOR., LORETO é INOC.
¿Qué?

LOR. (Con alegría.) ¿Premiado!

FORT. ¡Albricias!

INOC. (Ap. con envidia.) ¡Él?

FORT. (Asomándose á la ventana y refiriéndose á Inocen-

cio y Lorenzo, que están juntos á la derecha.)
Dige que estaban aquí;
y vienen detrás de mí
los amigos en tropel.
Yo me adelanté, en un coche.

LOR. (Anhelante.)
¡El Jurado?...

FORT. Hubo batalla.

LOR. Y ¿al fin?...

FORT. ¡Primera medalla!

LOR. ¡Ah! (Con alegría.)

INOC. (Ap.) ¡Imposible!
(Habla bajo con Lorete manifestando disgusto.)

FORT. Ha sido anoche
la votación. El Jurado
no pudo guardar secreto.
(Gloria ha salido por la primera puerta de la izquierda seguida de Esteban; ambos se dirigen hacia la derecha y escuchan. D. Fortunato se sienta y limpia el sudor de la frente con el pañuelo.)

LORETO. (Á Lorenzo.)
Mi enhorabuena.

LOR. ¡Loreto!...

GLORIA. (Ap. á Esteban.)
¿Has oido?

LOR. (Ap. Mirando con aire de triunfo á Loreto é Inocencio.)
Estoy vengado.

CAB. 1.º (Dentro.) ¿Adónde está el escultor?

FORT. (Asomándose á la segunda puerta de la izquierda.)
¡Por aquí!

LOR. (Á D. Fortunato.) ¿La estatua mía?...

FORT. ¿La de usted? Más merecía.

LOR. No aspiré al premio de honor.

FORT. (Le mira un momento y se echa á reir.)
¡Ya lo creo!

LOR. ¡Eh?
(Entran por la segunda puerta de la izquierda varios caballeros en tumulto y se colocan con don Fortunato á la izquierda; Lorenzo, Inocencio y Loreto están á la derecha; Gloria y Esteban, cerca del foro.)

CAB. 1.º ¡Aquí tenemos
al autor de la escultura!

CAB. 2.º ... ¡Del prodigio!

LOR. (Modestamente.) ¡Qué locura!
No merece esos extremos.

CAB. 1.º (Con tono de reprensión.)
¡Cómo que no?...

CAB. 2.º ¡Si es magnífica!

LOR. ¿Mi escultura?...

FORT. (Con aire de compasión.) Es regular.
Siquiera debió alcanzar
una mención honorífica;
y nunca la triste suerte
de exhibirse en esas salas
donde están las obras malas
con que el vulgo se divierte.

LOR. ¡No obtuve premio? (Sorprendido.)

FORT. (Friamente.) ¡Usted? No.

LOR. ¿Mi estatua?...

FORT. La han rechazado.

LOR. ¡Cómo? ¿Quién es el premiado?

FORT. Inocencio.

CAB. 1.º (Á Inocencio.) ¡Bravo!
(Todos los caballeros rodean á Inocencio.)

LOR., GLORIA y LORETO. ¡Él?

INOC. (Con petulancia.) Yo.
(Los amigos se disputan un abrazo de Inocencio; Loreto demuestra piedad burlona por Lorenzo; Gloria se acerca á éste mirándole con tristeza y cariño; Esteban expresa también compasión; y, Lorenzo parece avergonzado.)

CAB. 1.º ¡Aprieta! (Á Inocencio.)

FORT. (Á Lorenzo.) ¿Quién ha de ser?

LOR. (Ap.) ¡Qué vergüenza!

FORT. Se supone.

GLORIA. (Ap.) ¡Dios mío!

CAB. 2.º (Á Inocencio.) ¡El genio se impone!

LOR. ¡Delante de esa mujer!... (Ap. por Loreto.)

LORETO. (Á Lorenzo, con fingida compasión.)
Yo lo siento... Ha sido un chasco...
(Se acerca á Inocencio.)

CAB. 1.º (Á Inocencio.) ¡Tu Belona es un prodigio!

LOR. ¡Belona?
CAB. 1.° ¡Qué manto frigio!
CAB. 2.° ¡Y qué coraza!
CAB. 1.° ¡Y qué casco!
CAB. 2.° ¡El cuerpo es de Venus!
CAB. 1.° Sí.
LOR. ¿Han premiado su Minerva? (Á D. Fortunato.)
¿Es la Venus?...
FORT. (Ap. á Lorenzo.) En reserva.
Es la que yo le vendí.
LOR. ¡Un fraude! (Como antes.)
FORT. (Lo mismo.) ¡Chits!
CAB. 1.° (Á los demás.) En su honor,
un banquete se propone.
CABALLEROS 2.°, 3.°, etc.
¡Bravo!
INOC. Es pronto. (Empieza á anochecer.)
CAB. 1.° El sol se pone.
CAB. 2.° (Señalando á Inocencio.)
Otro sale. (Los demás Caballeros aplauden.)
INOC. ¿No es mejor
mañana?
CAB. 1.° Á Lardhy; ahora mismo.
Vamos.
LORETO. En mi coche.
(Se coge del brazo de Inocencio.)
LOR. (Á Inocencio.) ¡Pero! ..
INOC. (Á Lorenzo.) ¡Ánimo! ¡Á otra, compañero!
Nada de naturalismo.
LOR. ¡Qué?
INOC. En el error te encastillas
de la moderna estatuaria...
CAB. 1.° ¡En triunfo!
CAB. 2.° ¡Una luminaria!
FORT. No hay hachones.
CAB. 1.° Hay cerillas.
(Todos encienden cerillas y alumbran á Inocencio que vase con ellos, D. Fortunato y Loreto por la segunda puerta izquierda. Con intención, por Lorenzo:)
¡Que rabien los detractores!
¡En marcha! (Vanse.)

ESCENA FINAL.

LORENZO, GLORIA, D. FORTUNATO y ESTEBAN.

LOR. (Ha caído sobre una silla y oculta la frente entre las manos.)
¡No me convenzo!
¡Él?... ¡Rapsodista!

GLORIA. (Coge el ramo de violetas que lleva sobre el pecho y se le entrega á Lorenzo, diciendo:)
¡Lorenzo!
¡Toma!

LOR. (Dejando caer el ramo al suelo.)
¡Déjame de flores!...

GLORIA. No desprecies su humildad.

LOR. (Señalando hacia el foro izquierda.)
Así han tratado la mía
los que premian la osadía
y aplauden la vanidad.

GLORIA. ¿De Inocencio?

LOR. De tu amante.

GLORIA. (Reprime un movimiento de protesta y dice con dulzura:)
¡Me ultrajas!

LOR. (Con dureza.) ¿Por qué me inquietas?
Arroja tus vïoletas
ante el cinismo triunfante
del falsario sin decoro.
(Aplausos y exclamaciones, dentro.)
¿Oyes?

GLORIA. El vulgo le aclama.

LOR. Todo va tras de su fama;
¡hasta la mujer que adoro!

GLORIA. ¡Qué?

EST. (Ap. á Gloria.) Ven; Gloria.

GLORIA. (Idem á Esteban.) ¡Á una mujer
ama?

EST. Déjale. (Gloria se resiste á seguirle.)
¿No vienes?

GLORIA. ¿No ves que sufre?

EST. (Ap.) ¡Ay!

GLORIA. ¿Qué tienes?
EST. No lo puedes comprender.
Ven.
GLORIA. No.
LOR. (Á D. Fortunato.) ¡Inocencio?...
FORT. En la guerra,
vale más arte que brío.
Usted flota en el vacío
y ese *ha tomado la tierra.*
¿Vamos?
LOR. ¿Tras del *gran* artista!
Iré; más no de comparsa.
Pues la gloria es una farsa,
quiero ser protagonista.
¿Me ofreció usted *trata* ó trato?...
FORT. Y usted no quiere ser rico.
LOR. Sí.
FORT. (Sacando unos papeles que Lorenzo le arrebata.)
Entónces...
LOR. (Preparándose á firmar.) Ya soy buen chico.
¡Todo lo vendo barato!
GLORIA. ¡Lorenzo; escucha!...
LOR. (Con aspereza.) ¡Otra vez?...
EST. ¡Ven! (Á Gloria.)
GLORIA. Tu fama...
LOR. ¡Necedad!
Desde hoy, fraude, vanidad,
codicia y desfachatez.
Fuí un iluso, un visionario;
y enmendarme determino.
GLORIA. La verdad se abre camino...
LOR. ... Por la cuesta del Calvario.
GLORIA. No pierda tu corazón
la fe.
LOR. ¿Crees que aun me dura!
Mi fe yace en la escultura
que es objeto de irrisión.
GLORIA. Si es buena, triunfante estás,
aunque tu fama padece,
pues la gloria se merece;
no se pide á los demás.
LOR. Sucumbí; y nada me escuda.

GLORIA. También honra, ser vencido.
LOR. ¡Quién lo dice?
(Suena un cañonazo lejano y luego otros, figurando las salvas que hace la artillería el día Dos de Mayo á la puesta del Sol. Por la ventana del foro se ve el paisaje iluminado por la luz roja de Poniente.)
GLORIA. ... ¡Ese estampido;
que á los mártires saluda!
LOR. ¡Tarde suena lo voz grata
de la salva lisonjera;
que el mártir no oye siquiera
el disparo que le mata!
GLORIA. ¡Y qué importa?...
LOR. ¡Cómo no?
GLORIA. Lo que se da, no se cobra.
LOR. Vida y alma dí á mi obra;
y España la escarneció,
GLORIA. ¿Amas á tu patria?
LOR. Sí;
aunque conmigo se ensaña.
GLORIA. Y ¿quieres honrar á España;
ó, que España te honre á tí!
LOR. (Animándose gradualmente.)
Diferencias quise hallar
entre lo excelso y lo bajo,
entre el fraude y el trabajo
y el artista y el juglar;
mas ya solamente ansío
utilidad y placeres
y el amor de esas mujeres
que son cebo del hastío,
pues la gloria es necio afán
donde triunfan: el logrero,
la rapsodia y lo extranjero,
lo canalla y lo *barbián*.
EST. ¿Vanagloria y abyección!...
GLORIA. ¿Eso un artista apetece!
(Recogiendo del suelo el ramo de violetas que arrojó Lorenzo y prendiéndosele sobre el pecho.)
¡Pobres flores! No os merece.
Venid sobre el corazón.

LOR. (Enojado.) ¡Á ultrajarme os atreveis?
¡Idos! Dejadme tranquilo.
Mi caridad no os dió asilo
para que me atormenteis.
EST. ¡Lorenzo!
LOR. (Á Esteban tratando de llevarle hacia el foro izquierda.)
Ven.
EST. ¡No!
LOR. (Á D. Fortunato.) ¿El contrato?...
GLORIA. (Á Lorenzo.) ¡Espera!
EST. (Al mismo.) ¡No firmes eso!
LOR. Harto tiempo viví opreso
por vuestro egoismo.
GLORIA. (Rompe á llorar y vase por la segunda puerta izquierda.)
¡Ingrato!
LOR. ¿Quién lo fué más?
EST. El que olvida
una obligación sagrada.
Gloria no te debe nada.
LOR. ¿Y, yo, á vosotros?...
EST. ¡La vida!
LOR. Si comerciaste en piedad,
con recordármela cobras...
EST. ¡Oh!
LOR. ... y, malvendiendo mis obras
durante mi enfermedad,
ya liquidasteis conmigo
de esos favores, las cuentas.
EST. ¡Con mentiras nos afrentas?
La verdad será el castigo.
LOR. ¿Por qué?
EST. Enfermo y arruinado,
vender tus obras mandaste;
vanidoso las tasaste
y nadie las ha comprado.
LOR. ¿Qué!
EST. Una sola, la mejor,
fué vendida á ínfimo precio.
¿Lo duda tu orgullo necio? (Por D. Fortunato.)
Presente está el comprador.

LOR. (Interroga con la mirada á D. Fortunato el cual baja los ojos como contrariado.)
¡Cómo?

EST. ¡La verdad te humilla?
¡Ingrato! ¡Desvanecido!

LOR. ¿Mis obras no se han vendido!

EST. Las haciné en mi guardilla.

LOR. Entónces.,. ¿aquél dinero?. .

EST. Fué dádiva fraternal
de la mísera industrial
y el artista callejero.

LOR. ¡Tú y Gloria?...

EST. ¡Que te ama!...

LOR. ¡Á mí?...

EST. Dolidos de tus dolores,
Gloria malvendió sus flores
y, yo, limosna pedí.
Por tí, tras la vanidad,
peregrinó la florista;
para tí el humilde artista
mendigó la caridad.

LOR. ¡Qué!

EST. ¡Adios para siempre!
(Vase precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)

LOR. ¡Aguarda!
¡Amparo contra mí mismo;
que á mis pies surge el abismo
y el vértigo me acobarda!
¡Esteban! ¡Oye un instante!

FORT. (Mirando por la ventana del foro.)
Sí; sí... No lleva mal paso.

LOR. ¡Me dejan!

FORT. No haga usted caso
de esa gente maleante.

LOR. (Amenazándole.) ¡Ay de tí, si no respetas
á esa mujer!

FORT. No la ofendo.

LOR. (Llamando.) ¡Gloria!

FORT. (Señalando por la ventana del foro.)
Allí va, deshaciendo
su ramo de vïoletas.

(Gloria aparece en el sendero de la cuesta que se ve por la ventana del foro; sube muy despacio, volviendo de vez en cuando la vista hacia el taller y arrojando una á una las violetas del ramo que traía; su figura resulta como desvanecida en las sombras del anochecer hasta que llega á lo alto de la cuesta donde parece iluminada por el resplandor rojizo del sol poniente. Esteban sube detrás de Gloria y ambos se detienen formando un grupo que poco á poco se va desvaneciendo en la sombra, á medida que se amortigua la luz crepuscular.)

LOR. ¿Dónde está!

FORT. Ahora, su figura
en sombras se desvanece.

LOR. ¡No distingo!...

FORT. Es que anochece.

LOR. ¡Ya es, en mi alma, noche oscura!
(En este momento aparecen iluminadas las figuras de Esteban y Gloria.)
¡Sí; ya diviso á los dos
al postrer albor del día!
¡Gloria! (Llamando.)

GLORIA. ¡Ingrato!

LOR. ¡Gloria mía!

GLORIA. ¡Ya no me quieres!... ¡Adios!
(Las figuras de Gloria y Esteban se desvanecen en la sombra, lo cual puede conseguirse por la interposición de gasas negras cada vez más numerosas ó tupidas delante de la linterna que ilumina el grupo.)

LOR. ¡Todos huyen con desdén
cuando, mi fe, auxilio ruega;
y, el amor, sus alas pliega
para no darme sostén!
¡Ni un amigo!...

FORT. Estoy yo aquí;
y nadie le aprecia tanto.

LOR. ¡Tú me aprecias? Ya sé en cuánto.

FORT. ¿Firma usté el contrato?

LOR. (Resueltamente.) ¡Sí!
Seré tu esclavo ó tu socio

(Se oye á lo lejos el violín de Esteban que toca la canción de la Gloria y la orquesta continúa el motivo, muy piano, hasta el final.)

ó tu cómplice, si quieres;
y el infierno, de donde eres,
esta vez no hará negocio.
Os vendo mi corazón
mal herido en la batalla.

(Coge la pluma para firmar.)

¡Triunfe la musa canalla
del ángel de redención! (Firma el contrato.)

TELÓN.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una plazoleta en la encrucijada de dos calles de árboles de un jardín, destinado á espectáculos de verano como el del Buen Retiro de Madrid, y á la inmediación de la puerta de salida á la calle.

Desde el centro del escenario parten las dos calles, que están limitadas por hileras de boj y se dirigen: la primera hacia el ángulo posterior izquierda de la escena adonde se supone hallarse un teatro de verano; la segunda, hacia el ángulo posterior derecha y conduce á un *restaurant* al aire libre.

Las hileras de boj se prolongan en semicírculo formando la plazoleta hasta terminar en los segundos bastidores de la izquierda y de la derecha, respectivamente.

La puerta de entrada en el jardín figura estar en la primera caja de bastidores derecha; y, así, todos los personajes que vengan de la calle entrarán por dicha caja y se dirigirán hacia el centro de la escena.

En el fondo, y dentro de la arboleda, habrá una fuente figurada y un banco delante de ésta, y frente al espectador.

Á la entrada de cada calle de árboles, dos faroles de gas; otro banco rústico á la izquierda, delante de la segunda caja de bastidores; y, tanto al foro como á los lados de la escena y dentro del espacio marcado por las hileras de boj, árboles frondosos y arbustos que forman bosque espeso á traves del cual se ve la iluminación del *restaurant*. Los faroles de gas estarán encendidos; y,

al levantarse el telón, aparecerán los Caballeros 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, formando un grupo al foro, y Esteban sentado en el banco de la izquierda hablando con Patricio que estará en pie.

ESCENA PRIMERA.

D. FORTUNATO, CABALLEROS, ESTEBAN y PATRICIO.

CAB. 1.° Tarda el insigne escultor.
FORT. Pues sabe que se le espera.
CAB. 2.° Las nueve. (Mirando el reloj.)
FORT. Si no viniera
comeremos en su honor
y contra la iniquidad
evidente del dictamen
que ha excluído del certamen
su estatua de la verdad.
CAB. 1.° Ellos la mancharon.
CAB. 2.° Sí.
CAB. 1.° ¡La envidia!
CAB. 2.° Por de contado.
CAB. 1.° ¡Qué espera usted de un Jurado
que no me ha premiado á mí?
CAB. 3.° (Un jovencito de voz atiplada.)
¡Patrocinar desatinos
con descaro, se ha propuesto
ese Sanedrín compuesto
por cuatro sietemesinos!
CAB. 4.° (Que es jorobado.)
La iniquidad no me extraña;
pero ésta no tiene nombre.
Lo digo yo, y soy el hombre
más recto que hay en España.
FORT. ¿De veras?
CAB. 4.° ¡Usted se asombra!
Siento el Arte y la hermosura;
y, en cuestiones de escultura
me peleo con mi sombra.

FORT. Defendamos al artista
contra un fallo incompetente.
CAB. 1.° (Que habla muy despacio.)
Yo he sido el más diligente
para inscribirme en la lista.
FORT. Todos ustedes, honrando
mi firma, van acudiendo.
CAB. 3.° Pues... á protestar comiendo...
FORT. Sí... (Ap.) y... á comer, protestando.
CAB. 2.° Yo no niego mi concurso
á un artista que promete
y he venido á este banquete...
FORT. ¿Á pronunciar un discurso?
CAB. 2.° ¡Quizás!
CAB. 5.° (Que es muy corpulento.)
Lo que yo deseo
es que un Jurado se atreva
á chistar, porque ¡se lleva
el gran sablazo!
FORT. Lo creo.
CAB. 5.° Leeré un soneto...
FORT. ¡No!...
lo dudo.
CAB. 5.° (Dando á D. Fortunato un apretón de manos.)
Cuando me *arranco*
crea usted que *no soy manco.*
FORT. ¡Ay! (Dolorido.)
CAB. 5.° ¿Que hay?...
FORT. Que el manco soy yo.
CAB. 3.° ¡Que no se pueda vengar
á puñetazos la ofensa!
FORT. Por eso invité en la Prensa
á un banquete popular.
CAB. 1.° Fué oportuna invitación.
FORT. Lorenzo lo sufre todo;
pero yo le indiqué el modo
de influir en la opinión.
CAB. 2.° No es justo que se maltrate
al genio, y no se defienda.
FORT. Eso pensé; y, de una tienda,
alquilé el escaparate
donde el público admiró

tres prodigios de hermosura
del autor de esa figura
que el Jurado despreció.
Lorenzo me vendió siete
estatuas; y expuse tres...

CAB. 2.° La del soldado irlandés
es digna de Berruguete.

FORT. Creo que la compran.

CAB. 1.° ¡Ya?

FORT. Sí. Un inglés aficionado.
Dicen que en la tienda ha estado
y al banquete asistirá

CAB. 2.° ¿Será uno que antes pasó
hacia el *restaurant*?
(Señala hacia el foro derecha.)

FORT. No sé;
ni aun le he visto. Cuando fué,
no estaba en la tienda yo.
(Siguen hablando en voz baja D. Fortunato y los Caballeros.)

PAT. ... por causa del temporal.
Hoy sólo entran sin billete
los que vienen al banquete
ó al ensayo general.
¿Esperas á Gloria?

EST. Sí.
En el entreacto, ha dicho
que saldría.

PAT. ¿Qué capricho
te dió de ajustarla aquí?

EST. Don Inocencio logró
que entrase en la compañía.
Como Lorenzo, aquel día,
de su casa nos echó,
la necesidad apura...

PAT. Mas...

EST. ¿Qué?

PAT. Algunos empresarios
convierten los escenarios
en bazares de hermosura.

EST. ¡Eh?

PAT. ¿No quieres entenderlo?

EST. Gloria es buena.
PAT. Convenido;
y toda mujer lo ha sido
antes de dejar de serlo.
Yo la estimo y...
EST. Ya lo sé.
Sigue...
PAT. ...que la chica es guapa;
y á mí nada se me escapa;
y, el don Inocencio...
EST. (Asiendo fuertemente la mano de Patricio.)
¡Qué?
FORT. (Á Patricio y separándose del grupo del foro.)
¿Patricio?
PAT. (Á Esteban.) Suéltame.
EST. ¡Escucha!
FORT. ¿Está preparado?... (Ap. á Patricio)
PAT. Todo.
FORT. Gritais fuerte...
PAT. Ya sé el modo.
La gente no será mucha.
Cuatro irán con los hachones...
FORT. ¿Al terminar el banquete?...
PAT. Bien... y, detrás, seis ó siete
que tienen buenos pulmones.
Están ensayando allí.
(Señala hacia el foro de la izquierda.)
FORT. Si resiste...
PAT. ... le obligamos
á ir en triunfo...
FORT. ... y le dejamos
en casa.
PAT. ¿Es cerca de aquí?
FORT. *En la plaza de Pontejos.
PAT. *Me alegro, porque una noche
*que íbamos siguiendo el coche
*de un tenor que vive lejos,
*dando vivas al compás
*de la orquesta del teatro,
*en grupos de tres ó cuatro
*nos fuimos quedando atrás;
*y se redujo el honor

*á que el bombo, con el ruído,
*llegó solo y distraido
*tocando tras del tenor.

CAB. 1.° ¿Se come? (Á D. Fortunato.)

CAB. 2.° (Mirando el reloj.) El plazo da fin.
¿Lorenzo?...

FORT. No le habrá hallado
Inocencio.

PAT. Ese ha llegado
antes que usted al jardín;
(Alzando la voz de manera que Esteban lo oiga.)
y, por cierto, me chocó
que estando esa entrada abierta
(Señala hacia la primera caja de bastidores de la derecha.)
una llave de la puerta
accesoria, me pidió.

CAB. 2.° Quizás traiga compañía.

CAB. 3.° Quizás salga acompañado
de una ninfa *á quien ha dado*
alas... de guardaropía.

EST (Ap.) ¡Qué?
(Patricio se acerca á él y le habla bajo.)

CAB. 3.° En el ensayo andará
tras de ese astro de esperanza.

CAB. 1.° ¿Gloria?

CAB. 3.° Una *estrella que él lanza*;
y, sabe Dios, dónde irá.
(Los caballeros se ríen.)

EST. ¡Oh! (Quiere avanzar y Patricio lo contiene.)

PAT. (Ap.) ¡Calla!

EST. (Id.) ¡No escuchas?

PAT. Sí:
Ya hablaremos. Ven conmigo.

EST. ¡Villanos!

PAT. ¡Calla; te digo!
No armes escándalo aquí.
(Vanse Patricio y Esteban por la primera caja de bastidores de la izquierda.)

CAB. 1.° (Señalando hacia el camino de la izquierda.)
Mirad. Por aquel sendero
llega...

FORT. ¿Quién?
CAB. 1.° Gloria.
FORT. Sí; es ella.

(Aparece Gloria por el camino de la izquierda; viene vestida con traje de manola, amarillo y encarnado, y envuelta en un mantón de color oscuro.)

ESCENA II.

GLORIA, D. FORTUNATO y CABALLEROS.

CAB. 1.° ¿Hacia dónde va la *estrella*?
GLORIA. ¿Y qué le importa al lucero?
CAB. 2.° ¡Olé, las mujeres!...
GLORIA. ¡Hola!
CAB. 2.° ¿Buscas á alguien?
GLORIA. No es á tí.
CAB. 2.° ¿Ó se ha perdido algo?
GLORIA. Sí;
la cortesia española.
CAB. 1.° ¿Ya no vendes flores?
CAB. 2.° Canta.
CAB. 3.° Fué *modelo*...
CAB. 1.° ... y es corista.
GLORIA. ¿Se hace industrial el artista?;
pues, la musa, *suripanta*.
CAB. 1.° (Aludiendo al traje de Gloria.)
¿Vas á la plaza en *manuela*,
manola?
GLORIA. Ese es mi papel.
«Toros...» anuncia el cartel.
CAB. 2.° ¿Será corrida?
GLORIA. Es zarzuela.
FORT. ¿Ensayais?
GLORIA. ¡Pues!
CAB. 3.° Se oyó ruído
de cencerrada.
GLORIA. Es función
El Arte en el barrancón
muriendo donde ha nacido.

La exposición incivil
de los chulos de costumbre
con versos que encienden lumbre
y música ratonil;
dos reales de mal guisado
con salsa de petenera;
poesía carcelera
con pataleo de ahorcado
y apoteósis final,
mientras canta seguidillas
la ronda de alcantarillas
con cierto sabor local;
mucho: ¡olé! y ¡olá!; y, en suma,
falsificación de España,
hipío y *mata-la-araña*...
¡Ah! En el teatro se fuma.

FORT. Pues tú...

GLORIA. Yo voy donde van
y estoy donde me colocan
y bailo al son que me tocan
y acepto lo que me dan.

FORT. ¿Te inspira tanto desdén
lo popular? ¡Gran patriota!

GLORIA. Porque me gusta la Jota
quiero que la canten bien.

CAB. 1.° ¡Es alegre!

GLORIA. ¿He de llorar?

CAB. 4.° ¿Prueba de que tendrás suerte?

GLORIA. Sin contar con la de verte,
la de no volverte á hallar.

CAB. 3.° ¡Es divina!

GLORIA. Puede ser.

CAB. 3.° ¿Tarde y sola!...

GLORIA. No te asombres.

CAB. 3.° ¡Es que hay hombres!...

GLORIA. Si son hombres,
no insultan á una mujer.

CAB. 3.° Eva de este terrenal
paraíso...

GLORIA. ¿Qué hay, serpiente?

CAB. 3.° ¿Adónde está Adán?

GLORIA. (Mirándole.) Presente

CAB. 3.° No le veo.
GLORIA. Es natural.
CAB. 2.° Pregunta si has visto *á aquél.*
GLORIA. ¿Qué?
CAB. 2.° Á Inocencio. ¿Vendrá tarde?
Dile...
GLORIA. Ya sé; que un cobarde
me ha preguntado por él.
CAB. 2.° ¡Estas suripantas!... (Amoscado.)
GLORIA. No entres
con ellas en discusión.
FORT. Vas perdiendo la aprensión.
GLORIA. Celebraré que la encuentres.
FORT. ¡Nerviosa!
GLORIA. (Sentándose en el banco de la izquierda.)
¿Quieres más calma?...
FORT. (Señalando el ramo de violetas que Gloria lleva en el pecho.)
Dame ese ramo.
GLORIA. Está seco.
FORT. Yo le compro.
GLORIA. Yo le trueco.
FORT. ¿Qué pides por él?
GLORIA. Un alma.
FORT. ¡Jesús, María y José;
lo que piden las mujeres!
CAB. 2.° ¡*Vade á retro*! ¡Un alma quieres?
GLORIA. Llena de entusiasmo y fe.
FORT. ¿Tánto vale?...
GLORIA. Tánto cuesta.
FORT. Dios te ampare.
GLORIA. ¿Te importuno?
FORT. Ya te avisaré, si alguno
viene con alma á la fiesta
que á un autor de nombradía
ofrecemos.
GLORIA. Ya lo sé.
FORT. ¿Le conoces?
GLORIA. Ya veré
si es el mismo todavía.
FORT. Sin duda.
GLORIA. (Ap. á D. Fortunato.)

Entonces no viene
á ser héroe de esa farsa
en que tú haces de comparsa
por la cuenta que te tiene.

FORT. ¡Basta! (Ap. á Gloria.)
GLORIA. Espera á que concluya. (Lo mismo.)
FORT. Lorenzo...
GLORIA. No vendrá. ¡Ay de él
si osa ceñir un laurel
por una obra que no es suya!
FORT. ¿Sabes?...
GLORIA. Tu complicidad
costó muy cara á Inocencio;
pues tú vendes el silencio
á costa de libertad.
FORT. ¿Soy yo el diablo?
GLORIA. Sí; el amable
Diablo-Mundo: el agiotista
que hace un siervo del artista
y, del siervo, un miserable
para explotarle mejor;
mas no lograrás tu objeto.
FORT. ¿Tienes algún amuleto
contra el demonio?
GLORIA. ¡El amor!
FORT. Pues cuenta que Lucifer,
cuando sus almas desea,
contra los hombres emplea
el amor de la mujer.
GLORIA. ¡Qué dices? (Sobresaltado.)
FORT. Si tu amuleto
al mío en poder no gana,
Lorenzo saldrá mañana
para Italia con Loreto.
GLORIA. ¡Ella?

(Ha salido por el camino de la derecha un mozo de la fonda y habla con el Caballero 1.º retirándose después.)

CAB. 1.º (Al mozo.) ¿Esperan?
MOZO. Diez ó doce;
y uno, inglés, que mete priesa.
CAB. 1.º Pues á la mesa.

COBALLEROS 2.° y 3.° Á la mesa.
FORT. (Ap. á Gloria.) Inocencio la conoce.
GLORIA. ¿Inocencio?
(Reparando en Inocencio que sale por el camino izquierda.)
¡Ah! ¡Viene allí!
(Se dirige hacia Inocencio y habla bajo con él.)
FORT. (Á los Caballeros.) Yo aguardaré al escultor ilustre.
(Se coloca enmedio del esccnario y los Caballeros van desfilando por delante de él hacia el camino derecha.)
CAB. 1.° (Á D. Fortunato.) ¡Gloria y honor al genio del Arte!
CAB. 2.° ¡Oh; sí!
CAB. 1.° ¿Vamos? (Al Caballero 3.°, aparte.)
CAB. 3.° (Ap.) Hay que ser amable por más que ésto es...
CAB. 1.° Farsa pura.
(Vanse por el camino derecha.)
CAB. 3.° (Á los Caballeros 4.° y 5.°)
Por supuesto, la escultura del *highlander*...
CAB. 4.° ... ¡detestable!
(Vanse también; D. Fortunato los acompaña hasta la entrada del camino derecha y vuelve. Entretanto Inocencio habla con Gloria aparte.)
INOC. (Á Gloria.) Sileneio. Don Fortunato me espera.
GLORIA. ¿Cuento contigo?
INOC. No temas. Yo soy su amigo.
GLORIA. ¿Aquí?
INOC. Sí, dentro de un rato.
(Vase Gloria por el camino izquierda.)

ESCENA III.

INOCENCIO y D. FORTUNATO.

FORT. ¿Usted?
INOC. Sí. ¿Esa concurrencia?...
FORT. Ya sabe usted mi intención.

INOC. ¿Falsificar la opinión
cometiendo una imprudencia?

FORT. Maestro, siempre admirado,
del zurcido y del enredo,
¿usted predica por miedo
contra lo que ha disfrutado?

INOC. Temo que el fraude...

FORT. ... negocio,
en cortesía se llama.
Restaurador de la fama
de que ha privado á mi socio
sentencia de iniquidad,
que ya el Jurado retira,
salvé con una mentira
al autor de la Verdad.
Tres estatuas le he obligado
á firmar...

IONC. ... que no ha esculpido.

FORT. Pero el vulgo lo ha creido;
y, si alguno ha censurado
la Desdémona y el Cid,
no hay persona que no alabe
el *highlander* que usted sabe...

INOC. ... cuyo autor está en Madrid.

FORT. ¡Diablo! ¡Sir John?... ¿Con qué objeto?...

INOC. Fácilmente se adivina,
pues la urgencia determina
de la marcha de Loreto.

FORT. ¿Esa fuga?...

INOC. ... es precaución
higiénica que prescriben
ciertos autores...

FORT. ... ¿que escriben
tratados de extradición?
¿Ella?...

INOC. Nos unió, en el mar
de la vida, el interés
de vengar en ese inglés
la rota de Trafalgar;
y, acometiendo la empresa
con patente de corsario,
el taller del estatuario

declaramos buena presa.
El *highlander* fué el botín...
FORT. ¡Si el inglés, su estatua ha visto!...
INOC. ..., Por pasarse usted de listo
se arma la de San Quintín.
FORT. ¡Qué hacer?
INOC. Usted me indicó
que Lorenzo le estorbaba
y encomendarle pensaba
ciertos viajes que hice yo,
*emulando á dos ó tres
*dramaturgos á destajo
*que se toman el trabajo
*con noble desinterés
*y patriotismo sincero,
*nunca bastante aplaudido,
*de ilustrar con su apellido
*las obras del extranjero.
FORT. Mi socio, siempre elevado
en alas de su ideal...
INOC. ... se cree águila caudal
y es un mochuelo atontado.
FORT. Su lirismo no se aviene
con la prosa del negocio.
INOC. Pues desterremos al socio
por la cuenta que nos tiene.
Lorenzo es el hombre amable
recto, digno, fuerte, honrado...
que nace predestinado
para editor responsable.
FORT. Es rígido y ..
INOC. Servirá
de pararayos, si llega
el nublado...
FORT. Es que se niega
al viaje.
INOC. Obedecerá.
FORT. ¿Lo dudo?
INOC. ¿Ha venido?
FORT. Tarda.
INOC. Vendrá.
FORT. No lo afirmaré.

INOC. Respondo de ello.
FORT. ¿Por qué?
INOC. Porque Loreto le aguarda.
FORT. ¿Aquí?
INOC. (*Señalando hacia el foro de la izquierda.*)
En la sombra escondida
le espera, viendo ensayar.
FORT. ¿Aprende á representar?
INOC. Tragedias de despedida.
FORT. ¿Deja á Madrid?
INOC. Esta noche.
FORT. ¿Por dónde entró?
INOC. (*Señala hacia el foro de la derecha.*)
Por la puerta
que da á esa calle desierta
á donde la espera el coche
para llevarla á un hotel
aislado.
FORT. ¿La higiene?
INOC. Sí; eso.
Mañana irá en el expreso
del Norte...
FORT. ¿Sola?
INOC. Ó con *él.*
FORT. ¿Con Lorenzo?
INOC. Pues.
FORT. Si él parte,
todos habremos ganado;
yo, un cazador en vedado
por esos mundos del Arte;
Loreto, con unión casta
dar fin á su alegre historia,
usted el amor de Gloria. .
INOC. Con su hermosura me basta;
¡pues siempre Lorenzo fué
rémora de mis antojos
y adonde pone los ojos
me gusta fijar el pié!
Á Gloria despreciará
como mi amante la crea.
Inspírele usté esa idea
y Loreto triunfará.

¿El banquete?...

FORT. Comenzó;
y la presencia conviene
de Lorenzo.

INOC. (*Señalando hacia la primera caja de bastidores de la izquierda.*)
¡Chits! Él viene.
Les dejo á ustedes.

FORT. ¿Y, yo,
qué hago?

INOC. Tenerle sujeto
en las mallas de la red.

FORT. Pero...

INOC. Entreténgale usted
mientras aviso á Loreto.
(*Vase por el camino de la izquierda. Lorenzo sale por la primera caja de bastidores de la derecha, ligeramente ébrio.*)

ESCENA IV.

D. FORTUNATO y LORENZO.

LOR. (*Á Inocencio que se aleja.*)
¡Oye... tú?...
(*Á D. Fortunato.*) ¿Adónde va?

FORT. (*Con aire malicioso.*) Asuntos
urgentes.

LOR. ¿Huye?...

FORT. Conquista.

LOR. ¿Qué?

FORT. El amor de una corista.

LOR. ¡Bah!

FORT. Esta noche saldrán juntos
del ensayo.

LOR. Alguna vieja.

FORT. ¿Dónde diablos anda usted?

LOR. Pues del diablo ando á merced
desde que usted me aconseja.

FORT. ¡Vamos!

LOR. ¿Adónde?

FORT. (*Señalando hacia el foro derecha.*)
(*Rumor dentro.*) Allí están.

¿No oye usted?
LOR. Parece enjambre
de zánganos.
FORT. Tienen hambre
y le esperan con afán.
LOR. ¡Diantre!
FORT. ¡Á la mesa! (Empujándole.)
LOR. ¡Yo?
FORT. Sí.
Inmolarse es necesario;
ó no hay comida.
LOR. ¡Canario!
¡Me van á comer á mí?
FORT. Se trata de hacerle á usté
nuevo honor.
LOR. Lo necesito;
porque el otro, en un garito
empeñado lo dejé.
FORT. ¡Cómo?
LOR. Cuanto usted me dió
perdí, en lo que llaman *juego*,
contra un *punto* que es de Pego
y al punto me la pegó.
FORT. Va usted de prisa.
LOR. Al compás
que usted marca arreglo el paso.
FORT. Gasta usted mucho.
LOR. Y el caso
es que vengo á pedir más.
FORT. Pues, cuando el banquete acabe,
hablaremos del asunto.
Vamos.
LOR. No. Ha de ser al punto.
FORT. ¿Algún compromiso!...
LOR. ... y grave.
FORT. ¿Con persona que, en secreto
ha venido aquí esta noche?
LOR. ¿Sabe usted?
FORT. He visto un coche
parecido al de Loreto.
LOR. ¿Dónde?
FORT. (Señalando hacia el foro derecha.)

Allí.

LOR. De ella sería.

FORT. ¿La ha visto usted?

LOR. (Mostrando una carta.) Me ha citado.

FORT. ¿Por escrito?

LOR. No he logrado
encontrarla desde el día
que usted la vió en mi taller.

FORT. ¿La buscó usted?

LOR. Con empeño...

FORT. ... ¿amoroso?

LOR. Como á dueño
soberano del placer
que á los sentidos ofrece
prodigios de realidad.

FORT. ¡Oh!

LOR. Estragos de la amistad
ccn qué usted me favorece.

FORT. ¿Viene usted de buen humor?

LOR. Jamás tan dichoso he sido.
¡Un abrazo! (Abraza á D. Fortunato.)

FORT. ¡Eh!

LOR. Ya he perdido
casi todo el pundonor.
(Se sienta en el banco del foro.)

FORT. ¿Cómo?

LOR. ¿Desde hace dos días,
no recibo enhorabuenas
por esculturas ajenas
que expone usted como mías?
¡Qué *highlander*! Género *inglés*.

FORT. (Señalando hacia el foro izquierda.)
¡Chits!

LOR. ¡Y el Cid Campeador,
orgulloso del honor
de ver mi firma á sus piés?
(Se levanta y da un ligero traspiés.)

FORT. ¿Usted debe?...

LOR. ... ¿haber bebido?
He bebido *lo que debo*
porque vivo cuando bebo,
para olvidar lo debido.

FORT. Mas...

LOR. Por usted, el profundo
filósofo, el genio táctico,
el enredador más práctico
y más farsante del mundo,
la opinión ciñe un laurel
al obrero de escultura
¡que llamó á la desventura
con los golpes del cincel!
Ya el Jurado, á quien logró
el vulgo infundir respeto,
revoca el fallo secreto
que mi estatua condenó;
porque mi fecundidad
(que ningún dolor me cuesta)
dió margen á la protesta
de la popularidad;
y como el Juez, que es severo
para demostrar pericia,
piensa más que en la justicia
en parecer justiciero,
al prudente tribunal
modifica su sentencia
unciendo su conveniencia
á mi carroza triunfal.
Único se me proclama
(según costumbre española),
todos empujan *la bola*
hacia el templo de la Fama
y, de entusiasmo epidémico
merced al impulso mágico,
hasta recelo el fin trágico..
de que me hagan académico.

FORT. (Sarcásticamente.)
¡Muy bien!

LOR. ¿Aprueba usted?

FORT. Todo
ese puritano alarde;
más ¿no opina usted que es tarde
para hablarme de ese modo?

LOR. Y ¿si anular determino
nuestro pacto?

FORT. ¡Qué locura! (Amenazador.)
¡Ni se rompe esa escritura!...
(Transición.) ni la razón adivino
á qué puede obedecer
tan *peligrosa* exigencia.
LOR. (Grave.) Es que he visto hoy mi conciencia.
FORT. ¿Adónde?
LOR. En una mujer.
FORT. (Ap.) ¡Ya! (Alto.) ¿Quién?...
LOR. La gentil modelo
que distraído copiaba.
FORT. ¿Gloria?
LOR. Como usted acaba
de decirlo: ¡Gloria!... ¡Un cielo!
... Inquieto y triste el mirar,
y en la mejilla rugosa
los matices de la rosa
que se empieza á marchitar,
apareció como juez
de mi lujo improvisado
é imagen de mi pasado,
la musa de mi honradez.
Al verla casi indigente,
piadoso cuanto aturdido,
el oro mal adquirido
busqué involuntariamente;
pero detuvo mi acción
con ademán soberano;
marcó su trémula mano
la herida en el corazón
y, aunque de sombría calma
cubrió el semblante expresivo,
un rayo de amor, furtivo,
tembló entre gotas del alma.
¡Amor! leí en sus sonrojos;
¡amor! con triste elocuencia
confesaba la inocencia
de las niñas de sus ojos;
y, sorprendido, inundado
de armonía y de luz pura
al descubrir la hermosura
de un paraíso ignorado,

«¡Te amo!» grité; y prorumpió
en carcajada estridente...
.. y, en el tropel de la gente
mi Gloria despareció.

FORT. (Con tono sarcástico.)
Resumen: Gloria es bonita
y cada vez que usted la halla...

LOR. ... Me siento menos canalla
de lo que usted necesita.

FORT. Me agravia usted.

LOR. ¡Ah! ¡También
quiere usted que, hasta en secreto,
se le trate con respeto
como á los hombres de bien?

FORT. ¿Guarda usted su admiración
sólo para Gloria?

LOR. ... y trato
de romper nuestro contrato
por ganar su estimación.

FORT. Me debe usted...

LOR. Fuí á jugar
por pagarle; y he perdido.

FORT. Y ¿viene usted decidido?. .

LOR. ¡Á todo!

FORT. ... ¿menos pagar?

LOR. ... á conseguir mi deseo
de romper el compromiso
que nos liga; y, si es preciso,
á demostrar que soy...

FORT. ... ¿Reo?

LOR. ¿Quién lo dice?

FORT. La escritura
que usted firmó, por la cual
compré como original
la copia de una escultura.

LOR. ¡Ese lazo!...

FORT. No se enoje
usted. Así me previne
para que usted no me arruine
el día que se le antoje.

LOR. Mas...

FORT. Le ruego que respete

mi plan. Esa gente espera.
(Señala hacia el foro derecha.)
Pídame usted lo que quiera...
á los postres del banquete.

LOR. ¡Y, yo, he firmado eso?...

FORT. Sí;
é Inocencio fué testigo.
Consulte usted con su amigo
que debe andar por allí,
(Señala hacia el foro izquierda.)
conjugando el verbo: Amar
bajo ese follaje verde. (Con malicia.)
Cuando una musa *se pierde*
alguno la suele hallar.

LOR. (Como adivinando la referencia.)
¿Quién es ella?

FORT. (Dirigiéndose hacia el camino del foro derecha.)
El nombre ignoro
de una nueva *suripanta*
que ni llora ni se espanta
cuando él la dice: «¡Te adoro!»

LOR. ¡Gloria? (D. Fortunato sonríe con malicia.)
¡Oh! ¡Falso!

FORT. Soy discreto;
y no la he nombrado.

LOR. ¡Esa es
nueva infamia!

FORT. (Riendo sarcásticamente.) Hasta después.
(Vase por el camino del foro derecha; Lorenzo le sigue y luego vuelve al centro del escenario; después parece adoptar la resolución de buscar á Gloria y se dirige hacia el camino del foro izquierda, retrocediendo al ver á Loreto que aparece en la entrada de dicho camino, seguida de un *groom* á quien hace señal de que se retire, como lo efectuará.)

LOR. ¡Oh!... Yo lo sabré... ¡Loreto?

ESCENA V.

LORENZO y LORETO.

¡Usted aquí? (Como contrariado.)
LORETO. ... Y se me antoja
que ha sido imprudencia grave
porque usted la razón sabe
y mi presencia le enoja.
LOR. (Confuso.) Juro á usted que...
LORETO. (Con fingida altivez.) Ni una excusa,
ni un alarde de terneza.
Necesito la tibieza
que su turbación acusa
para tener el valor
de darle mi despedida
sin verter á la partida
ni una lágrima de amor.
(Hace como si disimulara la emoción.)
LOR. ¡Que usted se aleja?
LORETO. Ahora mismo,
de Madrid; de España, en breve.
LOR. ¡Y, á imaginarlo se atreve?
LORETO. Nada de romanticismo,
Hemos soñado los dos...;
la realidad nos despierta...;
mi esperanza nació muerta....
Sea usted feliz... y ¡adios!
(Hace ademán de retirarse. Lorenzo avanza.)
LOR. ¡Jamás!
LORETO. (Altiva.) ¡Quién me detendría?
LOR. ¿Ni el amor?...
LORETO. ... ¿que inquiere y duda
y, al verme, no me saluda
con un grito de alegría!
El amor no es vibración
tranquila y acompasada;
es ardiente llamarada
que brota del corazón,
abrasa lo que prefiere
y entre escoria se sepulta;

cuando alienta, no se oculta;
surge, incendia, mata y muere.

LOR. ¡Así amo yo!

LORETO. Á quien apenas
se conoce, no se adora.

LOR. ¡Loreto!

LORETO. (Como dejando entrever su emoción.)
Calma.

LOR. ¿Usted, llora?

LORETO. Cambio lágrimas por penas.

LOR. Si pesadumbres le dí;
esas lágrimas reclamo.
¿Son de amor?

LORETO. Pues, porque le amo,
quiero alejarle de mí.

LOR. ¡Cómo?

LORETO. Esta pobre mujer
que le brindó una fortuna
con su afecto, sólo es una
mujer pobre desde ayer.
Cuanto tenía he vendido
sin reunir el dinero
para huir al extranjero
de un déspota aborrecido
á quien, cobarde, me entrega
una ley de iniquidad
dándole la potestad
que mi corazón le niega;
y ni soy tan egoïsta
que pretenda la locura
de trocar mi desventura
por los lauros de un artista,
ni usted pensará seguir
por alardes de hazañero
mi inseguro derrotero
hacia el negro porvenir.

LOR. Mucho me desprecia usted
si duda que así me obliga.

LORETO. Mi pobreza, no mendiga.

LOR. Mi cariño no es merced.

LORETO. Es vacilante pasión.

LOR. También oscila la llama

alrededor de lo que ama
con celosa adoración.
(Ha mirado hacia el camino del foro izquierda.)

LORETO. Si usted ama, no es á mí.
LOR. ¿Quién lo duda?
LORETO. Mis recelos;
el enojo habló de celos,
la inquietud miró hacia allí.
(Señala hacia la izquierda.)

LOR. Quizás buscaban mis ojos
un rival afortunado.
Inocencio.
LORETO. Á mí no ha osado.
Más rastrean sus antojos.
LOR. ¿Sabe usted?
LORETO. Algo he sabido
de una mujer que se vende.
LOR. ¡Quién!
LORETO. ¿Usted finge ó no entiende
que, á Gloria, me he referido?
LOR. ¿Qué!
LORETO. Vea usted (pues le extraña
lo que todo el mundo sabe)
si, cuando el ensayo acabe,
Inocencio la acompaña.
LOR. ¡Ay, de los dos, si es verdad
tanta infamia!
LORETO. ... Y, si es mentira,
¡ay de mí!
LOR. ¿Qué?
LORETO. Tanta ira...
LOR. Es justicia.
LORETO. ... ¿ó vanidad?
LOR. Quien socorrió desventura
si reparar en belleza,
no codicia la impureza
de la que vende hermosura.
No se rinde mi albedrío
á mujer que tiene precio.
La protegí; hoy la desprecio
y te adoro, ¡dueño mío!
(La coge por una mano; Loreto hace como si qui-

siera desasirse.)

LORETO. ¡Lorenzo!... No puede ser...
¡Dios mío!... ¿Qué es esto?

LOR. ¡Amor!

LORETO. (Como cediendo involuntariamente á la pasión.)
¡No me quite usté el valor
de cumplir con mi deber!
¡Adios!

LOR. Juntos partiremos.

LORETO. ¡Qué locura! ¡Adios!

LOR. (Deteniéndola.) Aguarda.
¿Me amas!...

LORETO. (Como ruborosa.) ... ¡Sí!

LOR. ¿Qué te acobarda?

LORETO. Sin recursos ¿dónde iremos?

LOR. Quizás yo encontrarlos pueda.
(Rumor hacia el *restaurant.*)

LORETO. Si eres muy pobre también.

LOR. ¡Ah! ¿El banquete?... Ya sé quién
comprará lo que aun me queda.

LORETO. (Señalando hacia el camino del foro izquierda.)
¡Llegan!

LOR. Dentro de un instante
tendré cuanto necesite.

LORETO. ¿Adónde?

LOR. En ese convite.
Espera.

LORETO. ¿Mucho?

LOR. Es bastante
media hora.

LORETO. ¿Sin dilación?

LOR. Aquí. ¡Adios!
(La besa la mano y se dirigen hacia el camino del foro izquierda.)

LORETO. (Ap. sonriendo con cinismo.) ¡Su aliento quema!
¡Lástima que este poema
me encuentre sin corazón!
(Vase Loreto hacia el camino izquierda. Hacia el del foro derecha se oyen las voces de D. Fortunato y de algunos amigos que vienen en busca de Lorenzo y se van acercando. Esteban y Patricio han salido por la primera caja de bastidores de la

izquierda como dirigiéndose hacia el centro de la escena donde se detienen.)

ESCENA VI.

DICHOS, ESTEBAN, PATRICIO; después D. FORTUNATO, CABALLEROS é INOCENCIO cuando lo indique el diálogo.

EST. ¡No es cierto! (Ap. á Patricio.)

PAT. Quizás me engañe.

(Reparando en Lorenzo que se despide de Loreto á la entrada del camino izquierda, habla bajo con Esteban como advirtiéndole de la presencia de aquél.)

FORT. (Dentro.) ¡Lorenzo!

EST. (Ap. á Patricio.) ¿Él!...

PAT. (Id. á Esteban.) Díselo ahora.

(Avanza hacia Lorenzo.)

LOR. (Á Patricio por Loreto.)

¿Tú?... Acompaña á esta señora.

LORETO. (Á Lorenzo, refiriéndose al *groom* que ha aparecido en la entrada del camino izquierda.)

Tengo aquí quien me acompañe.

(Vase con el *groom* por el camino indicado ántes.)

EST. (Avanzando hacia Lorenzo.)

¿Lorenzo?...

LOR. ¿Esteban?...

EST. Yo soy.

(Lorenzo, como contrariado por la presencia de Esteban se prepara á marchar hacia el foro derecha.)

Tú no debes ignorar...

LOR. Ahora no puedo escuchar,

FORT. (Aparece á la entráda del camino derecha seguido de dos ó tres caballeros.)

¡Lorenzo!

LOR. (Á D. Fortunato.) Al instante voy.

EST. Se trata de Gloria. (Ap. á Lorenzo.)

LOR. ¿Y, qué

me importa?...

EST. ¡Es de honra el asunto!

CAB. 1.° ¡Don Lorenzo?... (Á Lorenzo.)

LOR. Voy al punto.

(Se dirige hacia el foro derecha seguido de Esteban. Patricio, que ha entrado detrás de Loreto por el camino izquierda, vuelve á salir y escucha lo que dicen Lorenzo y Esteban.)

EST. Inocencio... (Ap. á Lorenzo.)

LOR. Ya lo sé.

EST. ¿Tú?...

LOR. ¿Para quién no es notoria
su vergüenza!

EST. ¡Es falsedad!
¡Calumnia!

LOR. Por si es verdad,
no te separes de Gloria
cuando el ensayo concluya.

EST. ¿Por qué?

LOR. Inocencio la espera.

EST. Si Gloria su amante fuera...

LOR. Su infamia...

EST. Será obra tuya
que despreciaste su amor.

FORT. (Avanzando hacia Lorenzo.)
¡Lorenzo!

EST. Gloria te amaba.

LOR. ¿Qué dices!

FORT. (Interponiéndose entre Lorenzo y Esteban.)
¿Vamos?

CAB. 1.° (Avanzando con los demás y rodeando á Lorenzo.)
¿No acaba?

CAB. 2.° ¿Vamos!

FORT. ¡Pronto!

LOR. (Pugnando por desasirse de los amigos.)
¡Por favor!...

FORT. ¡Por fuerza! (Le coge por un brazo.)

CAB. 1.° No hay otro modo.

FORT. (Hablando hacia el camino derecha.)
¡Aquí está el artista!
(Aplausos y aclamaciones dentro.)

LOR. Os ruego...

CAB. 1.º ¡Nada!

LOR. Dos palabras.

FORT. Luego.

(D. Fortunato y los Caballeros vanse con Lorenzo por el camino derecha.)

EST. (Ha quedado cerca de la entrada del camino derecha y dice á Patricio que se acerca y le coge por la mano.)
¿Has oído?

PAT. Casi todo.
Habla á Gloria.

EST. ¿Para qué,
si en su deshonra no creo?

PAT. Si vieras.

EST. Todo lo veo.

PAT. Ignoras...

EST. Todo lo sé.
La vista sufre ilusión
y, errores, dice la boca;
el alma no se equivoca
ni calumnia el corazón.
Aunque te parezca raro,
á vista os gano la palma.
¿Mirais su cuerpo? Yo su alma;
¡y allí hay luz y se vé claro!

PAT. ¿En su virtud tienes fe?

EST. Villano es el que la niega.

PAT. (Mirando hacia el camino izquierda y conduciendo hacia el de la derecha á Esteban.)
¡Ven!

EST. ¿Dónde?

PAT. Inocencio llega.

EST. Quiero hablarle.

PAT. Yo lo haré.

EST. Si abriga un mal pensamiento...

PAT. Poco en saberlo se tarda.
(Guiándole hacia el camino indicado antes.)
Sigue de frente y aguarda
cerca.

EST. ¿Vendrás?.

PAT. Al momento.

(Vase Esteban por el camino del foro derecha, Pa-

tricio le acompaña un instante y vuelve; Inocencio ha salido por el camino del foro izquierda, se detiene á la entrada del mismo y mira hacia atrás; después se dirige hacia Patricio.)

ESCENA VII.

PATRICIO é INOCENCIO; después GLORIA.

INOC. ¿Patricio?...
PAT. ¿Mando acercar
el coche?
INOC. (Señalando hacia la primera caja de bastidores derecha.)
Aquí no.
(Señalando hacia el foro derecha.)
Á la puerta
de arriba. La dejé abierta...
PAT. El caso es que iba á cerrar.
INOC. Aun quedan en el jardín
los que ensayan.
PAT. Han entrado
y saldrán por aquél lado,
(Señala hacia el foro izquierda.)
enfrente de San Fermín,
á excepción de seis ó siete
encargados de esa historia
de los gritos.
INOC. ¿Motín?
PAT. (Con socarronería.) Gloria.
INOC. Ya.
PAT. (Señalando hacia el foro derecha.)
Está acabando el banquete;
y, si usted no determina
lo contrario, yo quisiera
cerrar esa entrada. (La del foro derecha.)
INOC. Espera.
PAT. Mas...
INOC. Ten calma.
PAT. ¡Oh!
INOC. (Dándole una moneda.) Ten propina.
PAT. ¡Ah!

INOC. ¿Entiendes?
PAT. Si habla usté, así
en plata, no estaré sordo.
(Acercándose á Inocencio.)
¿El *lío* debe ser gordo?
INOC. ¡Largo! (Mirando hacia el foro izquierda.)
PAT. ¿Eh?
INOC. Vete.
PAT. ¿Estorbo?
INOC. Sí.
PAT. Usted manda.
INOC. Ahora ¡chitón!
y otros cinco duros, luego.
(Le enseña otra moneda.)
PAT. (Se dirige hacia el camino del foro derecha, diciendo aparte:)
¡Hay que contárselo al ciego!...
... en cuanto cobre el doblón.
(Vase por el camino indicado; Gloria sale por el del foro izquierda.)

ESCENA VIII.

INOCENCIO y GLORIA.

INOC. ¡Al fin te hallo!
GLORIA. Igual te digo,
pues tú esquivas mi presencia.
Tengo, de hablarte, impaciencia.
INOC. Sí; de hablarme... ¿de tu amigo?
GLORIA. (Dulcemente.) Tú le estimas; tú eres bueno,
aunque algo mala cabeza.
INOC. Yo...
GLORIA. Amparaste mi pobreza,
á torpe interés ajeno.
INOC. Me adulas.
GLORIA. No hagas alarde
de maldad. Lorenzo te ama
y puedes salvar su fama
y su dignidad.
INOC. Es tarde.
GLORIA. Aun tengo esperanza. Ayer

ha escrito á Esteban; le explica
su arrebato; y nos suplica
que volvamos al taller. (Muestra una carta.)

INOC. (Sarcástico.) Y ¿en esa carta promete
continuar su vida honrada
de artista?

GLORIA. No dice nada.

INOC. (Señalando hacia el foro derecha.)
¿Ni menciona ese banquete?

GLORIA. No asistirá.
(Suenan aplausos y bravos hacia el *restaurant.*)

INOC. Á la ovación
su modestia se resigna.

GLORIA. ¡Él?...
(Suenan taponazos de botellas de Champagne y rumor alegre.)
¿Qué es eso!...

INOC. Farsa indigna.
Ya, el *Champagne,* con explosión,
las salvas de honor comienza
por el ladrón de estatuaria;
y, luego, una luminaria
que alumbre su desvergüenza.

GLORIA. ¡Lorenzo? ¡No puede ser!
Voy á hablarle.
(Quiere dirigirse hacia el camino del foro derecha.)

INOC. ¡Ante esas gentes?
Ten cuidado; no le afrentes.
Desde aquí le puedes ver.
(Conduciendo á Gloria á la entrada del camino.)
Mira... Tranquilo y jovial
vende el Arte por dinero
para huir al extranjero
con una mujer venal.

GLORIA. ¡Loreto?

INOC. ¿Sabes su nombre?

GLORIA. Pero no sé quién es ella.

INOC. La ruina social más bella
que puede aplastar á un hombre;
la mujer morbosa y grave,
como el tífus; esa viuda
cuyo esposo... (nadie duda

que murió... donde ella sabe,)
buscona de nombre ajeno
para ingresar, restaurada,
en la sociedad honrada
que la arrojó de su seno.

GLORIA. Pues, denunciándola!...

INOC. ¿Y quién
atenta á su honra oficial!
Todos los que viven mal,
tienen sus papeles bien.
Consecuencias del padrón
en que ningún ciudadano
escribe: «Yo soy Fulano,
«canalla de profesión.»

GLORIA. (Celosa.) Y ¿esa mujer es hermosa?

INOC. Menos que tú, aunque divina.

GLORIA. (Contrariada y nerviosa.)
¿No dices que es una ruina?...

INOC. ..., del alcázar de una rosa.

GLORIA. ¿Su edad?...

INOC. ¿Qué importa? Cualquiera.
Mujer sin fecha ni plazo,
de esas en cuyo regazo
se duerme la Primavera.
Gracia que al cielo español
robó luz de amanecer,
hermosa al envejecer
como una puesta de sol,
en los imperios del mal
Loreto, *la jaguarita*
es la fiera más bonita
de la fáuna criminal.

GLORIA. ¿Y él?...

INOC. Huye con ella.

GLORIA. ¡Cuándo!

INOC. Cuando el banquete dé fin.

GLORIA. ¿De dónde?

INOC. De este jardín.

GLORIA. ¿Luego ella?...

INOC. (Señalando hacia el foro izquierda.)
Está allí esperando.

GLORIA. Mas ¿ningún rastro quedó

de su vileza pasada?
INOC. Sí. Una carta apasionada.
GLORIA. Y, esa ¿quién la tiene?
INOC. Yo.
GLORIA. ¿Tú?
INOC. Sí.
GLORIA. ¿Prueba el extravío
de su conducta?
INOC. Quizás.
GLORIA. ¿Confiármela querrás?
INOC. ¿Por qué no?
GLORIA. ¡Gracias, Dios mío!
¿La carta es?...
INOC. ... de amor culpable.
GLORIA. Dámela.
INOC. ¿Cuándo?
GLORIA. Esta noche.
INOC. (Mirando á Gloria con pasión.)
Pues, ven por ella; mi coche
nos aguarda. (Quiere cogerla una mano.)
GLORIA. (Como adivinando la intención de Inocencio.)
¡Ah, miserable!
INOC. ¿Á qué vienen tus enojos,
si yo no te infiero agravios?
GLORIA. No me ofendieron tus lábios;
pero me insultan tus ojos.
INOC. ¿Porque expresan la locura
de mi amor?
GLORIA. No es ese el nombre.
INOC. ¿Quieres redimir á ese hombre?
GLORIA. ¡Ya sé el precio!
INOC. (Con cinismo.) Tu hermosura.
GLORIA. Aunque tu anhelo inmoral
brinde amor por impureza,
hay en él tanta vileza
que es el trato desigual.
Pidas ó compres amor,
á tus instancias le niego;
pues hay afrenta en el ruego
y, en la oferta, deshonor.
INOC. ¡Ay de tí!
GLORIA. No se acobarda

mi adhesión.

INOC. ¿Le amas?

GLORIA. Sí. Vete.

Yo le salvaré. (Rumor hacia el foro derecha.)

INOC. El banquete

termina y Loreto aguarda

al siervo.

GLORIA. ¡Libre será!

INOC. ¿Qué pretendes?

GLORIA. Su rescate.

INOC. ¡Si está loco!

GLORIA. Que me mate;

y, así, los separará

mi cuerpo.

INOC. Tú le adorabas

y él te engañó por capricho.

Ya no te ama.

GLORIA. (Con sorpresa y alegría.) ¡Ya?...

INOC. Él lo ha dicho.

GLORIA. ¿Luego me amó?

INOC. (Contrariado.) ¿Lo ignorabas?

GLORIA. Para mi dicha y tu pena,

me has revelado el secreto.

Dios hizo al odio, indiscreto

autor de la dicha ajena.

INOC. No confíes; que, en amor,

vence á la esposa la amante;

á la Vírgen, la bacante;

y, al recato, el impudor.

GLORIA. Lección tu envidia me dá;

y aprovecharla sabré.

(Mirando hacia el camino del foro derecha.)

¿Lorenzo?

INOC. ¡Ah!

GLORIA. ¡Le salvaré!

INOC. Loreto lo impedirá.

(Vase por el camino del foro izquierda. Gloria se deja caer en el banco del foro y espera. Salen por el camino del foro derecha Lorenzo, D. Fortunato y Caballeros 1.°, 2.° y 3.° que hablan un momento á la entrada y después vanse cuando lo indique el diálogo.)

ESCENA IX.

GLORIA, LORENZO, D. FORTUNATO
y CABALLEROS.

FORT. (Viene conduciendo, como á la fuerza, á Lorenzo que parece ébrio.)
¡Vamos!
LOR. ¡Que no!...
FORT. (Á los Caballeros.) Es un mareo.
Aquí descansará un poco.
(Vanse los Caballeros.)
LOR. No hace falta.
FORT. ¡Está usted loco?
LOR. ¿Por qué le he dicho que es feo? (Se ríe.)
FORT. Pero...
LOR. Me carga ese inglés.
¿No quiere usted que me aburra
uno que sólo dice: ¡Hurra!
y se echa á reir después?
¡Y el de la improvisación
del soneto-trabucazo?
FORT. ¡Le pegó usté un botellazo!...
LOR. Claro. Lesión por lesión.
FORT. Tanto beber...
LOR. No marea.
Trae la *guita* y no te inquietes
por la *mosca*.
FORT. (Entregándole una cartera con billetes de Banco.)
Ahí va.
LOR. (Examinando el contenido de la cartera.)
¡Billetes?
¡Veraguas! ¡Viva Judea;
tu patria, Gestas amigo!
No te enfades. Yo te adoro.
Todo va detrás del oro;
y ese, por tí, va conmigo.
(Examinando los billetes.)
¿No son falsos?
FORT. No.
LOR. Te creo.

FORT. ¡Tal duda?...
LOR. ¿No te la explicas?
Es porque lo falsificas
todo; y yo... yo te tuteo. (Agitando la cartera.)
¡Viva el fraude!
GLORIA. (Ap.) ¡Qué abyección!
LOR. (Despidiendo con la mano á D. Fortunato.)
Y ahora ¡abur!
FORT. Aun no.
LOR. ¡Qué pasa?
FORT. Han de acompañarle á casa
los amigos.
LOR. ¿Procesión
y antorchas? ¿Humos... de Huelva?
FORT. Es preciso.
LOR. Para tí.
Yo no me muevo de aquí
hasta que Loreto vuelva. (Despidiéndole.)
¡Adios, Dimas!
FORT. Mas...
LOR. ¡Qué afan!...
Digo que no voy, ni atado.
FORT. Bien. (Como tomando una resolución.)
LOR. ¡Abur!
FORT. (Ap.) Si no de grado,
por fuerza te llevarán.
(Vase por el camino del foro iquierda. Gloria ha pasado al foro derecha.)
LOR. Escultores y poetas,
esclavos de una ilusoria
aspiración. ¿Que es la Gloria!
(Va á dirigirse hacia el foro izquierda.)
GLORIA. (Se ha quitado el ramo que llevaba sobre el pecho y, como pregonando, dice:)
¡Ramitos de violetas!

ESCENA X.

LORENZO y GLORIA; después los CABALLEROS 1.°, 2.° y 3.°

GLORIA. (Avanzando hacia Lorenzo le dice con fingido atrevimiento:)

¡Eh! ¡Buen mozo!

LOR. ¡Gloria, aquí?

GLORIA. ¡Vaya un chasco! (Como sorprendida.)

LOR. ¡Eh?

GLORIA. Creí que erás
el que aguardo.

LOR. ¿Á quién esperas?

GLORIA. ¿Qué te importa? No es á tí.

LOR. ¿Á Inocencio!

GLORIA. ¿Él lo contó?

LOR. ¿Te protege?

GLORIA. Por capricho.

LOR. ¡Es tu amante?

GLORIA. (Con descaro.) Tú lo has dicho.

LOR. ¡Lo confiesas?

GLORIA. ¿Por qué no?

LOR. ¡Miserable!

GLORIA. ¡Yo... por qué?

LOR. Porque caiste en el lodo.

GLORIA. Pues tú, que hablas de ese modo,
ni aun puedes tenerte en pie.

LOR. (Colérico.) ¡Gloria!

GLORIA. ¡Calma ese arrebato!

LOR. Tu honor...

GLORIA. No me pidas cuentas,
estás ébrio y me impacientas.
Voy con *él*...

(Hace ademán de retirarse y Lorenzo le detiene.)

LOR. ¡Antes te mato!

GLORIA. (Ap. con alegría.)
¡Me ama? (Alto.) ¿Por qué?

LOR. Por delito
contra la ley del pudor.

GLORIA. ¿Con qué derecho?

LOR. El mejor;
que en la conciencia está escrito.

GLORIA. (Con tono sarcástico.)
¿Á tu mano he de morir?

LOR. ¡Quizás! (Cogiéndole por un brazo.)

GLORIA. Por celos se mata.

LOR. ¡Celos?...

GLORIA. (Insinuanto.) ¿Por qué me maltrata

tu enojo?

LOR. (Ap. soltando el brazo de Gloria.)
¡Oh!

GLORIA. (Lo mira anhelante y, como no la contesta, añade ella aparte:)
Lo has de decir.
(Alto y con dureza.)
¿Mi conducta es criminal?
Pues tú, que eres tan austero
¿no das honra por dinero
y, fé, por amor venal!

LOR. (Haciendo esfuerzos por dominar la embriaguez.)
¡Oh! ¿Tú sabes!...

GLORIA. Sé la historia
de aquel artista entusiasta
que copió á una musa casta
en su estatua de la Gloria
y, su codicia cifró
en un aplauso benigno,
sólo por hacerse digno
de la patria en que nació.

LOR. ¿Hablas de mí?

GLORIA. Tú has firmado
los remedos de obra ajena;
ciñes la frente serena
con el laurel usurpado;
á la inspiración extraña
hurtando fama y dinero
das al orgullo extranjero
razón de humillar á España;
y, de tal avilantez
con el importe en la mano,
(Se refiere á la cartera que tiene Lorenzo en la mano.)
vas en pos de amor insano
vacilante de embriaguez.
Y ¿aún quieres juzgarme?

LOR. ¡Calla;
que mi cerebro enloquece!

GLORIA. ¿El artista se envilece?
Pues, la musa se encanalla.
De modelo te serví,

y tu desenfreno copio.
¿Sucumbiste? Hice lo propio.
¿Te cotizas? ¡Me vendí!

LOR. ¿Tú?... (Amenazador.)

GLORIA. Eres reo de impudor.
Contempla el mío con calma.

LOR. ¿Vendes tu cuerpo?

GLORIA. ¡Y, tú, el alma!
¿Cuál es infamia mayor!

LOR. Hay otra... (Cogiendo violentamente á Gloria.)

GLORIA. ¿La vas tú á hacer?

LOR. ...la de tu cínico alarde.

GLORIA. Mayor es la del cobarde
que maltrata á una mujer.

LOR. (Avergonzado, suelta el brazo de Gloria.)
Dices bien... Vete... Estoy loco.
Nada me importa de tí.
Tú no me amas...

GLORIA. (Ap.) ¡Ay de mí!

LOR. ...ni yo te quiero tampoco.

CAB. 1.° ¿Lorenzo? (Dentro, llamando.)
(Rumor como de discusión acalorada hacia el foro derecha.)

GLORIA. El vulgo te aclama.
¿Eso ansías?...

LOR. No lo niego.
¡Falsa gloria! ¡Amor de fuego!

GLORIA. ... ¿de la mujer que no te ama?
¿de la impura que allí espera?
(Señala hacia el foro izquierda.)

LOR. ¿Qué dices?

GLORIA. ... ¿de la bacante
que fué en el hampa galante:
Loreto, la aventurera?

LOR. ¡Falso! ¡Calumnia!

GLORIA. ¡Insensato!
Por escrito ella declara
su culpa.

LOR. ¡La prueba?

GLORIA. Es cara.

LOR. ¿Cuánto piden?

GLORIA. Mi recato;

é Inocencio la tasó.

LOR. ¡Luego tú?...

GLORIA. Soy inocente.

LOR. Pero lo duda la gente.

GLORIA. ¡Qué importa si lo sé yo?

LOR. ¡La prueba de que es traidora?

GLORIA. Y ¿qué harás, si te convenzo?...

LOR. Entonces...

GLORIA. (Anhelante.) ¡Sigue!

(Lorenzo va á contestar y se contiene al ver aparecer por el camino derecha á los Caballeros 1.°, 2.° y 3.° que le hablan sin avanzar mucho hacia donde aquél está.)

CAB. 1.° ¡Lorenzo?
Ven allí.

LOR. (Con impaciencia.) Dejadme ahora.

CAB. 2.° No.

LOR. ¿Por qué?

CAB. 1.° Ese extravagante
que se obstinaba en callar...

CAB. 2.° ... se ha levantado á brindar...

LOR. ¡Qué me importa!

GLORIA. (Mirando hacia el camino izquierda, dice aparte:)
¡Ella!

CAB. 1.° (Á Lorenzo.) Al instante;
ven.

GLORIA. (Ap.) ¿Qué hacer?

CAB. 1.° (Á Lorenzo.) Lo que asegura
un correctivo reclama.

GLORIA. (Ap.) ¡Qué idea!

(Vase por el foro atravesando el seto como para evitar encontrarse con Loreto, que llegará por el camino del foro izquierda cuando lo indique el diálogo.)

CAB. 1.° Importa á tu fama.

LOR. (Sin hacer caso á los caballeros y como tratando de buscar á Gloria.)
¡Dejadme!

CAB. 2.° Habla de impostura.

LOR. ¡Cómo? (Buscando á Gloria.)
¡Goria! ¡Ah! Por allí.
¡Idos! (Á los caballeros.)

CAB. 3.° Mas...
CAB. 1.° Decid á ese hombre
lo que querais, en mi nombre.
Yo no me aparto de aquí.
CAB. 2.° Entonces...
LOR. Venid, si tardo.
CAB. 2.° ¿Qué le ocurre? (Al 1.° aparte.)
CAB. 1.° ¿Quién lo acierta?
(Vanse los caballeros por el camino del foro derecha. Lorenzo los acompaña un momento y vuelve.)

ESCENA XI.

LORENZO y LORETO; después GLORIA.

LORETO. (Ha aparecido á la entrada del camino del foro izquierda seguida del *Groom* con el cual habla sin avanzar.)
Á Juan que traiga á esta puerta.
(La que figura estar en la primera caja de bastidores derecha.)
el carruaje. Aquí os aguardò.
(Vase el *Groom* por el camino indicado. Loreto fingiendo no ver á Lorenzo, se encamina hacia la primera caja de bastidores como para salir del jardín, y dice aparte:) Inocencio no mintió.
Estaba hablando con Gloria.
LOR. (Ap. desde el foro derecha donde quedó ántes.)
¿Ella?
LORETO. (Ap.) Audacia, y la victoria
será mía.
(Finge sobresalto al ver á Lorenzo.)
¡Ah! ¡Usted!
LOR. (Avanza y la coge por una mano.)
Sí, yo.
LORETO. ¡Suélteme usted! (Desasiéndose.)
LOR. (Sarcástico.) Te incomodo
por asir tu mano fría?
¿Qué te enoja?
LORETO. Esa ironía.
LOR. ¡Ah!

LORETO. (*Ap.*) ¡Valor! Lo sabe todo.
LOR. ¿Por qué te choca encontrarme
si estabas de ello segura?
Me ofreciste...
LORETO. Una locura.
No sé, no quiero acordarme.
Para dicha de los dos
á tiempo he reflexionado.
Parto sola... Lo he jurado.
LOR. ¿Partir?
LORETO. Para siempre. Adios.
(*Hace ademán de alejarse. Lorenzo la cierra el paso cada vez más amenazador y pasándose la mano por la frente como si quisiera disipar la última sombra de la embriaguez.*)
LOR. ¡Qué?...
LORETO. Es preciso.
LOR. No te irás...
sin explicarme.
LORETO. No puedo;
no quisiera.
LOR. ¿Tienes miedo?
LORETO. ¡Miedo? De nadie. Jamás.
LOR. (*Exaltándose gradualmente.*)
De tu desvío al instante
me has de dar la explicación.
LORETO. (*Con frialdad desdeñosa.*)
¿Y, si fuese la razón
no quererle á usted bastante?
LOR. ¡No me lo digas!
LORETO. (*Con aire de desafio.*) ¿Por qué?
LOR. Porque á tus plantas he hollado
lo más puro y más honrado:
gloria, amor, decoro y fe.
Sólo en tu hermosura creo;
sólo tu afecto me queda.
¡Si el postrer ídolo rueda
del altar, lo pisoteo!
LORETO. ¡Libre soy!
LOR. Pero á tu planta
se ha enroscado mi delito.
¡Sólo un paso; basta un grito

y se anuda á tu garganta!

LORETO. *¡Está usted ébrio!

LOR. *Otra vez;
*pues del corazón se eleva
*vapor de sangre y renueva
*las sombras de la embriaguez.
Oye; y contesta enseguida.

LORETO. Y ¿si á obedecer me niego?

LOR. Quien toma el amor á juego,
se expone á perder la vida.
¿Tu mudanza es un capricho
ó desdén aconsejado?

LORETO. ¿Quien la pregunta ha dictado?

LOR. (Rápido.) ¿Qué temes que me hayan dicho?

LORETO. Capaz es de injurias graves
quien todo respeto huella.

LOR. ¿Quién?

LORETO. Gloria.

LOR. Hablaste con ella.

LORETO. No.

LOR. (Como antes.) Entónces, por quién lo sabes?

LORETO. *Mi altivez no rinde excusa
*que usted pide sin derecho.

LOR. *Nada te he dicho: ¿Qué has hecho;
*pues sabes que se te acusa?

LORETO. *Despreciar á quien me adora
*y adorar á quien me ofende.

LOR. *Dicen que tu amor se vende.

LORETO. (Arrogante y resuelta.)
*¡Pruebe usté á comprarle ahora!
(Rumor como de discusión acalorada hacia el foro derecha.)
¡Llegan!
(Quiere dirigirse hacia la primera caja de bastidores de la derecha, pero Lorenzo se interpone.)

LOR. ¡Detente!

LORETO. El carruaje
me espera.

LOR. No has de salir.

LORETO. ¿Me obligará usté á pedir
auxilio contra un ultraje!

LOR. ¡Á Inocencio?

LORETO. ¿Á qué impostura
sirve de anuncio ese nombre?
LOR. Afirman que eres de ese hombre.
LORETO. ¿Es Gloria quién lo asegura?
LOR. Y aun dice que le ha ofrecido
un escrito de tu mano
que de un afecto liviano
es prueba.
LORETO. ¿Usted lo ha creído?
LOR. *Preguntas; y á contestarme
*te resistes.
LORETO *No es por miedo;
*es que á usted no le concedo
*derecho de interrogarme.
(Se repite el rumor hacia el foro derecha.)
¡Qué le importa mi decoro
á quien arriesga mi fama?
(Quiere salir por donde indicó ántes.)
¡Esa gente! .. ¡Usted no me ama!
LOR. ¿No comprendes que te adoro!
(Gloria ha aparecido por el foro; escucha con ansiedad y llora en silencio sin ser vista por Lorenzo ni Loreto.)
Tuyo soy; mas de tal suerte
á mi sér quedas unida
que, por quitarme la vida,
si me engañas te doy muerte.
GLORIA. (Ap.) ¡Ay!
LORETO. (Ap.) ¡Triunfé!
GLORIA. (Sacando del bolsillo una carta, que estruja y oculta en la mano, dice aparte como tomando una resolución:)
No hay otro modo.
LORETO. (Á Lorenzo.) La virtud no se disculpa.
LOR. ¿La prueba?
LORETO. ¿La hay de mi culpa?
GLORIA. (Ap. avanzando poco á poco, sin ser vista por Lorenzo ni Loreto hasta que lo indique el diálogo.)
¡Ea! El todo por el todo.
LOR. ¡Inocencio!...
LORETO. Mi desdén
le ha negado una esperanza.

LOR. Mas, Gloria...
LORETO. Es de su venganza
instrumento.
LOR. (Vacilando.) ¡Me amas?
LORETO. (Cogiéndole por la mano y tratando de llevarle hacia la primera caja de bastidores de la derecha.)
¡Ven!
(Lorenzo duda en seguirla.)
¡Vacilas?...
LOR. Gloria ..
LORETO. Mintió.
LOR. Una carta me ha ofrecido
de tu mano.
GLORIA. (Avanza con aire de tristeza y resignación.)
No ha mentido.
LOR. y LORETO. ¡Qué?
GLORIA. Inocencio me engañó.
No recele usted de mí. (Á Loreto.)

ESCENA XII.

DICHOS y GLORIA; después SIR JOHN y CABALLEROS.

LORETO. ¿Yo? (Sorprendida.)
LOR. ¿Esa calma?... (Idem.)
GLORIA. (Á Lorenzo, con acento glacial.)
No te asombre.
(Á Loreto, por Lorenzo.)
Nada me importa de ese hombre.
LOR. ¿Escuchabas?
GLORIA. (Señalando hacia el foro.) Desde allí
quiso el cielo que os oyera,
de mi error avergonzada.
(Expresión de desconfianza y sorpresa en Lorenzo y Loreto. Gloria dice á ésta con aparente sinceridad:)
Sólo una mujer honrada
puede ser tan altanera.
Por celos caí en la red
que Inocencio me tendía.
La carta que me vendía

por mi honor...
(Lorenzo y Loreto se acercan á Gloria anhelantes y ella dice á Loreto:)
... no era de usted.

LORETO, ¡Ah! (Ap. con alegría.)

LOR. ¡Y tú?... (Con severidad á Gloria.)

GLORIA. (Humildemente.) No pido indulgencia,
ni el perdón que no merezco.
(Vase acercando poco á poco á Loreto. Lorenzo queda á la derecha algo separado.)

LOR. ¡La calumniaste?... (Á Gloria por Loreto.)

GLORIA. ... Y la ofrezco
testimonio de inocencia.
(Entrega á Loreto la carta que mostró al principio de la escena; Lorenzo da un paso hacia Loreto y se detiene como esperando una explicación; Loreto toma la carta como involuntariamente y la mira con recelo.)

LORETO. ¿Esto?...

GLORIA. (Cambiando de tono y mirando fijamente á Loreto.)
Si otra necesita,
pídala á Inocencio.

LORETO. (Recelosa.) ¡Eh?

LOR. (Á Loreto.) Dame.

LORETO. ¿Esta carta?...
(La esconde instintivamente para que Lorenzo no la coja.)

GLORIA, (Con aire amenazador.) Es de una infame
que llaman *la jaguarita.*

LORETO. (Comprendiendo que ha caido en un lazo, estruja la carta y se dirige hacia el foro derecha como huyendo de Lorenzo que avanza hacia ella y es detenido por Gloria.)
¡Oh!

LOR. (Á Loreto.) ¡Ese papel?... ¿Dónde vas?

GLORIA. (Á Loreto.) No le rompa usted. ¡Cuidado!
porque mucho me ha costado,
pero vale mucho más.

LOR. (Á Loreto.) ¡Dame?

GLORIA. (Á Loreto.) Sí; que lo lea él.

LORETO. (Parece vacilar un instante, pero al ver que Lorenzo se dirige hacia ella, rompe la carta y conservá

en la mano los pedazos.)
¡Oh! Á nadie importa este escrito.

LOR. (Va á lanzarse en persecución de Loreto y Gloria se lo impide.)
¡Qué?

GLORIA. (Á Lorenzo.) ¡La prueba del delito!
Estaba en blanco el papel.

LOR. Yo veré... (Avanzando hacia Loreto.)

LORETO. (Con descaro.) Inútil antojo.

LOR. ¡Lo exijo!

LORETO. (Desdeñosa.) No me hables recio;
porque aumenta mi desprecio
á medida de tu enojo.

LOR. ¡Qué!

LORETO. Basta de humillación,
de asechanzas y mentiras.
Ni miedo ni amor me inspiras.
No es tuyo mi corazón.

LOR. (Coge violentamente á Loreto y la hace caer de rodillas, ántes que pueda impedirlo Gloria.)
¡Y por tí me he deshonrado?

GLORIA. ¡Oh! (Tratando de sujetar á Lorenzo.)

LORETO. (Forcejeando por desasirse, grita con angustia volviéndose hacia la entrada del camino derecha por el cual salen Sir John y los Caballeros.)
¡Auxilio!

LOR. ¡Llegará tarde!
(Gloria lanza un grito que llama la atención de Sir John y los Caballeros hacia el grupo formado por Lorenzo y Loreto. Ésta aprovecha un momento y corre hacia Sir John amparándose detrás de él á la derecha del foro; los Caballeros se interponen también entre Loreto y Lorenzo, y forman con éste, otro grupo cerca del foro. Loreto reconoce á Sir John y profiere una exclamación de terror y sorpresa.)

LORETO. ¡Sir John!

JOHN. (Reconoce á Loreto y, dirigiéndose á los Caballeros, exclama con frialdad señalando hacia Lorenzo:)
¡Falsario y cobarde!

LOR. (Á los Caballeros que lo rodean, refiriéndose á Loreto y como disculpando su violencia.)

Es mi amante; y me ha engañado.

JOHN. (Á los Caballeros.) No me quisisteis creer;
y él denuncia su secreto.
El amante de Loreto (Señala hacia ésta.)
fué el ladrón de mi taller.
(Señala hacia Lorenzo.)

LOR. (Desasiéndose de los Caballeros trata de lanzarse sobre Sir John; ésto saca un rewolver y lo apunta; Loreto aprovecha el momento de confusión y huye por la derecha y Gloria se interpone para defender con su cuerpo á Lorenzo.)
¡Falso!... ¡Tu vida!...

GLORIA. (Á Sir John.) ¡Por Dios!

JOHN. (Apuntando á Lorenzo.)
Defenderla me propongo.

LOR. ¡Ella huye; y tú!... (Á Gloria, por Loreto.)

GLORIA. ... me interpongo.
¡Quién te ama más de las dos?

LOR. ¡Mintió! (Por Sir John.)

JOHN. Di la prueba.
(Señala hacia el Caballero primero.)

LOR. ¿Eh?

CAB. 1.° (Á Lorenzo, entregándole una tarjeta de fotografía.)
Toma.

LOR. (Mirando la fotografía á la luz de uno de los faroles del foro.)
¿Ésto!... ¿Una fotografía?

JOHN. (Á Lorenzo.) Usted firmó esa obra mía.

LOR. ¡El *highlander?*

JOHN. ... que hice en Roma.

CAB. 1.° ¿Qué respondes? (Á Lorenzo.)

LOR. (Anonadado.) Es verdad.
(Movimiento de repulsión hacia Lorenzo, del cual se alejan hacia la derecha todos los Caballeros y Sir John.)

CAB. 1.° ¡Confiesa?

JOHN. Dejadle.

CAB. 2.° ¡Oh!

CAB. 1.° Vamos.
(Se dirigen hacia la primera caja de bastidores derecha)

GLORIA. ¡Lo ves? (Á Lorenzo.)
LOR. (Á Sir John, y los Caballeros.)
Oidme.
CAB. 1.° ¡Salgamos!
CAB. 2.° ¡Esto es indigno!
(Vanse Sir John y los Caballeros por la primera caja de bastidores de la derecha.)
LOR. ¡Esperad!

ESCENA FINAL.

LORENZO y GLORIA; después INOCENCIO, DON FORTUNATO, PATRICIO y ACOMPAÑAMIENTO.

GLORIA. (Se interpone y detiene á Lorenzo.)
¿Dónde vas?
LOR. ¡Huyen de mí?...
¡Honra; amor!... ¡Todo perdido!
GLORIA. ¡Vanagloria! ¡Amor mentido!
LOR. (Con aspereza.)
¿Qué dices! ¡Qué haces aquí?
Vete con mis detractores;
hollad mi fama de artista.
¡Qué quieres de mí?
GLORIA. ¡Egoista!
la mitad de tus dolores.
LOR. ¡Tanto te placen?
GLORIA. ¡Ingrato!
Te amo; y lo sabes de sobra.
LOR. Pues bien; gózate en la obra
de tu egoismo insensato;
á ver si tu amor funesto
con mi infamia se recrea.
GLORIA. ¡Lorenzo!
LOR. (Frenético.) ¡Maldito sea
tu amor!
(En este momento se apagan las luces de gas de los faroles y la escena queda en la mayor oscuridad posible. Lorenzo busca á Gloria entre las sombras. Inocencio ha aparecido á la entrada del camino del foro derecha y parece acechar la llegada de Gloria.)

GLORIA. (Lanza un grito desgarrador; se lleva las manos al corazón y se dirige hacia el foro derecha, tambaleándose como si desfalleciera.)

¡Ay!

LOR. ¿Sombra!... ¡Qué es ésto?
¡Ah; esas luces?... ¿Gloria!... Huyó
... ¡De su amor he maldecido
y mi Gloria dió un quejido
y en sombras despareció!

GLORIA. ¡Me... muero! (Ap.)

INOC. (Avanzando cautelosamente hacia Gloria, dice ap.)

¡Es ella!

GLORIA. (Ap.) ¡Ay... de mí!

(Extendiendo las manos como buscando apoyo para no caer, tropieza con Inocencio.)

¿Quién!...

INOC. (Bajo y rápido.) Yo.

GLORIA. (Desfallece en brazos de Inocencio diciendo con voz ahogada:)

¡Socorro!

INOC. (Bajo á Gloria tapándola la boca y llevándosela por entre el bosque del foro y hacia la derecha.)

¡Silencio!

LOR. ¡Su voz y la de Inocencio? (Llamando.)
¡Gloria! ¡Luces!

(Va á dirigirse hacia el foro derecha. En este momento salen, por los caminos de la derecha é izquierda del foro, simultáneamente, Patricio y don Fortunato seguidos de una turba con antorchas que rodean á Lorenzo y que, sin hacer caso de las protestas de éste, le llevará en hombros hacia la primera caja de bastidores derecha, cuando lo indique el diálogo.)

FORT. (Señalando hacia Lorenzo.) ¡Está aquí!

GLORIA. ¡Lorenzo! (Dentro llamando.)

LOR. ¡Gloria?

GLORIA. (Más lejos.) ¡Favor!

PAT. (Á los que le siguen, mostrando á Lorenzo.)

¡Miradle!

LOR. (Sorprendido al ver que todos lo rodean y queriendo abrirse paso hacia donde ha sonado la voz de Gloria.)

¡Oh!

EST. (Que ha salido detrás de Patricio, dice á Lorenzo:)
¡Lorenzo?

PAT. ¡Viva!

LOS DE ACOMPAÑAMIENTO.
¡Viva!

FORT. ¡En triunfo!
(Patricio se separa de Esteban; trata de aproximarse á éste y se lo impiden todos rodeándole con mucha algazara y animación.)

LOR. (Forcejeando con los que le rodean.)
¡Paso!

PAT. (Coge á Lorenzo y, entre él y dos ó tres, le llevan en hombros hacia la primera caja de bastidores de la derecha.)
¡Arriba!

LOR. ¡Gloria! (Señalando hacia el foro.)

FORT. (Sin comprender el motivo de la exclamación de Lorenzo.)
¡Gloria al escultor!

LOR. (Reparando en Esteban que, situado en el centro del escenario y desatendido por todos, da muestras de extraordinaria angustia.)
¡Esteban!

EST. (Dirigiéndose hacia donde se oye la voz de Lorenzo.)
¡Gloria!...

LOR. Lo sé.
(Á los que le suben en hombros.)
Dejadme. Gloria me llama.
(Señala hacia el foro.)

PAT. ¿La gloria!

FORT. Claro; la fama.

PAT. (Gritando.) Gloria!

ACOMP. ¡Gloria!
(Á pesar de las protestas de Lorenzo se le llevan por la primera caja de bastidores derecha.)

LOR. (Dentro.) ¡No saldré!

FORT. (Dentro; gritando.)
¡Viva el artista preclaro!

ACOMP. (Dentro.) ¡Viva!
(Rumor alegre que se va alejando.)

EST. (Sigue un instante detrás de todos y luego vuelve hacia el centro de la escena.)

¡Salvadla! ¡Os lo ruego!...

GLORIA. (Dentro; hacia el foro derecha y acercándose.)

¡A mí!

EST. (Gritando y dirigiéndose hacia el foro.)

¡Gloria!... ¡Si soy ciego!
Si no puedo darte amparo!
¡Gloria!

(Anda vacilando por la escena; tropieza con el banco del foro y se detiene. En ese momento queda iluminado por la luz de la luna que alumbra un pequeño espacio de la escena. Gloria sale precipitadamente por el camino del foro derecha, ve á Esteban y corre hacia él tambaleándose y con el cabello y el traje en desorden, como si hubiese sostenido una lucha material.)

GLORIA. ¡Ah!

EST. ¡Tú?

GLORIA. ¡Qué alevosía!
¡Sálvame!... ¡Infames!... ¡Me muero!

(Le echa los brazos al cuello y desfallece.)

¡Á tí... sólo á tí te quiero!

EST. ¡Qué? (Con alegría.)

GLORIA. ¡En tus .. brazos!

EST. (Sosteniendo el cuerpo de Gloria y como preparándose á defenderla.)

¡Gloria es mía!

(Rumor dentro de los que victorean á Lorenzo.)

TELÓN.

ACTO TERCERO.

La misma decoración que en el primero. Las cortinas que rodean la plataforma del foro derecha están corridas é impiden notar que la estatua de la Gloria ha desaparecido y sólo queda el pedestal. Patricio limpia los muebles con un plumero y después coge una pipa y fuma sentado á la derecha. El Escribano entrará por la segunda puerta izquierda en traje de calle y con un rollo de papeles debajo del brazo.

ESCENA PRIMERA.

PATRICIO y el ESCRIBANO.

PAT. Quédese en paz el plumero
y el polvo en las sillas rotas,
que en polvo, pelos ni motas
no reparará el prendero.
Aquí se sienta á fumar
en su pipa el escultor.

ESC. (Entrando precipitadamente.)
¿Se puede entrar?

PAT. Sí, señor;
pero es costumbre llamar.

ESC. ¿Don Lorenzo?...

PAT. Aun no está sano.
Perdone usted.

ESC. No hay perdón.
Vengo á hacer *su ejecución.*
PAT. ¡Usted?... ¡Verdugo? (Se levanta alarmado.)
ESC. Escribano.
PAT. ¡Ah!
ESC. Hice el embargo...
PAT. Ya sé.
ESC. Pero al tratar del recuento
me falta el número ciento.
(Se refiere al rollo de papeles.)
PAT. ¡Hasta *eso* ha embargado usté?
ESC. ¿Y cómo no?...
PAT. ¿Y cómo sí?...
ESC. (Señalando sobre los papeles.)
«¿Diligencia ejecutoria?
»Número ciento: La gloria.»
PAT. ¡Ah! ¿La estatua?...
(Señala hacia la plataforma.)
ESC. ... Y no está allí.
PAT. (Con tono misterioso.)
¡Chits! Está en la Exposición.
Don Lorenzo nada sabe.
ESC. ¡Lapsus!
PAT. ¿Cómo?
ESC. ¡Infracción grave
del depósito!
PAT. ¡Chitón!
(Señalando hacia la puerta de la derecha.)
Duerme y...
ESC. Pues yo no me duermo;
y vengo...
PAT. Ya he comprendido
que viene usted decidido...
á *ejecutar* al enfermo.
Hágase usted cargo.
ESC. No.
Venga la estatua; ó no tomo
nada.
PAT. Sin embargo...
ESC. (Muy incomodado.) ¡Cómo
sin embargo; y lo hice yo?
(Muestra el rollo de papeles.)

PAT. ¡Chits! Hágame la merced
de hablar un poco más quedo;
y oiga usted, por Dios...

ESC. No puedo.

PAT. .., ¡ó por el diablo!

ESC. Hable usted.

PAT. Don Lorenzo fué obsequiado
con un banquete ¡*hasta allí*!
(El Escribano mira hacia donde apunta Patricio.)
¿*Sabe usted?*

ESC. Si no asistí...

PAT. ¿*Está usted?*...

ESC. No me he marchado.

PAT. Don Fortunato le quiere...
Nosotros le obedecimos;
y á Don Lorenzo trajimos
en triunfo... y casi se muere.

ESC. Lo comprendo. ¿De placer?

PAT. ¡Sí, sí! ¡y me agarró del cuello
hasta cortarme el resuello!

ESC. ¡Buen modo de agradecer!

PAT. Después... no sé qué le dió...
¿*Sabe usted?*... ... ¿Cómo se llama?...
Conque... á la cama.

ESC. ¿Á la cama?

PAT. ¿Me ha comprendido usted?

ESC. (Después de meditar.) No.

PAT. Yo le asistí. Si se ofrece,
sirvo también de enfermero.
¡Vaya!

ESC. No lo dudo; pero
la escultura no parece.

PAT. Ya.

ESC. Y tenía un comprador
expléndido, y me contrista
el lance por el artista.

PAT. (Ap.) Tristezas de corredor.
(Alto.) Pues... mientras la enfermedad,
Don Lorenzo deliraba:
«¡Tú... tú has manchado» gritaba,
«mi estatua de la Verdad!»

ESC. ¿Se equivocó?

PAT. Ese es el cuento.
ESC. ¿Cómo el cuento?
PAT. ... que yo sé.
Pero, juro que hablaré...
ESC. No lo jure usté.
PAT. ... ó reviento.
(Confidencialmente.)
Mire usted. No he dicho nada;
pero. .
ESC. ¿Qué?
PAT. Voy á *cantar*...
ESC. Mejor sería buscar
la escultura inventariada.
PAT. Gloria y Esteban, pensando
que acaso premiada fuera...
¿Sabe usted?...
ESC. Si lo supiera
no estaría preguntando.
PAT. ... dijeron, al ver que el hombre
tenía esa *guilladura:*
«Mandemos esa escultura
»firmada con otro nombre.»
»¿Llega tarde ó no es premiada?—
»Mutis.—¿La premian?—Mejor.
»Se dice que es del autor
»de la estatua rechazada.»
¿Está usted?
ESC. ¡Sí!
PAT. ... «Él ha caído
»enfermo; y, mientras recobra
»la salud, puede que esa obra
»logre el premio merecido.»
ESC. ¿Así qué?...
PAT. Gloria y el ciego,
sin embargo *del embargo*...
ESC. Pues...
PAT. ... me dieron el encargo
de llevar la estatua.
ESC. ¿Luego?...
PAT. Si no hay premio...
ESC. ¡Habrá castigo
por infracción de depósito!

(Se sienta, con aire amenazador; saca una pluma y se prepara á escribir en el rollo de papeles que traía.)

PAT. ¿Infra... qué?

ESC. ¡Digo!

PAT. Á propósito.
¿Sabe usted lo que yo digo?
Que es capáz de un atropello
Don Lorenzo, sí se inquieta;
y que yo sé lo que aprieta
cuando echa la mano al cuello;
y, si le entra el mal humor
al ver el papel sellado,
será usted *ejecutado*
por meterse á *ejecutor*.

ESC. (Que se ha sentado y parece escribir una diligencia; dicc esgrimiendo la pluma:)
Contra violencia y malicia.
legalidad y protesta.

PAT. ¿Amenaza usted?

ESC. Con ésta,
que es arma de la Justicia.
¡Va usté á ver lo bueno!
(Tiene el tintero cogido con la mano izquieada y, al mojar la pluma, se pincha.)
¡Ay!

PAT. ¡Qué!

ESC. ¡La pluma! ¡Me llegó al hueso!

PAT. ¡Bueno! ¡Muy bueno!

ESC. ¡Eh?

PAT. ¿No es eso
lo bueno que ofreció usté?

ESC. (Recogiendo los papeles y preparándose á marchar.)
¡Canario!

PAT. ¿Yo? Gaditano.
¿Volverá usted?

ESC. Si me place.

PAT. *¿Sabe usted?*

ESC. ¡Qué? (Amoscado por la muletilla.)

PAT. ... El daño que hace
la pluma de un Escribano.
(El Escribano se pone el sombrero y se vuelve,

muy incomodado, como para salir por la segunda puerta de la izquierda á tiempo de ser alcanzado en un pie por el báculo de Esteban. Éste sale diciendo:)

EST. ¡Salud!

ESC. (Furioso y cojeando.) ¡Reparte usted poca!
¡Me ha roto un hueso!
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

EST. (Á Patricio.) ¿Quién es!

ESC. El *ejecutor*.

EST. ¿Lo ves?
Mi palo no se equivoca.

ESCENA II.

ESTEBAN y PATRICIO; después GLORIA.

EST. ¡Con quien ejerce tal cargo,
tratas?

PAT. ¿Qué importa?

EST. ¡Qué horror!

PAT. ¿Le crees?...

EST. ¡Ejecutor!

PAT. Ejecutor... del embargo.

EST. Yo creí que era el...
(Hace un gesto significativo.)

PAT. No tal.

EST. Como usan el mismo mote.

PAT. De embargar á dar garrote...

EST. El resultado es igual.
¿Y ése?...

PAT. La falta notó
de la escultura. ¿Qué haremos?

EST. Esperar; porque hoy sabremos
si ha sido premiada ó no.
¿Mas, Lorenzo?...

PAT. Nada sabe,
pues salió sin reparar:
y, por Gloria, se va á hallar,
en un compromiso grave.

EST. No ha sido esa la intención
de la niña.

PAT. Se comprende.
EST. De tal manera pretende
salvar la reputación
de Lorenzo. Como ha sido
tan injusto, ella no le ama,..
PAT. Restituirle su fama
intenta.
EST. No has comprendido
nuestro plan.
PAT. ¿Con un favor
correspondeis á un maltrato!
EST. Favorecer á un ingrato
es la venganza mayor.
PAT. ¿Complaciendo á un mal amigo?...
EST. ... por el placer que yo siento
le doy un remordimiento
que se encarga del castigo.
¿Cómo está?
PAT. Peor.
EST. ¿Quizás
en la cama?
PAT. ¡Quiá! Salió.
EST. Pues, si ya convaleció...
PAT. Pues ahora peligra más.
EST. ¿Por qué?
PAT. Posible sería
que le matase de un tiro
ese inglés que, en el Retiro,
le ha insultado el otro día.
EST. Lo dudo.
PAT. ¿Por que Lorenzo
no encuentra quien le apadrine?
EST. Porque espero que termine
todo en bien.
PAT. Yo no.
EST. (Cogiendo la mano de Patricio.) Comienzo
por decirte que Sir John
no quiere á Lorenzo mal,
cuando ofrece un dineral,
el secreto y el perdón
á quien denuncie al malvado
que por envidia ó locura

manchó la hermosa escultura
que á Lorenzo han rechazado.
(Patricio suelta bruscamente la mano de Esteban.)
¿Qué infamia? ¡Eh!

PAT. Sí.

EST. ¡Qué te pasa?

PAT. ¿Tú crees?...

EST. Lo sé de fijo,
porque á Gloria se lo dijo
Don Fortunato en su casa,
donde aguardaba á Sir John
antes.

PAT. ¿Conque ese extranjero?...

EST. Ofrece mucho dinero...

PAT. Es suficiente el perdón.

EST. (Esteban con tono de duda.)
¡Para el que osó profanar
la estatua?

PAT. Quizás servía
de instrumento, y no sabía
el daño que iba á causar
al artista.

EST. El más crüel.
¡Destruir su obra!
(Patricio se pasea con inquietud.) ¿Qué tienes?

PAT. ¿Yo?

EST. Estás inquieto.

PAT. ¿Á qué vienes?
(Como para cambiar la conversación.)

EST. Vengo á despedirme de él.

PAT. ¿Te vas con Gloria?

EST. Los dos;
claro.

PAT. ¿Adónde?

EST. Hacia .. adelante;
el rumbo del que va errante
por esos mundos de Dios.

PAT. ¿Gloria accede?

EST. Se supone.

PAT. ¿Despedirse no ha querido
de Lorenzo?

EST. No he podido

conseguir que le perdone.
PAT. ¡Bah!
EST. Lorenzo la insultó;
¡é Inocencio!...
PAT. Es un tronera.
EST. Gloria, por la vez primera,
en mis brazos se arrojó.
«¡Te amo!» oí á su labio frío;
y quedó desfallecida;
¡y el torrente de la vida
pasó de su pecho al mío!
No sé si, en la noche aquélla,
la luna brillaba más
ó si es del cielo quizás
mi Gloria y la luz es ella;
pero, al llamarla mi esposa
y buscarla con anhelo,
igual que si miro al cielo
ví luz de color de rosa.
Otro á su amante dirá:
«¡Ciego estoy de amor por tí!...»
pues yo dije á Gloria así:
«¡Por tí no estoy ciego ya!»
PAT. (Entre sarcástico y compasivo.)
¡Infeliz!
EST. ¿Á compasión,
qué te mueve?
PAT. Tu locura.
EST. ¡Ya!
PAT. ¡Si vieras tu figura!
EST. ¡Si vieras mi corazón!
PAT. ¿De su amor, seguro estás?
EST. Dijo: «Te amo...»
PAT. Y ¿después?...
EST. Pero...
después de decir: «¡Te quiero!»
¿hay que añadir algo más?
Es impertinencia vana
exigir votos de amor.
¿Quién le pregunta á una flor:
«Tendrás perfume mañana?»
Tres cosas han de vibrar

del corazón al latir
que mucho se han de sentir
y poco se han de nombrar.
Puede ajarse el sacro velo
en que el tacto manchas deja,
por ver si un alma refleja
la patria, el amor ó el cielo.
Siempre una vez, nunca dos,
santas protestas reclamo;
sólo una se diga: «¡Te amo!»
«¡Viva España! ó ¡Creo en Dios!»

PAT. Mas ¿Gloria?...

EST. La necesita
mi existencia.

PAT. ¡Pobre ciego!

EST. Quedé en avisarla luego,
con su canción favorita,
desde la esquina.

PAT. (Con tono de duda.) ¿Irá?

EST. Sí;
y nunca hemos de volver.

PAT. Si amas tanto á esa mujer
¿para qué vienes aquí?

EST. ¿Qué dices?

PAT. Que yo velaba
á Lorenzo, el otro día.
El cuerpo no se movía,
pero el corazón hablaba,
contando...

EST. ¿Algún desvarío
de la fiebre?

PAT. Era el secreto
de una pasión...

EST. ¿Á Loreto?

PAT. Á Gloria.

GLORIA. (Ha salido por la segunda puerta izquierda, y dice á Esteban:)
¡Esteban!

EST. (Ap.) ¡Dios mío!
(Id. á Patricio.) ¡Calla!

PAT. (Ap. á Esteban.) Lorenzo se bate
y, aunque triunfe, auguro mal;

pues el peligro es igual
aunque el inglés no le mate.
Piensa en ésto.

EST. (Ap. á Patricio.) ¡Quién lo olvida?
Mas, de ese hombre ¿qué recelas?

PAT. (Lentamente y refiriéndose á Gloria.)
Sólo el cariño que anhelas
puede salvarle la vida.

EST. (Ap.) ¡Á Lorenzo?...

GLORIA. (Á Patricio que se dirige hacia la segunda puerta izquierda.)
¿Dónde vas?

PAT. Á hablar con Don Fortunato.

GLORIA. ¿Para qué?

PAT. Dentro de un rato,
si aquí esperas, lo sabrás.
(Vase Patricio por la primera puerta izquierda. Gloria se acerca lentamente á Esteban, el cual procura disimular su emoción haciendo como que afina el violín.)

ESCENA III.

GLORIA y ESTEBAN; después LORENZO.

GLORIA. ¿Esteban?...

EST. ¿Tú, Gloria mía?

GLORIA. ¿Qué tienes?

EST. ¿Yo?

GLORIA. Algo te pasa.

EST. ¡Ilusión!...

GLORIA. (Cogiéndole una mano.) Tu mano abrasa.

EST. Es que la tuya está fría.

GLORIA. Algo sufres.

EST. El menor
de los dolores que espero;
pues es más grande el postrero
en la escala del dolor.
(Habla dando vueltas á una clavija del violín hasta que salta la cuerda.)
Conque ¿te has resuelto al fin
á venir?

GLORIA. Sí... Algo te noto.
¿Qué ha sido?
EST. Nada... Se ha roto
la *prima* de mi violín.
Sin compasión la estiré;
y era vieja y... ¡pobres viejos!
¿Me buscabas?
GLORIA. Desde lejos
á Inocencio divisé;
y por no hablarle...
EST. Fué acción
prudente buscar asilo
donde puede más tranquilo
palpitar tu corazón.
¿Aquí te crees segura?
GLORIA. (Sobresaltada por la pregunta.)
¡Vámonos!
EST. Espera un poco.
Lorenzo nos quiere.
GLORIA. ¡Loco!
EST. ¿No merece tu ternura?
GLORIA. ¡Vamos! No le quiero ver.
EST. Sus culpas no son tan graves.
GLORIA. ¡Le odio!
EST. (Disimulando su alegría.)
¿Por qué?
GLORIA. ¡No lo sabes?
EST. Sé que adora á una mujer
indigna, que le dejó
pobre, enfermo y despreciado...
GLORIA. (Con alegría.) ¿Loreto le ha abandonado!...
EST. ... que, estando ébrio, te insultó...
GLORIA. Sí; estaba ébrio. De otro modo
era incapaz de la ofensa.
¿Verdad?
EST. (Con despecho mal disimulado.)
Te encuentro propensa
á perdonárselo todo.
GLORIA. ¿Crees?
EST. Y haces bien. Quizás
por última vez le hablemos
hoy, que de Madrid saldremos

para no volver jamás.

GLORIA. ¡Jámas?...

EST. Tú lo has decidido;
y son leyes tus antojos
para quién ve por tus ojos
é irá de tu mano asido,
de esta obscuridad crüel
en el abismo profundo,
sin saber más de este mundo
que lo que le cuentes de él,
por la falta de vigor,
cada vez más encorvado
hasta que caiga postrado
para adorarte mejor.
¿Te afliges? (Gloria solloza)

GLORIA. ¿Crees?...

EST. Lo escucho.

GLORIA. Secos mis ojos están.

EST. Tus ojos no llorarán;
pero tu voz tiembla mucho.

GLORIA. No.

EST. Ya sabes que, sin ver
si está nublado ó sereno
y antes que lo anuncie el trueno,
conozco si va á llover.
No me niegues la verdad;
porque siento tus dolores
y te digo, antes que llores,
que hay en tu alma tempestad.
¿Qué tienes?

GLORIA. Desde que entré
me entristece cuanto miro;
y hasta el aire que respiro
me causa angustia.

EST. Aquí fué
donde el que nuestra amistad
desprecia, copió en secreto
la desnudez de Loreto
en la impura realidad.
Al vicio dió, su locura,
pedestal, mas no belleza,
pues imitó la impureza

sin conseguir la hermosura.
¿Recuerdas?

GLORIA. Hago memoria
de todo. También aquí
Lorenzo copió de mí
su escultura de La Gloria;
y en la creación genial,
imagen de mi alegría,
á mi modestia ofrecía
el honor de un pedestal,
copiándola con anhelo
hasta que el sol trasmontaba
y la noche separaba
al artista y la modelo.

(Gloria ha subido á la plataforma del foro derecha y habla desde arriba, descorriendo la cortina lo suficiente para que se vea el pedastal donde estaba colocada la estatua en el primer acto.)

EST. Si logra premio el artista...

GLORIA. ... como su obra es mi retrato,
los émulos de ese ingrato
verán que no es rapsodista
de la ajena inspiración.

EST. Y tú, que en eso pensaste,
sin decírselo enviaste
su estatua á la Exposición..

GLORIA. Y, si la suerte me ayuda
probaré que hasta en retrato
logra el triunfo mi recato
sobre la verdad desnuda.

EST. ¿Ese no más fué tu objeto?

GLORIA. ¿Puede creer otra cosa
Lorenzo?

EST. Que estás celosa
porque prefiere á Loreto.

GLCRIA. ¡Celos de ella? Tú serás
de mi desprecio testigo.
Vamos...

EST. ¿Adónde?

GLORIA. Contigo,
para no volver jamás.

(Esteban no se mueve.)

¿Desapruebas mi proyecto?
EST. ¿Por qué, no siendo tu antojo
mostrar á Lorenzo enojo
sino probarme tu afecto?
GLORIA. (Ap.) ¡Oh!
EST. ¿Lo has meditado bien?
¿Venir conmigo prefieres
en prueba de que me quieres,
no á causa de su desdén?
Porque me amas ¿No es verdad?
y, pues vas á darme el nombre
de esposo ¿qué importa ese hombre
á nuestra felicidad?
GLORIA. Quiero que lo sepa...
EST. Sí.
GLORIA. ... y que nunca volveremos
á verle.
EST. Se lo diremos
los dos, cuando vuelva aquí.
GLORIA. ¿Qué pretendes?
EST. Aguardar;
y despedirnos.
GLORIA. ¡Qué idea!
No exijas que yo le vea.
EST. Solo te pido escuchar.
GLORIA. Es Lorenzo mal amigo.
EST. Pero hombre de buen consejo.
Le diré que, aunque soy viejo,
quieres casarte conmigo;
que he logrado merecer
y aspiro á gozar en calma
la hermosura de tu alma,
la integridad de tu ser,
sin que surja entre los dos
ni aun la sombra de un recelo
¡que harto oscuro es este velo
que en mis ojos puso Dios!
Si insistes después de oir
lo que Lorenzo responde,
tú dirás cuándo y adónde;
yo estoy resuelto á partir.
LOR. ¡Patricio! (Dentro, llamando.)

GLORIA. ¡Lorenzo, vuelve!
EST. Le has de oír.
(Desde la plataforma y ocultándose detrás de la cortina.)
GLORIA. Desde aquí puedo,
sin ser vista.
EST. ¿Tienes miedo?
Pues bien; escucha y resuelve.
(Lorenzo llega por la segunda puerta izquierda en traje de calle.)

ESCENA IV.

LORENZO y ESTEBAN; GLORIA oculta detrás de la cortina de la plataforma.

EST. (Ap.) Si ese hombre te ama también,
vas á oirlo; y ten en cuenta
que mi amor no se contenta
con sobras de su desdén;
aunque, en lucha generosa,
sólo espero conseguir
la fortuna de morir
sabiendo que eres dichosa.
LOR. ¡Esteban!
EST. (Ofreciéndole la mano.) ¡Salud!
LOR. ¿Me das
sin repugnancia la mano?
EST. ¿Por qué no, si eres mi hermano,
y ciego como yo estás?
LOR. Injusto fué mi desvío.
¿Qué te diré?
EST. (Abrazándole.) ¿Y quién pregunta?
¿Quieres persuadirme? Junta
tu corazón con el mío;
que se hablen bajo los dos
palabras de sentimiento
sin que profana el acento
la lengua en que se habla á Dios,
y que nadie entiende mal
porque tengo averiguado
que el latir de un pecho honrado
es la lengua universal.

LOR. (Conmovido.) ¡Gracias, Esteban!
EST. Sí, ahora,
me estás haciendo un favor!...
LOR. ¿Qué me debes?
EST. El honor
de consolar al que llora.
LOR. ¡He sido un loco!
EST. Ten juicio
como ántes.
LOR. Era un iluso;
y la injusticia me puso
al borde del precipicio.
Tú (por eso no se olvida)
... recuerdas con cuánta fe,
con qué angustia batallé
por la gloria y por la vida
en horas de calentura
en que, abrasado y rendido,
me abrazaba dolorido
al mármol de la escultura
pidiéndole frialdad
para modelar en calma
aquella imagen de mi alma
que manchó la enemistad.
Grande fué, mas no egoïsta,
mi legítima ambición;
que para su patria son
los laureles del artista;
y al sufrir, en recompensa
de mi virtud y entusiasmo,
tras la mancilla el sarcasmo,
la injusticia tras la ofrensa
y el *inri* en vez de laurel,
al vicio ofrecí mi amor,
mi conciencia á un comprador
y arrojé al fango el cincel.
Porque el diablo se apodere
de mi alma, le he cotizado;
pero al que trasciende á honrado
ni aun el demonio le quiere.
EST. ¿Desafiaste á Sir John?
LOR. Y no he hallado dos amigos

que me sirvan de testigos
y exijan reparación.

EST. ¿Inocencio?

LOR. Es un ingrato.
Mi amistad no le conviene.
Por la cuenta que le tiene
aceptó Don Fortunato
el papel de mediador
y de su influencia espero...
que me mate ese extranjero,
en lo cual me hará un favor.

EST. ¿Desesperas?

LOR. Construí
con delirios halagüeños
el palacio de mis sueños
que se arruina sobre mí.

EST. Desfalleciste en la lucha.

LOR. ... y á mi suerte me resigno.

EST. ¿Confiesas?...

LOR. ... Que soy indigno
de estimación.

EST. (Ap. con alegría.) Gloria escucha.

LOR. Cuanto anhelo, se hunde y rueda
cercando mi soledad.

EST. No todo.

LOR. Vuestra amistad
es lo único que me queda.

EST. ¿*Nuestra* amistad, dices?

LOR. Sí.

EST. ¿Por qué me tratas de vos?

LOR. Es que me refiero á dos.

EST. ¿Á dos?

LOR. Á Gloria y á tí.

EST. ¿Conoces nuestro proyecto
cuando á la par nos mencionas?...

LOR. . . porque sois las dos personas
que no me niegan su afecto.

EST. Aun feliz te puede hacer
un amor correspondido.

LOR. ¿Supones?...

EST. Tengo entendido
que amabas á una mujer;

y aseguran que es muy bella.

LOR. ¿Lo sabes?...

EST. No es un secreto.

LOR. Pues bien; adoro...

EST. (Rápido.) ... á Loreto

LOR. ¡Qué?

EST. ¿No la amas?

LOR. No es á ella.

(Gloria se ha asomado y vuelve á esconderse.)

EST. (Como si temiera que Gloria oyese á Lorenzo.)
¡Calla!

LOR. ¿Por qué, si es verdad?

EST. Fué tu amante.

LOR. Fué mi dueño;
y, en su ausencia, de un mal sueño
despertó mi voluntad.

EST. ¿Huyó?

LOR. Sí.

EST. ¿Adónde?

LOR. Lo ignoro.

EST. ¿Volverá?

LOR. No; y hará bien.

EST. Me choca...

LOR. Es que ignoras quién
es esa mujer que adoro.

EST. ¿Qué me importa?

LOR. Quizás sí.

EST. ¿Crees?

LOR. Estoy persuadido.

EST. ... porque ignoras que he venido
á despedirme de ti
para siempre.

LOR. ¡Cómo?

EST. Es cosa
convenida entre *ella* y yo,

LOR. ¿Ella?

EST. ¿No adivinas?

LOR. No.

EST. Gloria.

LOR. ¡Qué?

EST. Va á sermi esposa.

LOR. ¡Ella tu mujer?

EST. ¿Te extraña?
LOR. ¡Partís?...
EST. Si oye mis consejos,
hoy mismo y por siempre.
LOR. ¿Lejos
de Madrid?
EST. Quizás de España.
Este clima sienta mal
á los artistas en serie
que gimen á la intemperie
la música nacional.
Llorando perlas á mares
mi pobre musa cantaba
mientras la gente gustaba
de canciones populares,
(limpias de maca francesa,
pues sólo se hermana ó cruza
la petenera andaluza
con la jota aragonesa);
pero el *chic*, y el *pchut* burgués
nos han dado pasaporte.
Desde que rabia en la Corte
tanto organillo francés
y acordeón italiano,
en vano mi Gloria lucha
y, como nadie la escucha
porque canta en castellano,
emigrar intentó sola
y á implorar vamos los dos
una limosna por Dios
para la musa española.
Yo toco mal; pero, al fin,
como ella la voz levanta
y tiene buena garganta
no importa que el vïolín
desafine mucho ó poco.
LOR. ¿Dónde ireis?
EST. Á cualquier parte.
Pues no tiene patria el Arte
(ni los artistas tampoco),
hay que ir, como el caracol
arrastrando la morada,

á ver si la chica agrada
donde no hablen español.

LOR. ¿Gloria asiente á tu proyecto
de viaje?

EST. Y va á ser mi esposa.

LOR. Procura hacerla dichosa
y ser digno de un afecto
que no supe merecer.

EST. ¡Tú?... ¡pronto; habla!

LOR. Pues me obligas;
oye y nunca se lo digas.
Yo idolatro á esa mujer.

EST. ¡Tú; á Gloria?. . ¡Oh!

LOR. No aumentes nada
á la merecida pena
de envidiar, cuando es ajena,
la dicha menospreciada.
Acelera tu partida
(Le abraza.) y, al dar á Gloria este abrazo,
dí que fué el último lazo
de la esperanza y la vida.

EST. ¡Piensas en morir?

LOR. Á muerte
reñiré en duelo mañana;
y, si el contrario no gana,
ha tener poca suerte.

EST. Ni eso es hablar en razón,
ni de tu vida eres dueño.

LOR. No se lucha cón empeño
por vida sin ilusión;
y, á más, es justo que muera
quien su decoro no guarde
como el soldado cobarde
que ha perdido su bandera.

EST. ¿Sabes si Gloria?...

LOR. Prometo
no intentar verla.

EST. Al contrario.
Yo lo juzgo necesario;
(Marcando como para advertir á Gloria.)
y, si ofreces el respeto
que merece...

LOR. No me ofendas.
Sólo está en riesgo mi vida.
EST. Á muerte va la partida
y es justo que te defiendas.
¿Te choca?
LOR. Eso es vanidad.
EST. Es cariño generoso.
Tú deseas ser dichoso;
y, yo, su felicidad.
(Como antes.) En mi ausencia te ha de oir.
Averigua si te quiere.
Ya sabe, si me prefiere,
que, decidido á partir,
adonde hago mi colecta
la aguardo.
LOR. Irá.
EST. No lo sé.
Desde allí, la llamaré
con su canción predilecta.
(Gloria, al ver que Esteban se dispone á marchar, descorre un poco la cortina de la plataforma, manifiesta irresolución y, por fin, se dispone á seguirlo bajando los escalones de la grada sin ser vista por Lorenzo.)
LOR. (Señalando hacia la segunda puerta izquierda.)
Llegan.
EST. (Con esperanza.) ¡Gloria?
LOR. No. Un amigo.
EST. ¿Quién?
LOR. Inocencio.
EST. ¡Ese infame?...
Aléjame de él.
LOR. (Tratando de coger la mano de Esteban, que éste retira ofreciéndole el báculo para que le guie.)
Pues; dame
la mano.
EST. No...
(Lleva el violín en la mano izquierda y el báculo en la derecha.)
LOR. (Como adivinando su repugnancia en estrecharle la mano.)
¡Ah!... Ven conmigo.

(Pasa delante del biombo con Esteban y conduce á éste hasta la primera puerta izquierda que abrirá, entregándole la llave después.)

Coge la llave al salir.

EST. ¿Qué me importa?

LOR. Puede ser
que necesites volver.
y *yo no esté para abrir.*

EST. Explica claro tu idea.
¿Qué puede ocurrir?...

LOR. ¿Quién sabe?
Cierra; y llévate la llave.

(Gloria que ha bajado de la plataforma y mira hacia la segunda puerta izquierda, se oculta en el cuarto de la derecha al ver llegar á Inocencio.)

GLORIA. (Ap.) ¡Oh! ¡Ese hombre!... (Vase.)

LOR. (Á Esteban.) Lo ruego

EST. Sea.

(Vase por la primera puerta izquerda; Inocencio llega por la segunda del mismo lado y Lorenzo pasa al centro del escenario.)

ESCENA V.

LORENZO é INOCENCIO.

LOR. ¿Tú aquí!...

INOC. ¿Te extraña; verdad?

LOR. Porque fué inútil llamarte.
Te escribí...

INOC. Pues vengo á darte
una prueba de amistad.

LOR. ¿Sin duda la que yo anhelo?

INOC. ¿Qué?

LOR. Apadrinarme.

INOC. Estás loco.

LOR. ¿Porque tu amistad invoco?

INOC. Porque es imposible el duelo.

LOR. Lo fué el agravio.

INOC. Sir John
quiere: la lucha legal;
por palenque, el tribunal;

y, por juez, el de instrucción.
LOR. ¡Un proceso?...
INOC. Esa es la lid
que propone tu adversario;
por lo cual es necesario
que te alejes de Madrid.
LOR. ¡Jamás!
INOC. El peligro apura.
LOR. ¿Por qué huir, si no soy reo?
INOC. Sir John te imputó...
LOR. ... el saqueo
de su taller de escultura.
INOC. ¡Saqueo?
LOR. Así lo ha llamado.
INOC. ¡*Shocking*!
LOR. ¿Te sorprende?
INOC. ¡*Yes*!
Porque eso en idioma inglés
se llama: Protectorado;
y, en egipcio, operación
cuyo principal objeto
es llevarse hasta el biznieto
del gato de Faraón.
LOR. No basta que me atribuya
un delito. Mintió ese hombre.
INOC. Como pusiste tu nombre
al pie de una estatua suya...
LOR. Fué mi editor; y su honor
á decir verdad le obliga.
INOC. Pues, si esperas á que diga
la verdad ese señor,
tienes calma.
LOR. Él dirá quién,
el *highlander* le ha vendido.
INOC. ¡No!... (De pronto.)
LOR. He tomado ese partido.
INOC. Mejor es tomar el tren.
LOR. No. Aun soy joven; aun soy fuerte,
Trabajaré con afán
mirando al cielo...
INOC. Es buen plan;
si te acompaña la suerte.

Buscando al diablo, una vieja
encontró un duro en el suelo;
y, á un santo que miró al cielo,
le dió en la frente una teja;
y pues hay una, que amaga
sin cesar, y el hombre honrado
la tiene (si es empleado)
más segura que la paga,
no pidas reparación
á las leyes ni á la esgrima
y escapa ó te cae encima
la teja de la Opinión.
(Dice esto último estrechando la mano de Lorenzo.)

LOR. ¡Jamás!

INOC. Á lo menos, dame
una razón.

LOR. Se asegura
que premiarán mi escultura
que manchó una mano infame.

INOC (Ap. soltando la mano de Lorenzo.)
¡Eh?

LOR. ... y, si es cierto...

INOC. El tribunal
sin premio nos ha dejado.

LOR. ¿Quién ha sido el laureado?

INOC. Uno que firma: Marcial,
y llevó el último día
del concurso una alimaña
que pretende ser *la España*
triunfante.

LOR. (Señalando hacia la plataforma.)
¿Cómo esa mía?
¿La obra es buena?

INOC. Es la peor.

LOR. ¿Tú la has visto?

INOC. No. Es igual.
Siempre fué el premio oficial
maza de armas del rencor.
¿Qué resuelves?

LOR. Determino
esperar á todo trance.

INOC. ¡Bah!

LOR. Tengo empeñado un lance
de honor; te nombré padrino
y no aceptaste.
INOC. Entre mil
razones, la menor es
que tuve con ese inglés
un choque en ferrocarril.
LOR. ¿Un choque?
INOC. Á lo que recuerdo,
porque ya es larga la fecha;
chocó mi mano derecha
contra su carrillo izquierdo.
Yo, sin ser de armas tomar,
tuve que echarlas de guapo;
y, en fin, me debe un sopapo...
y no quisiera cobrar.
LOR. ¿Fué por Loreto?
INOC. ¿Lo sabes?
LOR. ¡Tus amores y los mios!...
INOC. Dejémonos de amoríos
en circunstancias tan graves.
No aguardes por indolente
á ser detenido ó preso.
LOR. Es injusto ese proceso.
INOC. Razón más de hablarte ausente
sin temer que contra tí
se sentencie en rebeldía.
Huye.
LOR. Cualquierá diría
que te importa más que á mi.
INOC. Soy tu amigo.
LOR. (*Con sinceridad.*) El que más quiero.
INOC. Pues no desprecies mi aviso.
Ponte en salvo. Si es preciso,
yo te prestaré dinero.
LOR. Quizás huyera de un juez;
pero no de mi adversario.
INOC. Ya veo que es necesario
decírtelo de una vez.
Sobre la turba pigmea
te alzó una superchería
y fuiste ídolo de un día

que hoy el vulgo pisotea.
Prófugo de la moral
y héroe de la vanagloria,
diste un grito de victoria
y, escalando el pedestal,
quisiste ser respetado
(aquí, donde eso es delito
y no hay César de granito
que no esté desnarigado);
y, en vez de copiar fielmente
la calma del que no nota
que tiene la naríz rota
por pedrada irreverente,
desafiaste al travieso
que disparó el primer canto,
por lo cual vieron que el santo
era un sér de carne y hueso;
y, como aquí, el más cortés
no tolera un santo vivo
que se eleve sin motivo
ni en la punta de los pies,
contra el ídolo triunfal
cada cual lanza un guijarro
hasta arrojarle en el barro
que circunda el pedestal.

LOR. Otros suben con la misma
audacia.

INOC. Están en lo cierto;
que es subir y hacerse el muerto
aunque los rompan la crisma.

LOR. Pues yo...

INOC. Tienes mala suerte.
Huye.

LOR. Aun espero.

INOC. Hace un rato,
el mismo Don Fortunato
me encargó de convencerte.

LOR. ¡Si en una carta me cita
á los dos; si es mi testigo!...

INOC. Pues, en su nombre, te digo
que no esperes su visita.
Sir John no se bate.

LOR. ¡Oh, sí!
¡Yo le obligaré!
INOC. No hay modos.
Ese hombre ha comprado todos
los créditos contra tí.
LOR. ¿Qué intenta!
INOC. Tu acreedor
no puede ser tu adversario.
LOR. (Sombrío.)
No ha de faltarme contrario;
y, en este lance de honor,
tan cerca de mí ha de estar
como reo y como juez
que disparando á la vez,
los dos hemos de acertar.
Pero, ántes, saldaré...
INOC. ¿Y cómo?...
LOR. Hoy, que han de darme dinero,
pagar á Sir John espero
con plata, y después con plomo.
INOC. ¿No eres pobre?
LOR. Sí.
INOC. El ajuar
del taller ¿no está embargado?
LOR. Una estatua me ha quedado
que alguno quiere comprar.
INOC. ¿Qué estatua?
LOR. (Señalando hacia la plataforma.)
La que está allí;
la de La Gloria.
INOC. ¿Estás loco?
Esa obra vale muy poco.
LOR. Más ofrecen que pedí
durante mi enfermedad.
INOC. ¡Delirio!
LOR. Vendiendo esa obra
puedo reintegrar, con sobra,
mis débitos.
ESC. (Que ha salido por la puerta izquierda.)
Es verdad.

ESCENA VI.

DICHOS y el ESCRIBANO; después PATRICIO.

LOR. ¡Ah, usted! (Al Escribano.)
(Á Inocencio.) ¿Le oyes?
ESC. (Al mismo.) Sí señor.
(Á Lorenzo.) Dispuestos están: la suma,
contrato, tintero y pluma
y notario y comprador.
LOR. Pues, entonces, á firmar.
ESC. ¿Tanta priesa?...
LOR. Así conviene.
ESC. Falta saber si usted tiene
la estatua que he de pagar.
LOR. (Señalando hacia la plataforma.)
Está allí.
ESC. Creo que no.
LOR. ¡Usted sueña?
ESC. ¿Yo? Ni aun duermo.
Mientras estuvo usté enfermo,
la estatua se evaporó.
LOR. (Alarmado, sube á la plataforma, descorre la cortina y da un grito de sorpresa al ver el pedestal solo.)
¡Qué?... ¡No está!... ¡Yo pierdo el juicio!
INOC. ¿La han robado?
LOR. ¡Esto es locura!
¿Adónde está mi escultura?
ESC. (Señalando hacia Patricio que ha entrado por la segunda puerta izquierda.)
Ése lo dirá.
LOR. (Á Patricio.) ¡Patricio?
¿Quién la ha quitado de aquí!
¿Tú lo sabes?
PAT. No lo niego.
INOC. Responde.
PAT. Gloria y el ciego.
LOR. ¡Y por eso huyen de mí?
¿No saben, pues abusaron

de mi necia confianza,
que era mi última esperanza
esa estatua?

PAT. Eso indicaron.

INOC. ¿Y huyen?

LOR. Para no volver.

INOC. El delito es evidente.

LOR. No es la estatua solamente
lo que me hurta esa mujer;
es la fe en la humanidad;
es su amor, postrer asilo
que mi espíritu intranquilo
vislumbró en la oscuridad;
es mi honra; ¡mi redención!
pues, en pos de sus agravios,
atropella entre mis labios
la blasfemia á la oración
y sólo pienso en romper
esta cárcel deleznable
que me dió, como á culpable,
en mal hora una mujer.
¡Tú fuiste cómplice? (Á Patricio.)

PAT. Sí.

INOC. ¡Lo dice?

PAT. (Mirando despreciativamente á Inocencio.)
Y no me arrepiento.

LOR. (Amenazando á Patricio, baja de la plataforma.)
¡Qué!

PAT. (Señalando hacia la segunda puerta izquierda.)
Espere usted un momento;
que vienen detrás de mí
los que explicarán después
todo lo que ha sucedido.

LOR. (Sorprendida y acercándose á la segunda puerta izquierda.)
¡Quién?...

PAT. Callar he prometido.

LOR. (Con sorpresa y retrocediendo hacia el centro de la escena.)
¡Don Fortunato?

ESC. (Mirando hacia el foro izquierda.) ¿El inglés?

INOC. (Que está cerca del biombo, á la izquierda.)

¡Qué?

LOR. ¡Aquí ese hombre?

INOC. ¡Y no hay manera de salir?

LOR. (Señalando hacia el biombo.) Por ese lado hay otra puerta.

INOC. (Pasa detrás del biombo y, como tratando de huir, forcejea inútilmente por abrir la primera puerta izquierda.)

¡Ah!... ¡Cerrado?

¡Cogido en la ratonera!

(Cae en el sillón que está dentro del biombo. Entra por la segunda puerta izquierda D. Fortunato seguido de dos ó tres Caballeros de los que figuraron en la escena primera del segundo acto: después aparece Sir John que en actitud fría, digna y serena avanza lentamente hasta colocarse en frente de Lorenzo.)

ESCENA VII.

LORENZO, D. FORTUNATO, SIR JOHN, PATRICIO, el ESCRIBANO, CABALLEROS é INOCENCIO detrás del biombo.

LOR. ¡Qué es esto?

FORT. Es...

LOR. (Exaltado.) ... ¿que se me obliga á una nueva humillación!

JOHN. (Á D. Fortunato, por Lorenzo.) Preséntteme usted.

FORT. (Presentándole.) Sir John...

LOR. Lo sé.

FORT. Oiga usted lo que diga.

LOR. Tengo ántes necesidad (Con dureza.) de advertir que se propasa el que penetra en mi casa...

JOHN. (Interrumpiéndole con dulzura.) ... fiando en su urbanidad, para asuntos de interés.

LOR. ¡Si es á reñir!...

JOHN. No lo he dicho;

mas, si usted tiene capricho,
nos mataremos después.
(Lorenzo se contiene como dominado por la calma y esquisita cortesía de Sir John; los demás escuchan con interés.)
¿Mi presencia no le agrada?

LOR. Porque adivino el objeto.

JOHN. ¿Que es contestar á su reto?...

LOR. Pero en forma desusada.

JOHN. Sirvan de excusa la urgencia
y mi buena voluntad. (Sonriendo.)
Yo hablo con dificultad.

LOR. Yo escucharé con paciencia.

JOHN. (Inclinándose.) ... y agradeceré el favor.
(Pausa breve. Lorenzo manifestará agitación nerviosa é impaciencia que contrastarán con la serenidad de Sir John; Inocencio, oculto detrás del biombo, escuchará primero con temor y luego como avergonzado.)
Por un robo en mi taller,
la prisión de una mujer
reclamé á mi embajador;
y (quizás por vez primera)
la justicia, diligente,
aprehendió á la delincuente
al trasponer la frontera.
... La noche pasada...

LOR. (Con impaciencia) Sí;
la ofensa no se me olvida.

JOHN. ... Loreto al ser detenida,
nombró á su cómplice.

LOR. ¿Á mí!

JOHN. No.

LOR. (Con alegría.) ¡Ah; entonces!...

JOHN. Mas yo dudé.

LOR. ¡Cómo?

JOHN. (Friamente.) Motivos tenía;
pues una escultura mía
llevaba firma de usté.

LOR. ¡Cierto! Fué una indignidad
que ese hombre me aconsejó
(Por D. Fortunato.)

cuando un infame manchó
mi estatua de la Verdad;
pero...

JOHN. Un instante.

LOR. (Impaciente.) Harto escucho;
y...

FORT. (Á Lorenzo, por Sir John.)
Todo se lo he explicado.

JOHN. (Id. por D. Fortunato.)
En la Exposición me ha hablado.

LOR. El sitio ¿qué importa?

JOHN. Mucho;
pues allí me hizo saber
quien lo afirma y prueba y jura
que profanó su escultura
el que robó mi taller.

LOR. ¡Qué! Hable usted.

JOHN. No sé si puedo.

LOR. ¿Quién fué?...

JOHN. El que le ha denunciado,
si mi oferta ha rechazado,
quiere el perdón.

LOR. Le concedo.

JOHN. De ese modo...

LOR. ¿Quién manchó
mi estatua?

FORT. Inocencio ha sido.

LOR. ¡Imposible!

INOC. (Ap.) ¡Estoy perdido!

LOR. ¡Y el que le denuncia?

PAT. (Avanzando.) Yo.
No supe el daño que hacía.

INOC. Mayor le causa tu aserto.
¡Mientes!

PAT. Lo juro.

LOR. ¡No es cierto!

PAT. Delante de él lo diría.

LOR. ¡Qué intentaba conseguir?

PAT. Que usted premio no obtuviera.
¡Merecía!...

LOR. (Mirando hacia el biombo.)
... Que te oyera

sin poderte desmentir.
No más.

JOHN. Castigo mejor
el Jurado reservaba
al hombre que disputaba
á usted el premio de honor.

LOR. No le merecí.

JOHN. Si tal;
pues alcanzó esa victoria
una estatua de La Gloria
con la firma de Marcial.

LOR. ¿Y bien?

JOHN. (Sorprendido.) ¡Cómo?

PAT. (Á Sir John, por Lorenzo.)
Es que aun no sabe
que presenté su obra yo.

LOR. ¡Tú?...

PAT. Gloria me lo ordenó
cuando estuvo usted tan grave.

LOR. ¡Oh! ¡Qué es ésto?

JOHN. Que al firmar
aquella escultura mía,
sin comprenderlo me hacía
distinción muy singular,
porque usted es el autor
justamente laureado
de la estatua que han premiado
con la medalla de honor.

LOR. (Da un grito de alegría.)
¡Qué dice?... ¡No puede ser!
¡Yo premiado?

CAB. 1.° (Avanzando hacia Lorenzo.) Enhorabuena.
(Lorenzo se lleva las manos al corazón y parece que va á desfallecer. Todos acuden á sostenerle.)

FORT. ¡Qué?...

LOR. (Reponiéndose.) Nada; que tanta pena
no dejó sitio al placer
y, cesando de latir,
mi corazón se dilata.
¡Ay!... También la dicha mata;
¡pero es muy dulce morir!
(Oculta la frente entre las manos y cae sobre una

silla.)
¡Premiado!

FORT. Y libre de apuros;
pues la obra del laureado
ha de comprarla el Estado.

JOHN. ¿Qué dará?

FORT. ¡Acaso mil duros!

JOHN. (Á Lorenzo.) Paga Inglaterra mejor;
y si usted, como deseo,
la vende para el museo
de que fuí conservador,
la suma...

LOR. (Irguiéndose y con dignidad, pero sin descortesía.)
... ¿será cuantiosa?
pero usted no pone en cuenta
que esa estatua representa
á la España victoriosa.
Podrá pagármela ó no,
que es pobre la patria mía,
pero ni aun la imagen fría
de mi España vendo yo.

JOHN. Bien.

LOR. Mas la puedo cambiar,
si el contrato no le arredra.

JOHN. Cambiemos.

LOR. Piedra por piedra.

JOHN. ¿Cuál pide usted?

LOR. Gibraltar.

JOHN. Inglaterra, por no ser (Con amable ironía.)
tachada de codiciosa,
perderá esa estatua hermosa.

LOR. Todo no lo ha de perder.
La estatua queda en mi tierra
que la tasará á su modo;
pero el importe irá todo
á los pobres de Inglaterra.

JOHN. ¡Hurra!

LOR. (Á Sir John.) ¿Me da usted la mano?

JOHN. Los brazos mejor será. (Abrazándole.)

LOR. (Á Sir John.) Soy pobre. ¿Quién pagará
mis deudas?

ESC. (Muy conmovido.) ¡El Escribano;

que también es español
y llora por vez primera!

PAT. ¡Olé!

ESC. ¡Arriba la bandera
en que siempre daba el sol!

PAT. (Al Escribano, tendiéndole la mano.)
¡Choca!

LOR. ¡Gracias! (Al Escribano.)

ESC. No es merced.
Yo necesito cuatro ojos; (Por las gafas.)
pero empeño los anteojos
por los hombres como usted.
(Patricio abraza al Escribano que se quita los anteojos para enjugarse las lágrimas; los demás actores se acercan á Lorenzo.)

JOHN. (Estrecha la mano de Lorenzo y notando la emoción de éste, dice á D. Fortunato y los Caballeros:)
Dejadle.

LOR. ¡Sí... por favor!
(Todos aprietan la mano á Lorenzo y vanse por la segunda puerta izquierda, ménos Patricio. Lorenzo llora de emoción y Patricio se acerca á él. Durante la escena anterior, Gloria ha salido del primer cuarto derecha sin ser vista y se ha ocultado detrás de la cortina de la plataforma.)

ESCENA VIII.

LORENZO, PATRICIO é INOCENCIO.

PAT. ¿Llora usted?

LOR. Es suerte mia.
Si no lloro de alegría,
se alegran de mi dolor.
(Oculta la frente entre las manos.)

PAT. (Reparando en Inocencio que sale en actitud humilde y grave.)
¡Ese hombre!...

INOC. (Á Lorenzo.) ¿Lorenzo?...

LOR. (Volviéndose hacia Inocencio) ¿Quién?...
(Se levanta como movido por un resorte y va á lanzarse sobre Inocencio; Patricio se interpone.)

¡Caín! (Reprimiéndose.) ¡Vete!... Te perdono.
(Inocencio no se mueve.)
¡Qué más quieres?

INOC. Ambiciono
tu afecto.

LOR. Gánale.

INOC. (Entregando á Lorenzo una carta abierta.) Ten.
Gloria es pura.

LOR. (Con alegría y leyendo la carta.)
¡Oh! ¡Si es verdad!

INOC. Lée... Me desprecia y te ama.
Quise usurparte la fama.
Te doy la felicidad.

LOR. ¡Es tarde!

INOC. No. Esa mujer
te prefiere. Sed felices.
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

LOR. ¡Siempre crüel! Me lo dices
cuando ya no la he de ver.

PAT. ¿Qué?

LOR. ¿Huyó?

PAT. ¿Con Esteban!

LOR. Sí.

PAT. Á marchar se disponía.

LOR. Me dijo que ella vendría.

PAT. ¿Quién sabe?... Aguarde usted aquí
por si acaso.

LOR. ¿Adónde vas?

PAT. En busca de esa mujer.

LOR. No tardes...

PAT. No.
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

LOR. ... aunque al volver
¡quién sabe si me hallarás?
(Cae sobre el sillón, frente al público.)

ESCENA FINAL

LORENZO, GLORIA y después ESTEBAN.

... Mi razón se debilita
y mis ojos, siempre secos,

enturbia el llanto.
(Se oye el violín de Esteban que toca dentro la canción de La Gloria y se va acercando poco á poco.)
¡Ah! ¡Los ecos
de su canción favorita?
(Al levantarse ve á Gloria que ha descorrido las cortinas de la plataforma y aparece sobre el pedestal en la misma actitud que tenía la estatua en el primer acto.)
¡Qué! ¡Es imagen ilusoria
la que contemplando estoy
sobre el pedestal?

GLORIA. (Con naturalidad.) Yo soy
la modelo de tu gloria;
la afectuosa compañera
que tendrá el artista honrado
cuando trabaje, á su lado
si sufre, á su cabecera;
pero ha de dar por su fama
la vida en horrible lucha.

LOR. ¡Acepto el martirio!

GLORIA. (Va á descender de la plataforma y, deteniéndose al oir el violín de Esteban que vuelve á sonar, dice:)
¡Escucha!
También el ciego me llama.

LOR. ¡Vacilas?...

GLORIA. ¡Tuyo es mi amor!
(Lorenzo avanza hacia la plataforma y Gloria le dice, con gracia:)
De rodillas.

LOR. (Prosternándose.) ¡Así te amo!

GLORIA. (Desprende del lado del corazón el ramito de violetas y se le ofrece á Lorenzo.)
Toma... El precio de este ramo
es tu medalla de honor.
(Baja de la plataforma. Esteban ha dejado de tocar, llega por la segunda puerta izquierda y escucha.)

LOR. ¿Me quieres?...

GLORIA. (Arrojándose en brazos de Lorenzo.)

¡Soy tuya!

EST. (Con dolor.) ¿Al fin!...

LOR. ¡Tú?... (Á Esteban.)

EST. ¡Has vencido?... (Á Lorenzo.)

LOR. ¿Y te incomodas?

EST. (Disimulando su emoción.)
No; pero...
(Arranca de un tirón las cuerdas del violín.)

LOR. ¡Qué?

EST. (Sonriendo dolorosamente) ... he roto todas
las cuerdas del violín
¡y crugieron de dolor!
(Parece desfallecido y próximo á caer al suelo se apoya en la mesa y sonríe tristemente.)

GLORIA. (Señalando hacia Esteban dice bajo á Lorenzo.)
¡Mi amor, mata!... Ya lo ves.

LOR. (Prosternándose ante Gloria.)
¡Oh, Gloria! ¿Y quién á tus pies
no ansía morir de amor!

TELÓN.

(La orquesta recuerda muy piano el tema de la canción de la Gloria.)

NOTA.

—

En la CUARTA representación de esta obra, desempeñó el papel de PATRICIO el Sr. Compte por enfermedad del Sr. Fornoza.

Á LA BELLA Y SIMPÁTICA NIÑA
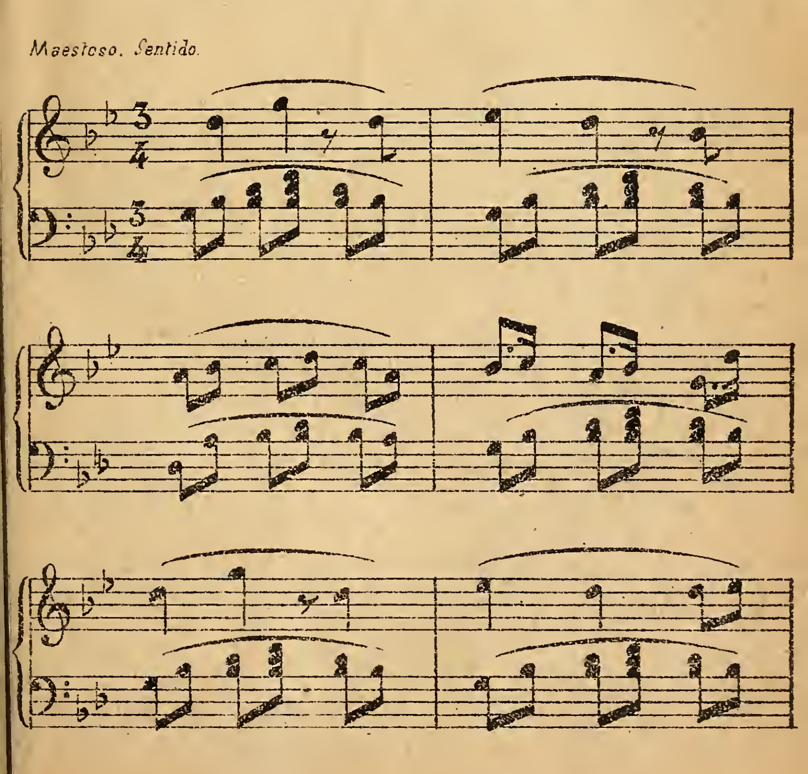
GLORIA CANO.
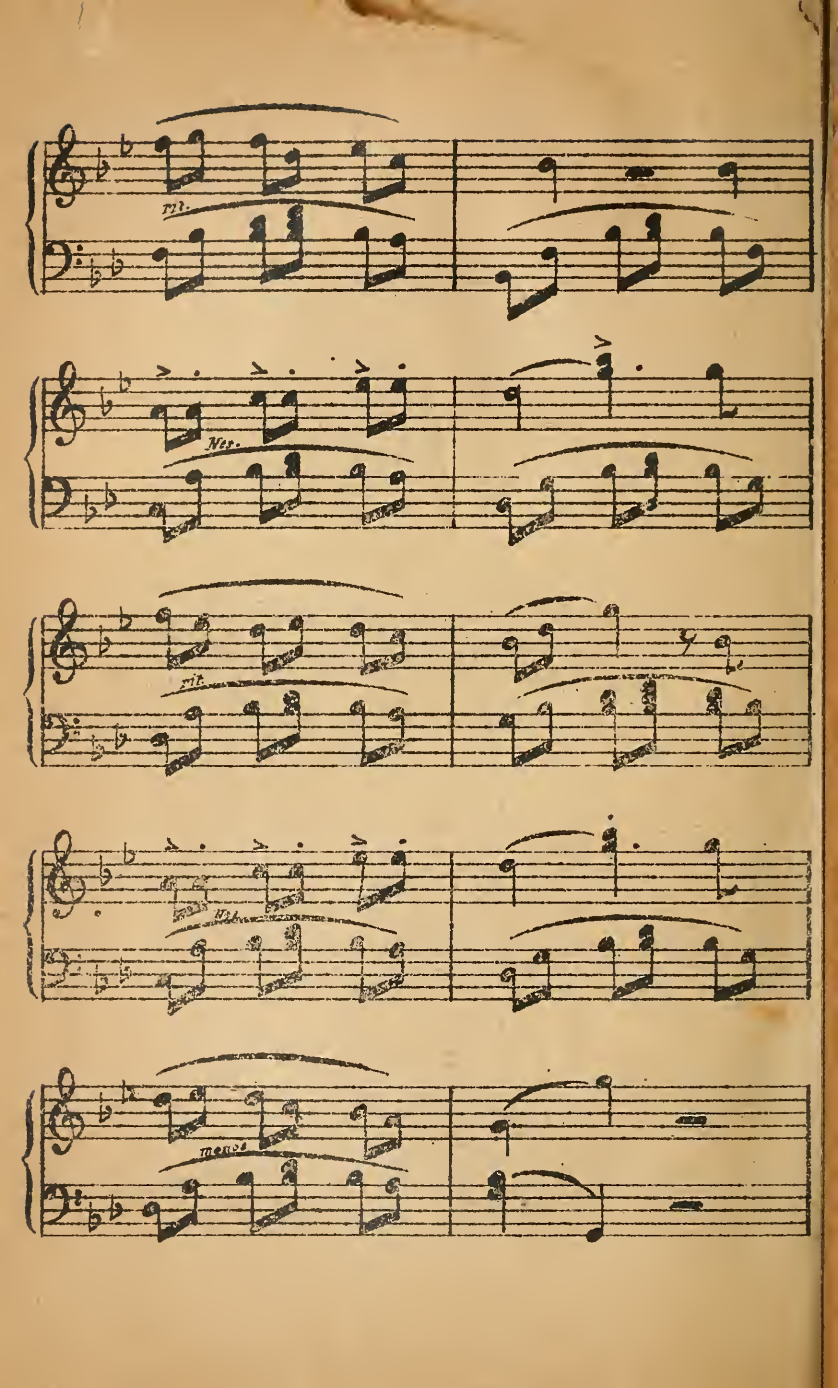
Melodia del Mtro BARBERO,

en la obra ¡GLORIA!

DE

LEOPOLDO CANO.




rit.
menos